

安達 しまむら²

入間人間

イラスト／のん

Hitoma Iruma

Illustrator: Non

Adachi and
Shimamura²

 **DENGEKI
BUNKO**

"What's your name? Who are you?"

"I don't think that's relevant here."

"Sigh..."

"I don't know which one of us is correct.

Why don't we have a contest to determine that?"

"A contest?"

"The one who can remain in the sauna the longest,
wins. If I win, then that means that I am correct.

What I ask of you is to act like a good mother
for your child, for just a single day."



Shimamura at the **Gym**

"Why don't we go over to your place?"

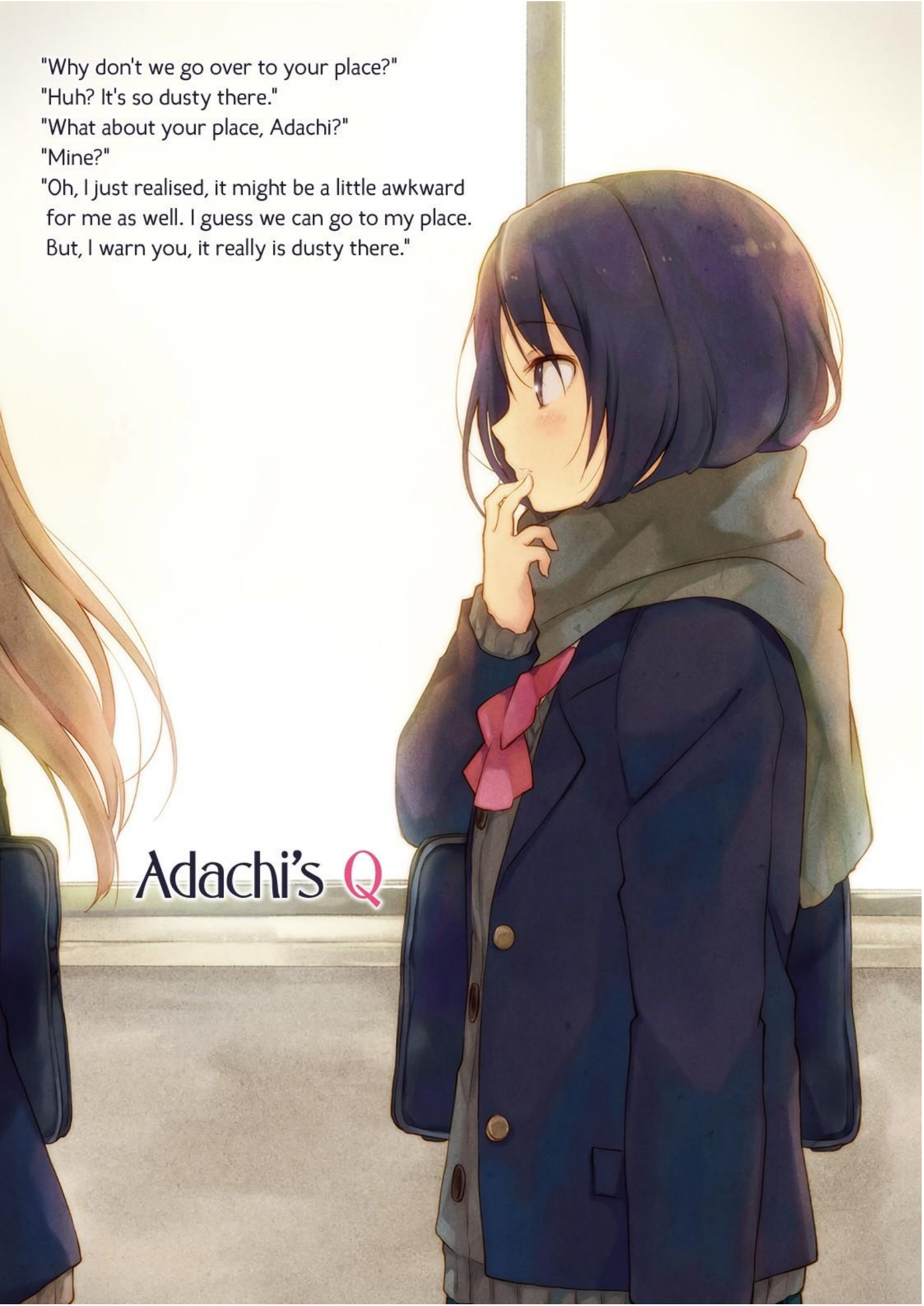
"Huh? It's so dusty there."

"What about your place, Adachi?"

"Mine?"

"Oh, I just realised, it might be a little awkward for me as well. I guess we can go to my place. But, I warn you, it really is dusty there."

Adachi's Q





Christmas Ongoing; Adachi's Thoughts

"You come here often?"

"Hmm, I suppose."

"Those seem like they'd
really warm you up."



Christmas Ongoing; Shimamura's Thoughts

"You could go to the park to toss and catch it."

"Are you sure you're not thinking of a frisbee?"

"Maybe. Anyway, why don't we go test it out?"





White Album

"Oh? Hmm. It's a bit different
compared to what I'm used to."

"What do you mean?"

"I play air hockey with my sister from
time to time. We have a table at home."

010	Shimamura at the Gym
074	Adachi's Q
121	Strange☆Adachi
173	Christmas Ongoing; Adachi's Thoughts
223	Christmas Ongoing; Shimamura's Thoughts
263	White Album
319	Full-Marks Thighs
333	Earnest Boobs



Translated by sneikkimies

Quality Check:

-Gilgamesh, shadesofgreymoon

PDF/Epub Versions:

-<https://sneikkimies.github.io/#adachi2>



Hitoma Iruma
Illustrator: Non



Shimamura en el gimnasio

¿Puedes hacer un abdominal?

Le envié un mensaje a Adachi justo cuando estaba a punto de salir de la casa, y aproximadamente dos minutos después, ella me llamó. Saqué el teléfono de mi bolso deportivo y, después de volver a colocarlo en mi hombro, respondí. Eché un vistazo al corredor a través de la puerta, y vi a mamá todavía merodeando. Sí, parecía que no estábamos ajustados con el tiempo. Justo entonces, escuché la voz de Adachi.

— ¿Qué hay con el mensaje que me enviaste?

— ¿Eh? Pensé que se explicaba por sí mismo. Me preguntaba si puedes hacer una abdominal.

Me recosté contra la pared junto a la puerta mientras hablaba. Realmente no era el tipo de pregunta que pensé que requería una llamada, y como tal, me encontraba un poco nervioso. Verás, cada vez que hablaba por teléfono con alguien, me gustaba preparar la conversación de antemano. Esta vez no pude. Aunque, pensando en ello, definitivamente, la gente diría que no era algo normal ser tan consciente de tal cosa. Supongo.

— ¿Un abdominal? Hmm...

La voz de Adachi se volvió distante. Luego, después de unos momentos, regresó.

—Sí, podría, — informó. Aparentemente, ella realmente lo había intentado. Que minuciosa. Diligente, incluso. —Umm, ¿Y qué hay de eso?

—Eso es bastante increíble.

Aplaudí, aun sosteniendo el teléfono. En mi corazón, sin embargo, me sentí un poco decepcionada: Por un segundo pensé que podría haber encontrado a alguien que compartiera mi dolor.

—A decir verdad, no puedo hacerlo a menos que alguien presione mis pies para mí.

— ¿De Verdad?

—Sí.

Me palmeé el abdomen con la ropa. No tenía ningún peso extra allí abajo, pero también llegaba a costar el no tener músculos.

Cada noche, me recostaba en mi futón preocupándome por cómo iba a levantarme por la mañana. En caso de que tengas curiosidad, mi hermana podía hacerlo. Ella realmente podría. ... Bueno, al menos tenía senos.

—Ya veo... ¿Eso es todo?

—Sí, eso es todo. Nos vemos, — le dije rápidamente mientras cortaba la llamada. Estaba un poco asombrada: ¿Qué clase de conversación fue esa?

Tal vez hubiera sido mejor hablar un poco más. Bueno, no es que tuviera algo de qué hablar. Adachi tampoco era del tipo habladora, y tuve la sensación de que ambas terminaríamos calladas. Además de eso, realmente no podía hablar con ella ni un segundo más.

Ahí vamos, excusándonos de nuevo. Me sentí culpable, aunque no pude precisar por qué. O tal vez no; la conversación se sintió como tratar de agarrar una nube con las manos desnudas, pero justo cuando había empezado a ponerme nerviosa, mamá me llamó y me dijo que me apurara. Bien, olvidé mencionarlo. Iba al gimnasio con mamá esta tarde. Sí, eso es lo que quería decir; no podía hablar con ella porque tenía que salir. El lenguaje puede ser así de raro a veces.

Si bien tenías que tener más de dieciocho años para unirte al gimnasio, parecía que un boleto era suficiente para una prueba de un solo día. Además, como mamá era miembro, escuché que ella podía comprar boletos de prueba a un precio con descuento. Ella me dio uno de esos boletos por alguna razón, y decidí ir con ella para ver cómo era.

¿Cuál fue mi razón para probarlo? No sé. Si tuviera que decir, probablemente aburrimiento. Claro, no era lo más emocionante del mundo, pero tampoco lo era quedarse en casa y jugar con mi hermana o estudiar. Bien podría mover mi cuerpo un poco, pensé. No es como si un solo día de ejercicio haga una diferencia, por supuesto.

Nuestra familia poseía una sola bicicleta. Podría llevar fácilmente a dos personas, pero como mamá estaba absolutamente en contra de montarla así, terminó haciendo que papá nos llevara allí. Cruzamos el gran puente en el distrito comercial, y justo después de los campos

deportivos de la ciudad, pude ver una valla publicitaria azul-blanca. La combinación de colores hacia recordar a Pocari Sweat - la bebida. De todos modos, el nombre del gimnasio estaba escrito en el letrero, en inglés. Miré a mi izquierda, al lado opuesto del gimnasio, y vi un estacionamiento allí. También había un estacionamiento al lado del edificio, pero ese ya estaba lleno. Eso no quería decir que el otro no estuviera demasiado lleno, porque ciertamente lo estaba. Parecía que el gimnasio era bastante popular. O tal vez solo había mucha gente con demasiado tiempo libre.

El auto se detuvo frente al edificio. Salí, seguida de mamá desde el asiento del pasajero. Papá luego se fue. Mamá no le había pedido que viniera, pero incluso si lo hubiera hecho, no parecía que tuviera la intención de entrenar su cuerpo. “Siempre apruebo los exámenes físicos en el trabajo sin ningún problema, ¿Por qué debería hacerlo?”, recuerdo que dijo. ¿Realmente era eso el problema principal?

—Oye, ven, — me llamó mamá mientras giraba su hombro derecho.

—Sí, sí, — respondí mientras la seguía.

El bolso deportivo que estaba usando, un artículo de segunda mano de mamá, estaba horriblemente sucio y dañado por todas partes. Sus dos extremos se habían desgastado y ahora parecían bandas elásticas estiradas. Sosteniendo esos extremos, entré.

Había un mostrador justo a través de la puerta automática. Dos empleadas se sentaron detrás, ambas con chaquetas blancas. Mamá le dio a una de ellas su tarjeta de membresía, y yo hice lo mismo con mi boleto. A cambio, la mujer nos dio un par de pulseras azules con una llave adjunta en cada una. Claves para un casillero, muy probablemente. También estaban numerados, y el mío era el número 83. “83, ¿Eh?” Lo pensé por un momento, intentando pensar en algo que pudiera recordar, pero no me vino a la mente. No tenía ninguno de esos «Números predestinados» o como sea que se llamen.

— ¿Te explico el diseño del edificio?— la empleada me preguntó.

—No, gracias, — decliné cortésmente. Tener que pararse y hablar con alguien parecía un gran dolor en el trasero.

Rodeé el lado izquierdo del mostrador y encontré una puerta de vidrio con una cancha de tenis al otro lado. Una señora de mediana edad estaba parada allí, golpeando bolas amarillas con su raqueta

una y otra vez, presumiblemente practicando. Un grupo de personas que parecían ser sus amigos la vieron hacerlo. Eran ancianas también. Casualmente, las personas sentadas en los sofás rojos estaban organizadas en un círculo justo delante mío. Fue entonces cuando me di cuenta - dondequiera que mirase, todo lo que podía ver eran personas de mediana edad y mayores. Claro, supongo que tenía sentido que no hubiera adolescentes aquí, pero el hecho de que no pudiera ver a nadie que pareciera tener veinte o treinta años fue un poco sorprendente, por no decir más. Era justo como mamá había dicho. Me preguntaba cuántos años tenía el miembro promedio.

Al pasar por un área de ventas donde vendían trajes de baño y equipos de tenis, llegué a un zapatero y me quité los zapatos. Mamá ya se había adelantado. Ese es el tipo de persona que era, siempre manteniéndose de pie a lo lejos, haciendo señas a los demás.

Abrí el casillero número 83 a mi izquierda y me puse los zapatos. Luego subí las escaleras y entré en el segundo piso donde mi atención fue captada instantáneamente por los diversos tipos de dispositivos allí. El lugar estaba lleno con equipos de ejercicio negro. Ciertamente, esto realmente era un gimnasio.

Había una línea de diez o más cintas de correr a lo largo de la pared, que actualmente estaban ocupadas por personas sudorosas de mediana edad que corrían a su respectivo ritmo y ángulo. Cada cinta de correr también tenía un televisor instalado frente a él, todos con el mismo drama diurno. Más adentro, había un grupo de ancianas haciendo ejercicios aeróbicos en una habitación separada. Dándoles una mirada de reojo, me dirigí hacia el vestuario. Cuando lo hice, pude sentir los ojos de un cercano grupo de viejos que se enfocaban en mí. “¿Qué diablos están mirando?” Quería preguntarles.

Metí mi bolsa deportiva en el casillero, me puse la ropa de ejercicio que había traído y me até el cabello. Había una balanza en el piso por la que pasé dos veces - una al entrar y otra al salir - pero a propósito lo ignoré las dos veces. Mamá todavía se estaba cambiando de ropa, lo cual era un poco extraño teniendo en cuenta que ella había llegado aquí primero. Después de dejarle saber que iría primero, salí de la habitación.

Regresé al segundo piso donde estaba todo el equipo. Miré a mi derecha y vi un montón de colchonetas extendidas más al fondo.

Junto a ellas había grandes bolas coloridas. Había una persona allí, pellizcando una de las bolas antes mencionadas entre sus piernas extendidas y sacudiéndola de izquierda a derecha. Solo mirarlo hizo que me dolieran los costados. Por alguna razón, tuve la sensación de que Hino sería buena en eso.

También había un área de ventas en el segundo piso, que vendía camisas y colchonetas. *Tratando de venderte algo en cada oportunidad, ¿Eh?* Personalmente, nunca había sido tan perseverante sobre nada en mi vida, ¿O sí? No, no lo creo.

Ahora bien, ¿Qué hacer? Permanecí en el lugar y miré a mí alrededor, tratando de encontrar una respuesta a esa pregunta. En ese momento, una persona bajó de una de las cintas de correr. Justo a tiempo. Nunca se sabe a menos que lo intentes, pensé al pisarlo. Poniendo la configuración en lo que sea, comencé a correr. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que tuviera que reducirlo, y después de solo cinco minutos, tuve que parar por completo.

Me duelen los costados como locos. De todos modos, decidí fingir que no era nada.

—Eso seguro fue un buen ejercicio.

—Idiota, — dijo mamá mientras me golpeaba en la cabeza, habiendo aparecido en algún momento. No sé si se debió a que ella estaba entrenada o lo que sea, pero le dio un tono serio y eso dolió bastante. —No es de extrañar que obtengas malas calificaciones en la escuela.

Ella fingió llorar, llegando a actuar como si se estuviera limpiando las lágrimas con las mangas, lo cual fue un poco extraño teniendo en cuenta que la camisa deportiva que llevaba era de manga corta. ¿Cómo se relacionaba exactamente mi rendimiento escolar y la falta de fuerza física? ¿Era porque ambos eran asuntos de perseverancia?

—La gente joven es algo raro por aquí. Me gustaría que te presentaras con un poco más de una luz impresionante.

—No estoy segura de si la edad de una persona es realmente el factor decisivo.

Miré a mi alrededor y vi a un hombre lo suficientemente mayor que definitivamente habría sido seguro llamarlo abuelo levantando pesas bastante pesadas.

—Has sido floja desde que eras pequeña, ¿No? Sí, creo que fue así...

¿Qué clase de madre balbucea mientras recuerda el pasado de su hija? Bueno, no es que incluso yo pudiera explicarle cómo era en ese entonces. Recordé algunos fragmentos al azar, pero la mayoría de los detalles ya habían salido de mi mente.

No había sido el tipo de niña que tuviera algo sobresaliente escrito en su boleta de calificaciones, eso es seguro. Recuerdo que hubo una sección en el ensayo de graduación donde la maestra escribió un breve comentario sobre cada estudiante en particular, y apuesto a que le fue difícil encontrar algo que escribir cuando apareció mi nombre. Por supuesto, no podía recordar lo que ella había terminado escribiendo.

—Así es como haces esto, — dijo mamá, luego de haber subido a la cinta en mi lugar. Estaba corriendo súper rápido y cuesta arriba respecto a eso.

¿Cuántos minutos podría mantener en marcha este sprint a toda velocidad? Estaba bastante interesada en averiguarlo, así que decidí quedarme y mirar.

—Por cierto, estas yendo a la escuela todos los días, ¿Verdad?— ella me preguntó mientras corría. Mientras lo hacía, también presionó los botones de la pantalla del televisor frente a ella. Siempre tenía que estar haciendo algo, ¿Eh?

Dejando a un lado todo eso, ¿Podría haber mencionado un tema más molesto?

—Bueno, me ves salir cada mañana con mi uniforme, ¿No?

—Eso no necesariamente significa que esa escuela es a dónde vas a ir.

Sus ojos se estrecharon y pude sentir un poco de hostilidad en ellos. La forma en que me miró fue intensa, y casi me hizo confesar que todo era mi culpa. Y ni siquiera estaba mintiendo. Realmente iba a la escuela todos los días, esa era la verdad. ¿Era esto lo que llamaban «Presión maternal»?

—Estoy yendo.

Apoyada en el mango de la cinta de correr, volví mis ojos hacia la pantalla del televisor, fingiendo mirarlo para no tener que mirarla.

Frecuentemente no tenía la oportunidad de hablar a solas con mamá. No es que realmente quisiera. No, lo odiaba tanto que si hubiera sabido esto de antemano, no habría venido en absoluto. Así eran mis padres para mí.

Mamá seguía corriendo. Era una carrera agotadora, pero ella seguía estable. Ella no había levantado la barbilla, y sus brazos oscilantes no bajaron la velocidad en absoluto. Mientras que yo me quede agotada y exhausta casi de inmediato, ella se sentía tan fresca y viva.

—Escucha. Si no vas, solo te meterás en problemas más adelante. La gente a tu alrededor también.

Ella no parecía creer mi explicación. ¿Era también una cosa de los padres poder ver a través de las palabras de sus hijos?

—Desde que eras pequeña, siempre te he enseñado a no ser una carga para otras personas, ¿No?— ella continuó.

—Sí, si lo sé.

¿Estaba a punto de comenzar a dar un sermón? ¿Era esa la razón por la que me había pedido que fuera con ella? Me acordé de que frecuentemente en broma ella le decía a mi hermana “No crezcas como tu hermana mayor”, y me hacía reír.

Podría haber sido un cliché para decir, pero entendí que, en última instancia, ella solo estaba preocupada por mí. Aun así, al estar en la pubertad, no iba a aceptar que ella tuviera razón, incluso si en el fondo sabía que probablemente sí.

Golpeé ligeramente mi cabeza contra la cinta y dejé que el retroceso me llevara.

— ¿A dónde vas?

—A la piscina. Creo que he hecho suficiente ejercicio por un día.

—Alfeñique.

Saludé a mamá, que seguía corriendo, y me alejé.

Había escuchado de antemano que este gimnasio tenía una piscina, y esa era la razón por la que había venido aquí, simplemente para flotar en el agua, perdiendo el tiempo.

Habiendo terminado de hacer ejercicio como había proclamado antes, me dirigí hacia el vestuario. Aunque de ninguna manera lo

había estado haciendo en serio, mi frente y mi espalda fueron empapadas de sudor en algún momento, y ahora sentía un dolor en mis bíceps. También había hecho algunos ejercicios dirigidos a la región de mi estómago para ayudar con los abdominales - sosteniendo una pelota entre mis piernas y sacudiéndola de lado a lado - y como resultado, me dolían los costados. Tal vez lo había exagerado. La falta de cualquier tipo de estiramiento antes de comenzar también podría haber sido el motivo. Me iban a doler los músculos mañana, ¿No es así? No, probablemente no. Yo era demasiado joven para ese tipo de cosas. Decidí pensar con optimismo por una vez y regresé al vestuario.

Saqué mi bolso deportivo del casillero y me puse el traje de baño. No era un traje de baño especial, solo el que había comprado para la escuela. Ser estudiante de secundaria significaba no tener oportunidades de visitar el océano con mi familia ni nada de eso, y como resultado, esto era todo lo que tenía.

También me puse un gorro de baño. Fue bastante difícil meterme el pelo adentro, dándome una idea de cuánto más había crecido desde el primer semestre. Al pasar junto a un grupo de ancianas que habían terminado de hacer aeróbicos, me dirigí hacia la piscina a través de una salida diferente. Apenas había salido cuando el denso olor a cloro golpeó mi nariz. Los desinfectantes utilizados aquí eran mucho más fuertes que los de la piscina de nuestra escuela. Me recordó al verano, incluso si ya estaba cerca de ser invierno. Jadeando ligeramente, bajé las escaleras. Fui más y más profundo en la oscuridad. Entonces, por fin, pude ver la luz al otro lado de una puerta.

Cuando abrí la puerta y entré, me llamó la atención de inmediato el líquido desinfectante que cubría mis pies y me llegaba hasta los tobillos. Se sentía tibio. Al que estaba acostumbrada en la escuela era frío, es por eso que el calor me sorprendió un poco. Después de una ducha rápida, me dirigí hacia la piscina.

—Sí, realmente me alegro de haberme unido... Jejeje. A veces tengo buenas ideas.

Me sorprendió la repentina voz. Miré a lo que parecía una pared de bloques y vi a un joven rubio con pecas en su nariz sentado allí, riéndose para sí mismo.

¿Qué estaba mirando? Un grupo de niñas que reciben una clase de natación en el pasaje de la derecha.

Whoa

Puede que no se viera mal por fuera, pero la forma en que miraba a las chicas me hizo sentir un poco incómoda por decir lo menos. Sus ojos se entrecerraron como si estuviera mirando algo brillante, y su rostro se torció en una sonrisa. Definitivamente raro.

Habiendo notado quizás que lo estaba mirando fijamente, el hombre se volvió hacia mí. Whoa Cuando había estado mirando a las niñas, sus ojos brillaban como si estuviera vigilando un tesoro o algo así, pero cuando se dirigió hacia mí, no sentí emoción en ellos. Era como si estuviera mirando a través de una ventana el paisaje que estaba cansado de ver; bonito, pero no interesante. La única explicación que se me ocurrió para esta obvia diferencia en la reacción fue que el hombre era un extrañamente amante de los niños o simplemente un completo perverso.

—Vaya.

Como si no quisiera perderse ni un segundo, el hombre se volvió hacia las chicas.

Tenía que decir que me estaba apoyando bastante en lo de «Perverso». Probablemente lo mejor para mí era mantener la distancia. Alejándome de él lo más rápido que pude, entré en la piscina.

Había escaleras y un pasamanos instalado en el borde izquierdo, y los usé para subir al agua. Un grupo de mujeres mayores caminaba por el carril de la izquierda, destinado a caminar por el agua. Casi parecía que estaban realizando un ritual de algún tipo. Entré cautelosamente.

Como era de esperar de una piscina climatizada, el agua estaba bastante caliente. Honestamente, como mi piel todavía estaba ardiendo por el ejercicio que había hecho, deseé que hubiera estado más frío. Hice un rápido chapoteo, hundiéndome bajo el agua hasta la barbilla. Mientras lo hacía, el agua con el olor a cloro al que aún no me había acostumbrado llegó justo debajo de mi nariz.

—...

No era solo mi imaginación; incluso aquí, la gente me miraba. ¿Fue porque estaba usando un traje de baño escolar? ¿O tal vez por mi edad? Probablemente había personas que disfrutaban tal cosa, pero ciertamente yo no era una de ellas. No solo me hizo sentir incómoda. También sentí que había sido un poco descuidada. Yo era el centro de atención, o mejor dicho, estaba fuera de lugar. Esto simplemente no era un lugar donde estuviera destinada a estar.

Medio de pie con la mayor parte de mi cuerpo bajo el agua, di algunos pasos hacia adelante. Un anciano que nadaba en el carril vecino me pasó, y la ola resultante hizo que el agua entrara en mi boca y nariz. Limpiándome la cara, extendí las rodillas. Resultó que esconderse bajo el agua tampoco era una opción.

Realmente deseaba haberle pedido a Adachi o alguien que viniera conmigo. Aunque, me preguntaba si ella lo habría hecho. Realmente no podía imaginar a Adachi luciendo demasiado feliz en algún lugar con tanta gente mirándola. Por lo que escuché, ella nunca había estado en la piscina de la escuela tampoco.

Mientras continuaba caminando, casi como arrastrada por la corriente de personas mayores, pude ver al pervertido de antes lanzándose a la piscina. La forma en que aseguró el carril justo al lado de donde estaba ocurriendo la clase de natación me hizo sentir que estaba bastante acostumbrado a hacer este tipo de cosas. Un profesional, se podría decir.

Después de ponerse las gafas protectoras de su frente, comenzó a nadar.

Ohh. Ese es un pervertido rápido. Si bien el resto de los otros nadadores a su alrededor eran personas de mediana edad o de edad avanzada, aún se podía decir que el hombre iba bastante rápido. Básicamente, en poco tiempo, su rastreo frontal lo envió al lado opuesto de la piscina. Sin perder un segundo, pateó la pared y dio la vuelta, manteniendo su velocidad con rápidos tirones. Parecía un poco divertido, sinceramente.

Aunque, al mirarlo más de cerca, noté que había algo extraño en la forma en que nadaba. Principalmente, el ángulo de su cuello. Hmm. Me puse las gafas protectoras también y me zambullí bajo el agua. Al observar al pervertido desde abajo, rápidamente me di cuenta de lo que estaba mal.

Su cabeza no giraba en absoluto.

Ya veo.

Incluso mientras nadaba, sus ojos parecían estar fijos en las chicas.

Un legítimo pervertido incondicional. Estaba un poco preocupado de que pudiera forzar su cuello, pero tal vez eso hubiera sido algo bueno en lo que respecta al mundo. Aun así, aunque podría haber estado sorprendida y un poco desconcertada por el hombre, también me hizo abrir los ojos y pensar; El mundo era realmente un vasto lugar lleno de todo tipo de personas. Para alguien que estaba mirando el mundo desde un punto de vista ligeramente diferente al mío, habría sido completamente posible vernos como una reunión de herejes. Lo único que nos distingue - yo y esa persona - fue que uno era incapaz de percibir la herejía. Es decir, este tipo de personas eran fáciles de reconocer para cualquiera. Es mejor mantener mi distancia.

Mientras caminaba, uno de los seis carriles quedó vacío. Decidí escaparme allí. A diferencia del carril para caminar en el que había estado, este estaba destinado a nadar y tenía un letrero escrito que decía que estaba reservado para sprints. Sin embargo, decidí ignorarlo por completo y simplemente floté en la superficie del agua.

No estaba de humor para nadar. En lugar de eso, me quité las gafas protectoras antes de extender mis brazos y piernas.

Las miradas de la gente a mi alrededor dejaron de importar en el momento en que volví mis ojos hacia el techo. Las luces allí eran bastante intensas, obligándome a cerrar los ojos para evitar quedar deslumbrada. Mientras lo hacía, una sensación de mi cuerpo siendo sacudido de un lado a otro me empujó hacia el frente. Se sentía más como si me estuviera sacudiendo la oscuridad que el agua.

Entre el sonido de las salpicaduras de agua, pude escuchar la voz de mamá. Si había una lección que me había grabado en el cráneo mientras crecía, era evitar ser una molestia para otras personas. Para las personas que actuaban de esa manera, su comportamiento podría, antes que nada, derivarse hasta su situación familiar, ella siempre decía.

Aun así, tuve que preguntar, ¿Exactamente quién estaba sufriendo debido a que yo estaba flotando aquí? Solo me estaba divirtiendo lejos de las garras de la gravedad, nada más serio que eso. Era lo mismo cuando me saltaba la clase; simplemente quería alejarme de

un lugar que me hacía sentir que me iba a sofocar, como el fondo de un pozo, o en este caso, el aula. Si yo estaba presente o no, no importaba; la clase iba a proceder sin problemas de cualquier manera. ¿Entonces, cuál era el problema? Bueno, para ser justos, eso probablemente no era lo que quiso decir mamá. No, probablemente estaba preocupada de que yo creciera para ser una perdedora que no contribuía en nada y causaba problemas a las personas de esa manera, una persona que viviría con sus padres hasta la edad adulta. Algo así.

Quería decirle que era mi vida y que debería dejarme sola, pero, una vez más, mi situación actual no me dio exactamente el privilegio de hacerlo.

Podría haber comenzado a pensar en mí misma como un miembro activo de la sociedad de cuando ingresé a la preparatoria, pero al final, no era más que una niña que carecía de la capacidad de asumir la responsabilidad de sus propias acciones. Eso es lo que debo haber parecido desde el punto de vista de un adulto, al menos.

Después de abrir los ojos, me puse las gafas protectoras de nuevo. Después de eso, relajé mi cuerpo aún más.

Expulsé el aire de mis pulmones mientras me hundía, como si tirara el salvavidas de mi cuerpo. Me sentí más pesada, pero al mismo tiempo, me sentí liberada. Mirando las burbujas que flotaban en mi boca, mi espalda golpeó contra el fondo de la piscina.

La superficie del agua sobre mí era azul, casi como si hubiera sido teñida por el piso debajo mío.

Me acordé de la marca de agua mineral que Adachi bebió, Aqua Blue.

Había algo destacable en ese nivel de color y reflexión. El sonido del agua fluyendo golpeó mis oídos también, haciendo coincidir las imágenes. Me sentí increíblemente cómoda.

No había agua en mis gafas protectoras, pero mis ojos se sentían húmedos.

Me encontré en un pequeño dilema: por un lado, la única forma de llegar al tranquilo fondo de la piscina era vaciar mis pulmones, pero por otro lado, hacerlo significaba que no podía quedarme por mucho tiempo. Aunque no quería irme, la falta de aire me obligó a salir a la

superficie. Una vez allí, jadeé por aire, volviendo a llenar mis pulmones, cuando de repente, sentí una sensación de empuje cerca de mi región abdominal. El aire que acababa de aspirar fue expulsado, y una vez más, me hundí debajo de la superficie. Después de recuperarme, pateé rápidamente el fondo de la piscina para empujarme hacia arriba, solo para atrapar al culpable que huía de la escena de su crimen; había sido mamá quien me pellizcó el costado. La forma en que corrió, riendo y apartando el agua, me recordó a un kappa. Bueno, no es que alguna vez haya visto un kappa, pero así es como me los imaginaba. Eso, o un estereotípico soldado huyendo de un manga gag.

— ¡Actúa según tu edad!

Eso fue lo único que le grité. Vi como ella se levantaba de la piscina, y siguiéndola, hice lo mismo.

Hmm, ¿Que pasa ahora? Después de quitarme el gorro de natación, me dirigí hacia el lado opuesto de la piscina. Ahí estaban las duchas y las bañeras de hidromasaje cubiertas, y como resultado, el vapor llenaba el aire, haciéndome sentir como si hubiera entrado en una fuente termal. También había una puerta que conducía a un área exterior con más bañeras de hidromasaje. Me asomé y vi a mamá en una de ellas. Decidí no ir allí.

Justo al lado de la puerta que daba al exterior había dos saunas de diferentes tipos, una sauna de niebla y una sauna de vapor. Pude sentir una cantidad apropiada de calor proveniente de cualquiera de los dos. Decidí que también podría intentar ingresar uno ahora que estaba aquí, aunque eso me llevó a un dilema: ¿Cuál? Por un tiempo, me quedé allí, comparando los dos. Era algo bastante difícil de decidir, teniendo en cuenta que nunca antes había estado en un sauna.

Todavía estaba parado allí con el plato azul en el que debías sentarte aun en mis manos cuando apareció una persona - una mujer de mediana edad. Ella me pasó, claramente con la intención de entrar a un sauna, y mientras pasaba, le miré a la cara. Una fuerte sensación de que la había visto antes me llenó - casi como un deja vu - y me encontré mirándola. Sin embargo, la mujer se dio cuenta rápidamente de esto y se volvió para mirarme. Además, se detuvo en el lugar. ¿Tener nuestros ojos encontrándose realmente era un gran problema para ella?

La mujer no llevaba gorro de baño, lo que me indicaba que solo estaba aquí para ir al sauna. Su cabello era negro y, a juzgar por su apariencia, parecía tener la misma edad que mamá.

¿A quién me recordaba? Mientras estaba ocupada pensando en eso, la mujer abrió la boca.

—No me agradas.

Aunque el contenido de su declaración fue increíblemente duro, la forma en que lo dijo hizo que pareciera que estaba bromeando. Definitivamente no conocía a nadie a quien asociara con ese tono de voz.

—Como este lugar está lleno de abuelas y abuelos, me hace sentir superior ser la más joven, incluso a mi edad. Ignorando a los niños de primaria que vienen aquí para clases de natación o tenis, por supuesto. De todos modos, es ahí donde entraste. ¿Entiendes lo que digo?

—*Suspiro...*

La mujer seguía hablando y hablando. Para resumir su larga divagación, parecía que no le gustaba nadie más joven que ella.

Nunca antes me habían dicho algo así en la cara.

—Es broma. Pero en realidad, es bastante raro ver a jóvenes aquí.

— ¿Oh enserio?

Estuve a punto de jadear en voz alta mientras respondía. Mirando al costado de su rostro de mediana edad, pude sentir la niebla de déjà vu despejándose.

Mis sospechas se confirmaron sin lugar a dudas cuando una anciana salió de la sauna y se dirigió a ella.

— ¿Usted también vino, señora Adachi? ¿Cómo es que siempre está en la sauna pero parece que nunca pierde peso?

—Eso no es asunto tuyo, — respondió en broma a su amiga del gimnasio. Ese apellido me llamó la atención. Era uno con el que estaba más que familiarizado.

Todo esto sucedió inmediatamente después de darme cuenta de a quién me recordaba la mujer:

Adachi Como diría Yashiro, debe ser el destino.

Japón seguro era un lugar pequeño. ¿Cuáles eran las posibilidades de que me cruzara con la madre de Adachi en un lugar como este?

¿Era esto lo que llamaban destino? Ya era malo tratando con mi propia madre, y ahora había conocido a la de Adachi. Fue una situación difícil por decir lo menos. Tratando de hacerme pequeña, la miré dentro de la sauna de vapor.

Adachi odiaba hablar de sus padres. Ella casi nunca lo hizo. No me malinterpreten, no había nada extraño en que alguien de mi edad no quisiera hablar de sus padres. No, simplemente sentí que su oposición hacia ellos era de naturaleza diferente en comparación con el tipo que era característico de otros adolescentes. Por ejemplo, todavía me quedaba un poco de calor, ¿Pero Adachi? Frío como hielo. Seco como la arena. Además, era fácil imaginarla sin saber cómo expresar sus emociones haciendo que esa arena se solidificara.

—... Entonces, ese entrenador, es bastante malo enseñando, ¿Eh?

—Definitivamente. Ese otro es mucho mejor. Una voz más agradable también...

La madre de Adachi ahora estaba sudando en la sauna con una anciana diferente. El tenis parecía ser el tema de su discusión. Algo sobre algún miembro del personal masculino que es malo en su trabajo. Honestamente, no sonaba tan diferente a cuando las chicas en la escuela hablaban sobre las buenas y malas cualidades de los chicos de su clase. Dicho sea de paso, hablar mal de su propio género también era una buena conversación.

A diferencia de su hija, la madre de Adachi era bastante sociable y parecía disfrutar hablando con la gente. Definitivamente parecía mayor que ella, pero aparte de eso, el parecido era impresionante. Especialmente sus mandíbulas, tenían la misma forma. El color de su cabello también combinaba, y si la hubiera mirado rápidamente, realmente podría haberla confundido con Adachi con un peinado diferente.

Este gimnasio estaba bastante lejos de donde vivía Adachi. Entonces, ¿Qué hizo que su madre viniera aquí? Preguntándome eso, continué observándola, aún sin saber si me disgustaba o no que tan llena de motivación parecía estar. Hace mucho calor aquí...

Se sentía tan caluroso como en pleno verano, y muy pronto, comencé a sentirme mareada. Siempre había odiado este tipo de niveles de calor.

Entonces, ¿Por qué había entrado en una sauna? Bueno, la madre de Adachi lo hizo, y me sentí inclinada a seguirla.

—... Dios mío. Por cierto, ¿Cuántos años tiene tu ¹niño ahora?

—Quince. Primer año en la preparatoria, — respondió la madre de Adachi. Ohh ¿Aún no había pasado el cumpleaños de Adachi?

—Oh, eso es bueno. Debe ser relajante ahora que los exámenes de ingreso no están detrás suyo.

—Supongo.

—El mío está tomando exámenes universitarios este año, y...

Me pregunto, ¿Mi madre había estado hablando de cosas así con otras personas el año pasado también?

—Dices «Relajante», pero honestamente, es todo lo contrario. Tengo un niño bastante complicado, sabes, — dijo mientras sonreía. Mis ojos se volvieron automáticamente hacia ella.

Esa expresión, «Niño complicado», me llamó la atención.

—Lo que sucede en la cabeza de ese niño, no tengo idea. Siempre tan sombrío y temeroso de los extraños.

Según las pocas veces que Adachi había hablado de su madre, no era así como me la había imaginado. Aun así, coincidía más o menos con la forma en que las madres estaban en mi cabeza, incapaces de entender a sus hijos. Los adultos olvidaban rápidamente lo que habían sido.

Como tal...

—Perdón...

Hubo momentos en los que uno tenía que hablar, incluso si no deseabas hacerlo.

¹ En todas las oraciones se usa la palabra “Child” o “Kid” para referirse a Adachi lo cual da a entender que puede ser hombre o mujer.

—Aunque quizás no conozca bien a Ada- tu hijo... o para nada... no creo que la forma en que hablas sobre ello sea buena.

Eso fue una mentira. Bueno, tal vez. No sabía si decir que la conocía bien.

Mi corazón estaba acelerado. En pocas palabras, estaba extremadamente nerviosa. Aun así, no podía culparme demasiado; tomó un cierto nivel de coraje responderle a un adulto.

Coraje que me faltaba mucho. Honestamente, sentí que podría desmayarme en cualquier momento.

Y definitivamente no era el calor de la sauna lo que estaba haciendo eso.

La madre de Adachi me miró con recelo. Probablemente no esperaba que me uniera a la conversación.

— ¿Estás segura de que la razón por la que no entiendes a tu hijo es porque es «Complicado», y no porque no interactúas con él? — Sus ojos se abrieron de par en par ante mi declaración.

¿Esto significaba que me había equivocado?

Las madres entrometidas como la mía definitivamente entendían a sus hijas, al menos en cierta medida.

Es decir, estaban involucrados con sus hijos.

Esta era la razón por la cual sus comentarios sarcásticos eran tan precisos, y por qué sus hijos los detestaban tanto. Ahora, compara eso con Adachi.

¿Realmente podrías decir que no tenía un punto?

—Oh... y no quiero comenzar una discusión ni nada, — agregué rápidamente antes de que me gritaran. Definitivamente no pensé que podría ganar una discusión contra una persona de mediana edad.

Simplemente me pareció una completa pérdida de tiempo. Ahora, ya sea si escuchaba mi consejo o no, ese era un asunto completamente diferente.

— ¿Viniste aquí con un adulto?— La madre de Adachi me preguntó. El tono de su voz era mucho más relajado de lo que había previsto.

—Si.

— ¿Cómo te llamas? ¿Quién eres?

—No creo que eso sea relevante aquí.

Estaba diciendo algo que era toda mi opinión personal, algo con lo que mis padres no tenían nada que ver.

Parecía que la madre de Adachi quería decir algo, pero antes de que pudiera, abrí la boca.

—Como dije, no voy a discutir esto contigo.

Una vez más enfatiqué mi falta de deseo de seguir adelante. Simplemente no estaba interesada en entrometerme en la vida de los demás. Tampoco quería que alguien se entrometiera en la mía.

Lo que había hecho —decir algo que necesitaba quitarme del pecho y luego huir rápidamente— realmente caracterizaba a los jóvenes de esta generación.

Realmente esperaba que ella ignorara mi comentario irresponsable, pero la madre de Adachi permaneció inmóvil, casi como si hubiera algo en su mente. Ella me miró, sus ojos parecían llenos de curiosidad en lugar de algo negativo. Sabía con certeza que no le había dado mi nombre, y como tal, parecía probable que ella no supiera quién era yo. No, su interés en mi respuesta probablemente vino de que yo tenía la misma edad que su hija. La anciana con la que había venido a la sauna nos miró desde atrás, completamente desconcertada por lo que estaba sucediendo.

La madre de Adachi no intentó decir nada más. Sin preguntas tampoco.

Ella simplemente continuó mirándome.

Cuando las cosas se volvían silenciosas, siempre tenía que moverme. Eso era lo único que compartíamos su hija y yo.

—No sé cuál de nosotras está en lo correcto. ¿Por qué no tenemos un concurso para determinar eso?

— ¿Un concurso?

Estaba siendo bastante agresiva, incluso desde mi punto de vista. No obstante, hacerlo de esta manera, sin duda, sería más rápido que intentar resolverlo hablando.

Sería feliz si nunca tuviera que volver a verla. Como tal, decidí que resolveríamos el asunto aquí, ahora mismo.

—La que pueda permanecer en la sauna por más tiempo, gana. Si yo gano, eso significa que estoy en lo correcto. Lo que te pido es que actúes como una buena madre para tu hijo, por un solo día.

¿Qué quise decir con eso? ¿Qué significaba realmente «Actuar como una madre»? La respuesta estaba fuera de mi alcance.

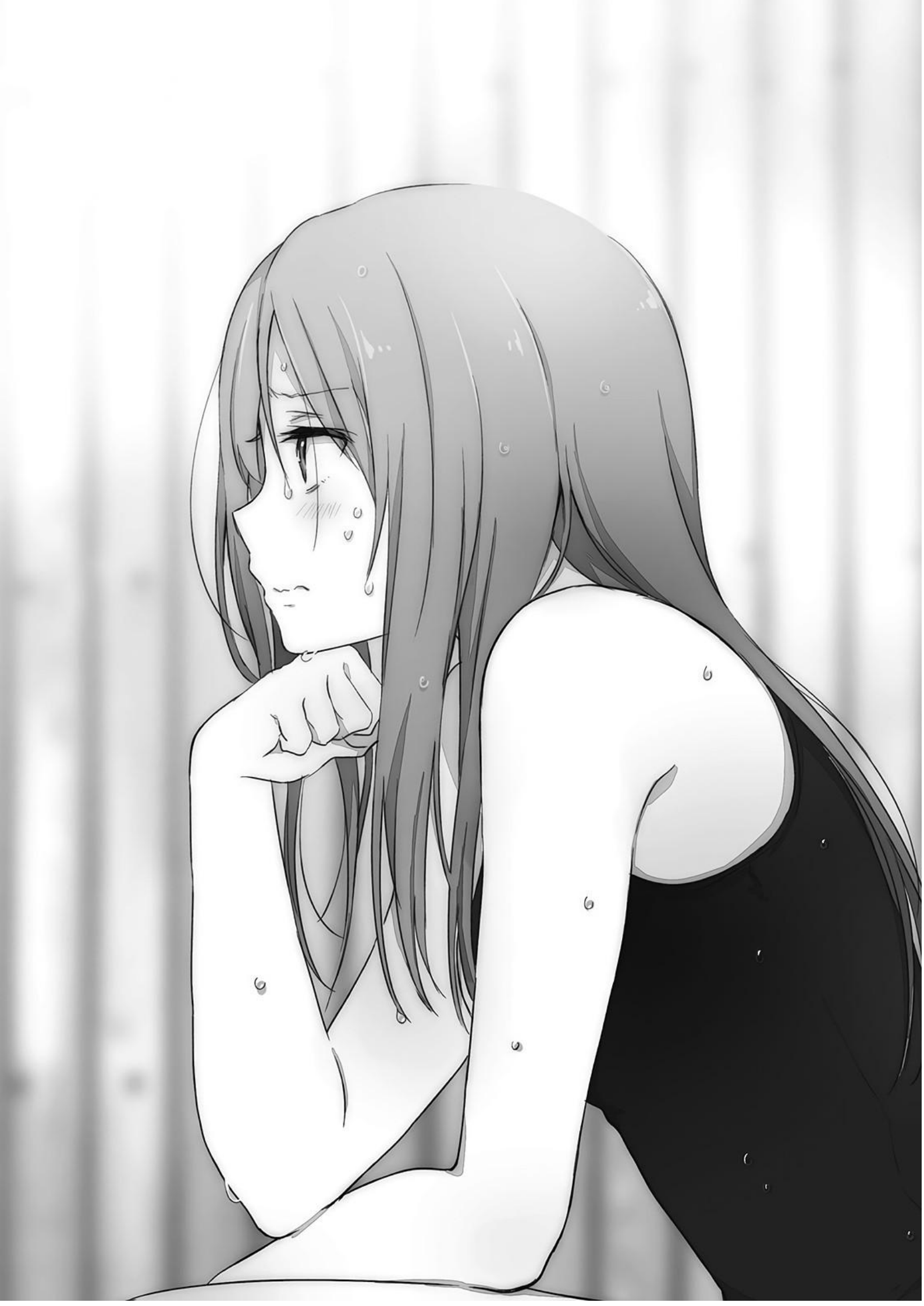
No obstante, si tuviera éxito, sería mucho más divertido ver a Adachi mañana.

Ese era mi motivo.

— ¿Es esto lo que quieren decir cuando hablan de los niños siendo rebeldes?

—Ciertamente.

No estaba haciendo esto porque era amiga de Adachi. No, de ningún modo. Puse mis codos sobre mis rodillas y me encorvé hacia adelante.



¿El líquido que goteaba debajo de mi cabello era agua o sudor? No podía decirlo con seguridad. Podría haber sido un poco imprudente desafiarla a esto.

Estaba a punto de tirar la toalla cuando la madre de Adachi se encorvó, asumiendo una posición bastante similar a la mía. Sentí que la batalla ya había comenzado. En otras palabras, ya era demasiado tarde para retroceder.

¿Qué tan estúpido fue caer en la provocación de alguien que acababa de conocer y con quien apenas había hablado?

Me acordé de la época en que Adachi había desafiado a Yashiro a un encuentro de bolos. Quizás toda su familia era así, obsesionada con la competencia.

—Ustedes son raras, — dijo la anciana que había venido con la madre de Adachi, después de inclinar la cabeza. No podía negar su evaluación; sin importar cómo lo pensaras, este había sido un extraño desarrollo de acontecimientos. ¿Había dicho algo que requeriría que la madre de Adachi se disculpara y se arrepienta? No que yo sepa; simplemente salté para corregir una declaración. Entonces, ¿Por qué llegó a esto?

De todos modos, el concurso de resistencia ya había comenzado. Una muy sencilla, sin reglas especiales ni nada. El vapor caliente golpearía tu espalda, haciéndote sentir que te estabas evaporando hasta tu alma, y tendrías que luchar contra esa sensación. Tan genial como podría haber sonado al principio, eso era casi todo lo que había que hacer. ¿Quizás hubiera sido más emocionante tener un concurso de natación en su lugar? Por supuesto, mis posibilidades de ganar habrían sido mucho peores allí, razón por la cual sin dudar evité sugerirlo.

La anciana fue la primera en irse. Ella nos advirtió sobre exagerar o algo así, aunque como el zumbido en mis oídos se había vuelto un poco ruidoso en ese momento, fue un poco difícil entender exactamente lo que estaba diciendo. Adachi, quien, me atrevo a decir, estaba sentada en casa, probablemente no podría haber imaginado en un millón de años que esto era lo que estaba haciendo su madre: Tener una disputa infantil con su compañera de clase en una sauna.

— ¿Qué quieres decir exactamente con "Buena madre"? — La madre de Adachi me preguntó en medio de eso. Su voz llevaba un poco de humedad.

Como mi mente se había vuelto bastante confusa, la respuesta a su pregunta fue aún más molesta de lo normal.

—No tengo hijos. ¿Cómo debería saberlo?

—Está bien, tu madre ideal entonces.

¿Eh? ¿Mi madre ideal?

¿Era realmente algo que podrías preguntarle a otra persona?

— ¿Normal, supongo?

— ¿Qué hace a un padre «Normal»?

— Como... Estar con sus hijos. Comer con ellos, supongo. Realmente no lo sé.

Lo que pasaba con las relaciones era que una vez que intentabas definir las, se volvían aún más imposibles de comprender. Así es como yo veía todas las relaciones humanas - como conceptos vagos, sin forma, que flotaban en el éter y que solo podían existir de esa manera. Amigos, familia en todo caso. Cualquier intento de desarrollarlos más de lo necesario solo haría que se volvieran huecos por dentro, por eso no me molesté en tratar de hacer algo que no se pudiera ver; visible, causaría que perdiera su valor invisible y se convirtiera en algo completamente diferente. Lo que ahora era visible no sería lo que originalmente querías ver, y uno se sentiría enormemente decepcionado después de (Falsamente) asumir cual es la verdadera naturaleza de su relación.

Crear que tu amigo no tenía lados malos podría haber estado equivocado, pero al mismo tiempo, centrarse únicamente en elegir sus partes malas y convencerse de que realmente eran quienes eran, también era bastante extraño. Es decir, una amistad duradera requería un cierto nivel de ambigüedad con respecto a ambas partes, tanto buenas como malas.

Estaba segura de que mi explicación no sería suficiente para ella, sin embargo la madre de Adachi se calló de nuevo. Un ceño se formaba en su rostro cada vez que una gota de sudor goteaba bajo sus párpados. También, ella había comenzado a golpear su pie contra el

suelo con bastante fuerza. Al igual que ella, yo también me incliné hacia adelante, asumiendo una pose que me permitiría soportar el calor por más tiempo.

Pasaron diez minutos más o menos. En total, habían pasado veinte minutos desde que entramos en la sauna.

—El otro día, había un anciano que permaneció demasiado tiempo en la sauna, se cayó y comenzó a sangrar.

—...

La madre de Adachi estaba tratando de persuadirme. Había algo parecido a un adulto en eso, usando ese tipo de tácticas poco claras.

— ¿Quieres que te deje ganar?

Su rostro rojo brillante se torció en una sonrisa incómoda cuando se ofreció a rendirse.

—No necesito que me dejes ganar.

—Está bien, déjame ganar entonces.

—No, no lo haré.

¿Qué tipo de conversación fue esta? El calor nos había afectado, causando que salieran palabras al azar de nuestras bocas.

—Te dejaré ganar.

—Por favor no lo hagas.

Del mismo modo, también se hizo cada vez más difícil comprender de qué estábamos hablando.

—Si te estás divirtiendo, me gustaría que lo digas.

De repente, la madre de Adachi levantó la cara y cambió de tema. Había una expresión extraña en su rostro, como si sacara su labio inferior.

—No importa a dónde te lleve, siempre actúas reservado. No tengo idea si te estás divirtiendo o no.

—... ¿Es esto algo que le dijiste a tu hija?

—Sí.

— ¿Qué edad tenía ella?

—Cinco, creo. O tal vez cuatro, — contó con los dedos. Adachi debe haber sido mucho más pequeña en aquel entonces. Espera, ¿Decir eso implica que yo todavía la veía como si ella fuera pequeña?

—Esa es una vieja historia. ¿Se te ocurre algo más reciente?

—Si un padre le habla a su hijo sobre cada pequeña cosa, solo lo encuentra molesto, ¿Verdad? Bueno, así es como ha sido para mí.

—Hmm, supongo que sé a qué te refieres.

Definitivamente no me gustaba la intromisión excesiva. Sin embargo, tampoco me gustaba el descuido absoluto.

Los padres eran prácticamente las únicas personas que aceptaban ese egoísmo. Como tal, esperaba que ellos lo notaran.

Notar que sus hijos tenían esta contradicción. Y una vez que lo hicieran, era deber de los padres enseñarles cómo lidiar con eso. Es así como pensé que debería ser, al menos.

—Está bien. Creo que es hora de que te deje ganar.

—Te lo dije, no es necesario.

La madre de Adachi se levantó antes de tambalearse hacia la entrada. ¿Oh? ¿Huyendo?

Parecía que había alcanzado su límite.

Empujó la puerta para abrirla, pero se detuvo por un segundo en la puerta antes de girar la cabeza en un movimiento lento para mirarme por encima del hombro.

—Espera... ¿«Hija»? No, no importa.

La madre de Adachi sacudió la cabeza como si hubiera estado a punto de decir algo. De todos modos, se fue sin decir una palabra más, dejándome con la duda de qué había sido ese algo.

Incluso ahora que la competencia había terminado, me quedé en la sauna. Estaba pensando en nuestra conversación, preguntándome si había dicho algo que no debería haber dicho. Me dolía el pecho.

Finalmente salí tambaleándome, y cuando me desplomé en la silla blanca colocada justo afuera de la sauna, finalmente me di cuenta.

No habíamos decidido qué pasaría si perdiera antes de comenzar la competencia.

Era difícil imaginar que la madre de Adachi no se hubiera dado cuenta de esto. Entonces, ¿Por qué había permanecido en silencio? Inmediatamente comencé a buscar una explicación. Sin embargo, lo único que se me ocurrió fue que el calor la había afectado y le dificultaba pensar con claridad.

¿Quizás había sido su orgullo como adulta? Sí, eso tenía sentido; no dudé por un segundo que ella tenía un cierto nivel de arrogancia, y fue esa arrogancia lo que la hizo actuar de esa manera.

Algo como eso. Siendo joven, no podía entenderlo completamente, solo fingía que lo hice.

...

Trabajaste muy duro ayer, así que tómallo con calma hoy y descansa. Eso es lo que me decía mi cuerpo.

Usando mi dolor muscular como una excusa conveniente, me dirigí al segundo piso del gimnasio en lugar de las clases del lunes por la mañana. Adachi también estaba allí. Perfecto, pensé. Realmente podría usar sus piernas. De hecho, actualmente estaba acostada en el suelo con los muslos extendidos de Adachi actuando como una almohada. Aunque su piel había estado fría al principio, ahora estaba bastante caliente y suave.

— ¿Soy solo yo, o hemos hecho algo como esto antes?

—Lo hemos hecho. Aunque, yo era la que descansaba en tu regazo en ese entonces.

—Oh, claro. Lo recuerdo ahora.

Me di la vuelta. La cabeza de Adachi estaba levantada y sus ojos apuntaban hacia el techo en lugar de mí. Si bien había algunas partes de ella que apoyaban la teoría de que simplemente se estaba distanciando - su boca entreabierta por ejemplo - sus mejillas ciertamente no lo hicieron. No, eran de color rojo brillante. Algo extraño estaba pasando con sus piernas también.

—Oye, ¿Estás bien? Te tiemblan las piernas.

— ¿Eh? S-Sí. No es nada grave, — respondió ella, básicamente diciéndome que lo ignorara. ¿De verdad? ¿Esto no es nada?

Hmmm... Para probar mi teoría, apreté una parte que se retorció con mis dedos. Mientras lo hacía, su pierna entera saltó al aire y se

quedó allí. Mi cabeza se deslizó por la pendiente que se formó, rodando hasta donde estaba su falda. Unos segundos después, su pierna volvió a su posición original. No lo hice, sin embargo; eso habría tomado demasiado esfuerzo. Simplemente me quedé donde estaba, dándome la vuelta a fin de estar cara a cara con Adachi.

Me acordé de algo similar que habíamos tenido. Cierto. Debería intentar olerla.

Todo el tiempo, Adachi continuó mirando al techo.

Su cabeza podría haber estado en las nubes, pero su cuerpo todavía estaba reaccionando. Algo así.

Definitivamente había algo extraño en su forma de actuar. Bien, conocí a su madre ayer. No podía descartar la posibilidad de que nuestra reunión estuviera de alguna manera relacionada con el comportamiento de Adachi. Incluso podría haber sido la razón por la que había venido aquí. Si es así, entonces habría sido mi culpa.

Adachi había estado callada por un tiempo, pero de repente, su boca se abrió.

— ¿Qué hiciste ayer, Shimamura?

— ¿Qué hice? Solo algunas cosas. Esto y aquello, dis y dat

— ¿Dis y dat?

Ella inclinó la cabeza, luciendo confundida. No estaba muy segura de por qué, pero había decidido mantener oculto el hecho de que había ido al gimnasio. Había una posibilidad de que Adachi no supiera que su madre fue allí, aunque pensando en ello esa no era en realidad una buena excusa; siempre podría elegir no mencionar ese hecho. De todos modos, volví la mirada hacia arriba, haciendo que Adachi se desviara instantáneamente hacia un lado, como si lo esquivara.

— Como, veras, ayer...

— ¿Si?

— Mi madre estaba, como, actuando todo rara, — murmuró. Con tantos "Como" Adachi realmente estaba empezando a actuar como una delincuente; ella incluso habló como tal.

— ¿Rara de qué manera?

Podía adivinar fácilmente lo que iba a decir a continuación, pero decidí preguntar de todos modos. Sus dedos se movieron por su cabello como un peine antes de abrir la boca.

—Ella cenó conmigo.

—... ¿Y eso es raro?

Eso era un hecho en mi familia. Siempre comíamos juntos, papá y mi hermana incluidos. Lo habíamos hecho desde que estaba en la escuela primaria, y esa era una de las razones por las que me costaba tanto entender los sentimientos de Adachi.

—Definitivamente. Fue tan... nostálgico, supongo que podría decirse. Además, opresivo.

Claramente, Adachi estaba teniendo problemas para encontrar las palabras correctas para moldear sus emociones.

Si bien el resultado final fue un poco confuso, lo que pude ver fue que no lo había disfrutado.

Más bien, parecía que se había sentido incómoda, fuera de lugar.

—Ella siempre hace comida para mí, pero nunca come conmigo.

—Hmph...

—Probablemente porque rara vez está en casa.

Parecía que la madre de Adachi había cumplido su promesa. Qué persona sorprendentemente concienzuda, pensé.

Esa misma sinceridad también se podía sentir en su hija. Las dos realmente se parecían entre sí en más formas que la apariencia.

— ¿Te agradó que ella lo hiciera?

—Difícilmente. No hablamos de nada, solo nos sentamos allí en silencio. Ni siquiera puedo recordar a qué sabía la comida, así de incómodo era.

—Ya veo, ya veo.

—De todos modos, desayuné sola como siempre. Realmente, ¿Qué pasó con ella esa noche?

—Hmm... Difícil decirlo.

Por supuesto, eso fue una mentira completa; sabía exactamente por qué lo había hecho. Rodé mi cuerpo en una bola, casi como si estuviera abrazando mis rodillas. Lo más probable es que la madre de Adachi se sintiera tan incómoda como su hija. Una relación común, supongo. Realmente no sentí simpatía por ninguna de los dos.

Lo que sí sentí fue arrepentimiento. Lamento haber metido la nariz donde no debía.

Nada había cambiado con Adachi. Aun así, se las arregló para hablarme, o más bien, con otra persona, sobre algo un poco extraño. En lo que a ella respectaba, eso probablemente era más importante.

—...

Extraño. Teniendo en cuenta nuestros entornos familiares, parecía que estos estaban al revés.

La forma en que tratamos con las personas, ella y yo. Una queriendo mantener la distancia, otra queriendo cerrarla.

... Hmm, no. Podría haber sido la forma correcta después de todo.

Cuanto más tenías, más apático te volvías. Lo contrario también era cierto.

¿Era eso?

Por otra parte, ni siquiera deseaba vivir completamente sola.

Eso sería simplemente imposible.

No recuerdo quién lo dijo, pero una vez escuché que aquellos que vivían completamente solos ya no podían ser categorizados como personas. El equilibrio que los convirtió en seres humanos se había desmoronado, y deberían ser vistos como una especie completamente diferente. Algo así. Definitivamente pude ver el punto allí. No es que importara; no planeaba hacer algo tan escandaloso.

Había cosas valiosas que podrías obtener de otras personas, no hay duda de eso.

Como, usar su regazo como almohada, por ejemplo.

—Ah...

Un jadeo corto salió de la boca de Adachi. Simultáneamente, sus ojos se volvieron hacia mí.

El tema estaba resuelto, y parecía que acababa de reaccionar ante mi cabeza al lado de su estómago. Su cuerpo se puso visiblemente rígido. Intenté levantar la cabeza ligeramente, solo para que fuera empujada hacia abajo instantáneamente. ¿Por qué exactamente ella había hecho eso? Cualquiera que sea la razón, no me molesté en contraatacar y simplemente apoyé mi cabeza sobre sus piernas y falda. Mi nariz se frotó contra la tela, y me dolió un poco.

Esto seguramente resultaría con mi nariz siendo aplastada. Y ni siquiera había sido tan puntiagudo para empezar. ... Bueno, como sea.

Decidí enterrar mi cara en los muslos de Adachi por ahora. Espera no. Poniéndolo de esa manera me hacía sonar como una perversa. Rápidamente comencé a pensar en una expresión más adecuada. Sin embargo, la falta de oxígeno dificultaba el uso de mi cerebro y me vi obligada a aceptar mi destino como una perversa.

Rápidamente me di la vuelta cuando la mano que empujaba mi cabeza hacia abajo se levantó. Me tomó un segundo recuperar el aliento, casi como si acabara de salir a la superficie bajo el agua. El aire que entraba en mi boca sabía un poco diferente. Me hizo reír un poco.

—Lo hice.

— ¿Eh?

—Te olí.

Le dije la verdad, tal como lo había hecho en aquel entonces. En el momento en que esas palabras salieron de mi boca, toda la cara de Adachi se puso roja. Se sentía como si un interruptor en la parte posterior de su cabeza hubiera sido activado. Debo mencionar que el tono rojo en su rostro era diferente al de la espalda de su madre en la sauna; el suyo había sido rojo brillante, mientras que el de Adachi era color durazno. Color durazno era definitivamente el más encantador de los dos.

Habiendo descubierto esa disparidad, pensé que sería un buen momento para hacer una solicitud.

—Hey, Adachi. Haz un abdominal para mí.

— ¿Por qué? ¿Qué pasa contigo y los abdominales últimamente?

—Hmm, no hay razón. Solo quiero verte hacerlo.

Dejé mi motivo ambiguo. Adachi hizo una pausa por un momento, pero después de eso, comenzó a moverse.

Había una buena posibilidad de que lo estuviera haciendo para ocultar el hecho de que se estaba sonrojando. Un poco tarde para eso.

Adachi se arrastró por el suelo hasta un lugar abierto donde luego se tumbó boca arriba. Con los pies vueltos hacia mí, hizo un abdominal muy rápidamente. Y luego otro. Y otro. La forma en que levantó su cuerpo era lenta, sin embargo, todavía lo hacía, sin mostrar signos de cansarse. Después del quinto, se detuvo y se recostó en el suelo.

Se sentía como si me acabaran de mostrar la brecha entre nosotros como estudiantes perezosas.

—Hmph...

Me burlé de ella. Como si hubiera notado mi mirada, Adachi levantó la cabeza.

— ¿Qué?

Su reacción y expresión fueron completamente inocentes. Al mirarlos, me encontré con ganas de molestarla un poco.

—Cuidado ahora. Puedo ver dentro de tu falda.



Sólo era una broma; en realidad no estaba mirando debajo de su falda ni nada. De todos modos, Adachi dio un salto instantáneamente.

Qué reacción para un simple chiste. Me recordó lo rápido que mi hermanita se ponía de pie cuando una cucaracha o un ciempiés entraban a nuestra habitación. De todos modos, Adachi se levantó, se enderezó y se bajó la falda. Luego, ella me fulminó con la mirada.

Su rostro estaba rojo brillante, mostrando cuán mal había reaccionado a mi broma.

Casi hizo que pareciera que yo era un matón que la había hecho enojar.

— ¿Hice algo mal? Pensé que estaba siendo amable al decírtelo directamente.

— Eso es acoso sexual.

Era la primera vez en mi vida que me decían algo así. Que extraño; realmente no era algo que alguien de mi género esperaba escuchar.

— ¿Eh? ¿Acoso sexual? Vamos, no es como si alguien más estuviera mirando.

Eso no quería decir que yo hubiera estado mirando tampoco, porque no lo había estado. Para ser honesta, mi excusa no parecía ser suficiente para satisfacer a Adachi. Rascándose la mejilla sonrojada, murmuró una objeción.

— Tenerte mirando es un poco... ya sabes.

— ¿Ya sabes qué?

Ella no respondía. Lo que ella realmente había querido decir seguía siendo un misterio para mí.

Esperé a que esta tormenta de conversación terminara antes de volver al tema original y felicitar a Adachi.

— Aun así, es bastante increíble cómo puedes hacer un abdominal así. Debe ser porque siempre andas en bicicleta a distancias tan largas.

— ¿No puedes, Shimamura?

— ... Jeje.

Ya podía oír mis músculos chirriar mientras movía mi cuerpo y me recostaba boca arriba. El piso olía a polvo y barniz. Si bien definitivamente no se sentía bien tener la espalda contra el piso, mirar al techo me hizo sentir que mi conciencia estaba siendo absorbida allí, y rápidamente me olvidé del piso.

Puse mis manos detrás de mi cabeza. Luego doblé las rodillas y respiré hondo.

Exhalando ese aire, comencé.

Mi cuello se levantó. Lo mismo hizo mis hombros, aunque menos que mi cuello. Mi espalda también estaba fuera del piso, solo un poco.

Me dolía el cuello. Estaba acalambrándose, severamente. Mi estómago impotente quedo para soportar una carga imposible.

No podía respirar.

Me di por vencida.

—... ¿Eso fue un abdominal?— Adachi preguntó. “Me pareció que acababas de mover el cuello.” Esa última parte estaba implícita en su expresión; en realidad no lo había dicho en voz alta.

No usaste tu estómago, probablemente ella también quería agregar. ¡Maldita sea, Adachi! Deja de ser tan refinada.

No es que quejarse de mi versión imaginaria de ella fuera a hacer algo.

Me levanté del suelo y sonreí avergonzada. Desafortunadamente, como mis mejillas estaban demasiado rígidas para sonreír, terminó saliendo bastante horrible.

El dolor que sentí en mis articulaciones había sido la causa. Lo intenté mucho, pero fue en vano.

—Al final, nada cambia en un solo día.

Adachi inclinó su cabeza, luciendo perpleja. Parecía que no había entendido bien de qué se trataba mi comentario.

Bueno. Solo lo conduciría a una conversación más complicada si ella lo supiera. Una conversación que no era necesaria.

— ¿Qué quieres decir?

—Solo algunas cosas.

Me puse de pie y, después de quitarme el polvo de la espalda y el trasero, comencé a caminar hacia las escaleras.

Era casi la hora del almuerzo. Estuvimos descansando todo el día, pero aún sentía que necesitaba descansar un poco más.

Como tal, había decidido ir a comprar el almuerzo. Mientras estuviera allí, también compraría algo para Adachi.

Como siempre, estaba tratando de evitar cambiar tan rápido que el cambio se hizo visible.

Capítulo extra: Yashiro: La visitante.

Me moví a la derecha. *Silbido*. Ella también se movió. Huí a la izquierda. *Silbido*. Ella se interpuso en el camino.

Me preparé y eché a correr. *¡Hyaah!* Podía oírla persiguiéndome. *Pisada, pisada, pisada*. ¿Por qué estaba pasando esto?

Mi casa estaba cerca, así que corrí allí. Volé por el pasillo, deteniéndome solo para comprobar rápidamente que los zapatos de mi hermana estaban en la entrada.

— ¡Hermana, hermana!— Grité cuando irrumpí en la habitación.

Ella estaba allí, mirando televisión mientras se apoyaba en una silla que había arrastrado. Se giró para mirarme, aunque solo su cuello giraba. El resto de su cuerpo se quedó dónde estaba. Esto hizo que su cabello se cayera, y la hizo parecer un personaje de una película de terror. Sus labios se movieron perezosamente.

— ¿Eh? Bienvenida de nuevo.

— ¡Hay un bicho raro!— Grité, haciéndole saber a mi hermana que este no era momento para saludos triviales.

— ¿Hm? ¿Un bicho raro?

Mi hermana era bastante rara, pero ese no era el punto aquí.

—Un bicho raro me persiguió. Tenía el pelo como bazaa, — le expliqué con gestos. Mientras lo hacía, ella se levantó de la silla y se puso de pie.

— ¿Un perverso? ¿Estás bien? ¿Te hizo algo?— preguntó ella, agachándose delante de mí. Parecía muy seria, lo cual era bastante raro para ella. Como un completo adulto. Estaba un poco sorprendida.

—Umm... Ella se paró frente a mí y me bloqueó.

— ¿Y? ¿Te tocó en alguna parte o trató de llevarte con ella?

—No nada de eso.

—Bien, eso es bueno.

Ella suspiró aliviada. Sus hombros rígidos se relajaron y se puso de pie. Luego salió de la habitación, probablemente saliendo a revisar el bicho raro. Pensé en seguirla por un segundo, pero tuve la sensación

de que me diría que me quedara si lo hacía. Aun así, tenía que estar allí para identificar al bicho raro para ella, y así terminé yendo de todos modos.

—Lo sabía, hermana. Eres una chica mala, — le dije cuando la pillé caminando descalza por la entrada.

—Silencio.

Poco después, abrió el buzón y echó un vistazo. Unos segundos después, pude escuchar un suspiro fuerte saliendo de su boca.

—Ya veo. Sí, ella es un bicho raro, — murmuró antes de enderezar sus rodillas y abrir la puerta. *¿Eh? ¿Ella simplemente va a abrirla?*

—Hey, tú. «Chiquilla misteriosa». Trata de no moverte sospechosamente frente a las casas de otras personas, — llamó al bicho raro que había estado caminando frente a nuestra casa. Mientras lo hacía, el bicho raro le devolvió el saludo. La chica era de mi talla, y vestía ropas suaves y un sombrero, el último de los cuales parecía bastante pesado. Ahora, ¿Qué tenía de extraño, preguntas? Su cabello azul. Estaba atado en un lazo detrás de su cabeza, como las alas de una mariposa, y estaba rodeado de granitos de luz flotando en el aire a su alrededor. También llevaba un contenedor lleno de croquetas con ella.

—Ooh, destino.

¿Eh? ¿Esta chica era amiga de mi hermana? En cualquier caso, corrió hacia ella, luciendo extremadamente feliz.

Sus pasos hicieron un sonido peculiar. En cuanto a por qué eso era, bueno, ella llevaba sandalias de playa. ¿Eran sus pies la única parte de su cuerpo que no tenía frío, tal vez? De todos modos, mientras corría hacia mi hermana, los granitos que rodeaban su cabello volaron por todas partes, algunos incluso llegando hacia mí. Tan linda...

— ¡Hohoo! Entonces, ¿Aquí es donde vives, Shimamura?

—Maldición. Realmente pareces un bicho raro, ¿Sabes?

Mi hermana agarró las mejillas del bicho raro y las jaló. Eran bastante elásticas, por lo que parece.

— ¿Fuiste tú la que persiguió a mi hermana pequeña?

Mientras decía esto, hermana me empujó la espalda y me obligó a dar un paso adelante. El bicho raro respondió mirándome fijamente. Ella sacudió la cabeza ligeramente cuando mi hermana soltó sus mejillas, después de lo cual asintió.

Uh Huh.

—Este bicho raro es Yashiro. Puede que sea rara, pero es inofensiva. Probablemente. Somos... ¿Amigas? No, cómo debería decirlo...

—Estamos atadas por el destino.

No lo entendí en absoluto. De todos modos, parecía que su nombre era «Yashiro». Eso es realmente difícil de decir. Vayamos con «Yachii» para abreviar.

... Oh, ieso es! Su cabello estaba teñido, al igual que el de mi hermana. Eso significaba que eran compañeras delincuentes.

—Entonces, ¿quieres algo?

—No, nada. Bueno, quiero comer estas croquetas, pero no necesito tu ayuda para eso.

Riéndose para sí misma, Yachii levantó el contenedor de croquetas que llevaba consigo. La gente a menudo comenzaba a hacer amigos extraños una vez que ingresaban a la preparatoria, y parecía que mi hermana no era una excepción a eso. Estaba un poco preocupada por su futuro. ¿Esa chica de cabello negro que había vino a nuestra casa el otro día también era una delincuente?

Me deslicé detrás de mi hermana para esconderme. Mientras lo hacía, Yachii instantáneamente la rodeó para mirarme.

Me escapé. *Silbido*. Ella me persiguió. *Silbido*. ¿Por qué me perseguía Yachii en primer lugar? No tenía ni idea. Era como un cachorro jugueteón persiguiendo a un niño que odiaba a los perros. Di vueltas alrededor de mi hermana y ella corrió detrás de mí.

Con el cuello girando y girando, mi hermana nos siguió con la vista. Sin embargo, finalmente pareció aburrirse y nos agarró por la cabeza. Luego, después de que nos detuvimos en su lugar, ella escapó de entre nosotros y comenzó a regresar.

—Ustedes dos chiquillas jueguen por sí mismas. Necesito estudiar.

— ¿Eh?

iN-No me dejes sola! Grité en mi mente mientras me aferraba a ella.

—Oye, no me agarres de la falda, — dijo antes de poner su mano en mi frente y alejarme. Pude ver a Yachii parada allí, con las manos colocadas en las caderas, luciendo extremadamente orgullosa de sí misma por alguna razón.

—Es grosero llamar a alguien «Chiquilla», Shimamura.

Con la mano todavía en mi frente, hermana se volvió hacia Yachii.

—Espera, ¿cuántos años tienes?

—Umm, veamos...

Yachii comenzó a contar con los dedos. Ella los dobló a todos, luego los extendió a todos.

Luego los dobló nuevamente y luego los extendió nuevamente. No tenía fin. Al principio, mi hermana la miró en silencio, pero mientras seguía una y otra vez, eventualmente comenzó a apresurarla. Yachii estaba entre cientos cuando por fin habló.

—Seiscientos setenta años más o menos.

— ¿Ohh? Entonces, ¿Has estado vivo desde el... período Muromachi? ¿Periodo de las dinastías norte y sur? Una de esas dos.

Hermana claramente no la estaba tomando en serio. Sus ojos se estrecharon y sus hombros temblaron como si se estuviera riendo para sí misma.

—Sí, sé que debe ser impactante para un terrícola. Además, para que lo sepas, mis hermanos tienen más de ochocientos años.

En cuanto a Yachii, no podría haber sido más seria. Hermana no respondió nada y simplemente se rascó la frente, casi como si se hubiera quedado sin palabras.

— ¿«Terrícola»?

Aunque nada de lo que dijo Yachii tenía sentido para mí, esa fue una parte que sobresalió particularmente. Decidí intentar preguntarle al respecto.

Mientras lo hacía, Yachii se me acercó. Antes de que pudiera escapar, ella acercó su rostro a mi oído. *Susurro, susurro.*

—En realidad soy un extraterrestre.

— ¿Ohh?

—No le creas, —me advirtió mí hermana. Al instante me encontré con ganas de refutarla.

Definitivamente había cosas sobre ella que eran raras. El color de su cabello, por ejemplo. ¿Por qué mi hermana estaba actuando como si fuera completamente normal?

Yachii se quitó la banda de goma alrededor del contenedor que llevaba y abrió la tapa. En el interior, había tres croquetas.

Ella agarró una de ellos y me la presentó.

La croqueta y Yachii no encajaban en absoluto. Parecía que alguien había tomado dos fotos y las editó apresuradamente en una.

—Este es un sello de nuestra amistad. ¿Lo comerás?

—O-Ok, claro

Parecía de mala educación negarse, así que tomé la croqueta. Luego lo partí por la mitad y le di la otra parte a la hermana.

—Sabe a algo que he comido antes, — murmuró mi hermana, inmediatamente tomó la cosa de mis dedos y se la arrojó a la boca. Decidí probarla también, y al igual que mi hermana, también reconocí el sabor; Eran croquetas de la tienda de carne, las mismas que mamá solía comprar cuando no podía molestarse en cocinar. Eran principalmente papas y tenían solo un poquito de carne adentro. Las adoraba.

«Destino», repitió Yachii más antes. Casi había sonado como si hubiera estado a punto de decir «Delicioso», lo que habría tenido sentido teniendo en cuenta que ella también había comenzado a comer. Todavía asombrada, mi hermana sonrió un poco. Se notaba que Yachii estaba disfrutando la croqueta por la forma en que la masticaba.

Yachii me sonrió.

Había aprendido su nombre, me sonrió.

Lo que una vez había sido extraño ahora se había convertido en algo bonito.

Sus ojos y cabello se habían asentado en mi corazón, casi como si hubieran crecido alas y hubiesen volado allí. Ella podría haber

tenido la misma altura que yo, pero el color de ellos (Ojos y cabello) no pertenecía a un estudiante de primaria.

No, pertenecía a un hada.

Así quería llamarla, porque estaba revoloteando dentro de mi cabeza.

Fue fácilmente la mayor sorpresa del año para mí, y me coloreó de azul de pies a cabeza.

Ese día, conocí a mi amiga excéntrica, Yachii.



Adachi's Q:

¿Sería extraño para mí salir con Shimamura en Navidad? Los finales se acercaban rápidamente, pero eso era todo lo que podía pensar. Apoyando la barbilla con mi mano, moví los pies de un lado para otro con inquietud, tratando de mantenerlos calientes porque el aire acondicionado seguro no lo estaba. Finalmente, me di por vencida con la pretensión de estudiar, cerré el libro de referencia que apenas había abierto, y rodé sobre mi cama.

Me di la vuelta y de inmediato me deslumbré; las luces del techo eran mucho más brillantes de lo que había previsto. Las bombillas acababan de cambiarse y, como tales, todavía eran extremadamente potentes. Me volví de nuevo, esta vez hacia la ventana, y me froté la mejilla. Se sintió un poco seco. Había estado en mi habitación por un tiempo, lo cual probablemente era el motivo. El aire acondicionado ciertamente tampoco ayudó. Honestamente, parecía bastante tentador quedarse dormido.

Era el primer martes de diciembre, y los exámenes finales para el segundo trimestre comenzarían a principios de la próxima semana. Combina eso con el clima frío, y era fácil ver por qué esta era la parte del año en que nuestras expresiones eran más severas. Y antes de que alguien pregunte, no, no puedes saltarte el examen. Hablando del invierno, el segundo piso del gimnasio también se había vuelto bastante frío últimamente. Particularmente el piso; hacía tanto frío que pisarlo descalzo me hizo saltar de inmediato. No fue una sorpresa que mis pies rara vez me llevaran allí en estos días. Sí, el gimnasio era el escondite de Shimamura y mío desde la primavera hasta el otoño. La pregunta era, ¿A dónde deberíamos ir ahora que era invierno?

Esos pensamientos me llevaron a preocuparme por la Navidad. Si bien ciertamente hubo todo tipo de fiestas y festivales y cosas por el estilo, en cuanto a aquellos en los que era aceptable o común que las chicas se juntaran y se divirtieran mucho, no eran muchos. Para ser precisos, no era la parte de «Tener un gran pasado» el problema. No, simplemente juntarte te hacía ver raro. Shimamura y yo obviamente no teníamos nuestra propia fecha especial ni nada de eso. Para hacer algo así, tuve que admitirlo, Navidad parecía la mejor opción. Había algo un poco extraño en Año Nuevo, y hacer algo grande para darle un chocolate como amiga en el Día de San Valentín también parecía

un poco extraño. ¿Podría hacer eso en primer lugar, darle chocolate a Shimamura? No fue difícil para mí imaginarme siendo tímida y forzar la caja a sus manos, lo que conduciría a un silencio incómodo entre nosotras. También me sentí mal anticipadamente por hacerla ir a comprarme una caja, porque conociendo a Shimamura, no había forma de que hubiera preparado una de antemano. Le diría que estaba bien, que no tenía que hacerlo, pero ella iría de todos modos. Así es simplemente como era ella.

Como no terminaban los dolores de cabeza que traía el pensar acerca del Día de San Valentín, decidí dejarlo todo y, en cambio, imaginarnos reuniéndonos en Navidad y saliendo juntas. Sin embargo, no me llevó mucho tiempo darme cuenta de que no tenía idea de lo que eso implicaría; siempre hacía mucho frío en Navidad, y como las vacaciones de invierno significaban que no había escuela, apenas salía. ¿Había muchas chicas divirtiéndose juntas? ¿Muy pocas? Simplemente no lo sabía. Tuve que llenar los espacios en blanco — desde el paisaje urbano hasta nuestras respiraciones heladas — usando mi imaginación. Cuando me sentía débil, ese tipo de pensamientos me deprimían, como si fuera rara por tenerlos. Por el contrario, cuando mi mente estaba libre de preocupaciones, las encontraba completamente normales. Es decir, era incapaz de encontrar un buen equilibrio y, en lugar de eso, continué rebotando entre los dos extremos. Esta lucha fue bastante agotadora sinceramente, y con bastante frecuencia se manifestaba como una migraña. Durante estos últimos días, había estado haciendo todo lo posible para decidir si debía preguntarle o no.

Otra noche que pasé con este conflicto interminable en mi cabeza. Acostarse, curiosamente, realmente estaba empezando a irritarme, y regresé a la silla. Abrí el libro de referencia cerrado y hojeé las páginas al azar, sin apenas mirarlas. Este libro no tenía las respuestas que estaba buscando. Incluso si lo hiciera, probablemente no hubiera querido seguirlas.

—... ¿Estoy siendo demasiado consciente de mí misma?— Me pregunté en voz alta. Había estado pensando demasiado en esto, y al final, me sentí como si no pudiera bajar de un árbol que había trepado yo misma. Realmente no era tan difícil como pretendía que fuera, y si solo le preguntara casualmente, obtendría una respuesta. Tan simple... Al menos eso esperaba.

Salir con ella durante unas vacaciones no era el problema. No, lo que lo hizo problemático fue que le estaría preguntando específicamente en Navidad.

La cuestión esencial era esta: ¿Shimamura pensaría que yo era rara, o simplemente asentiría con la cabeza?

Al centrar mi atención en esa pregunta, me encontré preocupada, incapaz de decidir qué hacer.

Seguí adelante y escribí «Shimamura» en la esquina del libro. Como siempre, me acordé de la tienda. Ahora que lo pienso, ¿Cuál era su nombre de nuevo? Shimamura definitivamente era una persona sin mucha presencia, hasta el punto de que a menudo bromeaba acerca de cómo estuve cerca de olvidarla todo el tiempo. Ella no tenía amigos que la llamaran por su primer nombre, ¿Eh?

En ese caso, ¿Qué pasa si empiezo a hacerlo, solo yo? Quizás ese era el tipo de relación especial que estaba buscando. Al mismo tiempo, sin embargo, no importa cuánto lo intentara, no podía imaginarme llamándola de otra forma que «Shimamura». Sentí que sería una persona completamente diferente si nuestra relación alguna vez se hiciera muy profunda.

Shimamura es Shimamura, estuve de acuerdo en mi cabeza mientras miraba el nombre que había escrito.

Sin embargo, eso no duró mucho; mirarlo me hizo sentir cuán consciente estaba de ella. Realmente me avergoncé y rápidamente borré el nombre. O traté de hacerlo, al menos. No importa cuán fuerte frote el borrador contra el papel, no pude hacer que el texto desapareciera por completo. ¿Había usado demasiada fuerza mientras escribía? Fue un poco similar a cuando cerré los ojos... Me quedé dormida y me desperté, solo para descubrir que la imagen de ella del día anterior todavía estaba fresca en mi mente.

...

Si Shimamura comenzara a hacerme peticiones, ¿Cuál sería el punto en el que ya no diría «Si»?

Por ejemplo, ¿Qué pasa si ella me pide que sostenga su bolso? ... No, ese no era el tipo de pregunta en la que estaba pensando. Algo más parecido a «Dame un abrazo». En ese caso, sí, probablemente lo

haría. ¿Qué hay de ir de compras con ella? Estaría encantada. ¿Unirse a ella para una siesta en la tarde? ... No, esto tampoco lo era. Estas eran todas las cosas que quería que ella me preguntara, no algo que ella realmente diría. Estaba en clase, pero Shimamura una vez más había encontrado su camino en mi mente. Probablemente pensaba en ella más que ella misma. Sin embargo, eso no significaba que la entendía, porque ciertamente no la entendía. Era algo así como caminar alrededor de un lago no significaba que supieras cuán fría estaba el agua o qué tipo de criaturas vivían en ella.

Así es como generalmente era para mí el tratar de socializar. Pensaría demasiado y me encontraría atascada, incapaz de seguir adelante. Entonces, incapaz de hacer algo, veía cómo todo se estrellaba y quemaba frente a mis ojos.

Sabía muy bien que mis padres pensaban en mí como una niña a la que no podían entender. Aunque nunca había sido mi intención ocultar si era feliz o no, por alguna razón, no parecía que esos dos pudieran decirlo. ¿Un error en la comunicación, tal vez? Honestamente no tenía idea. Incluso intenté imitar a los que me rodeaban, pero fue en vano. ¿Quizás simplemente no éramos compatibles entre nosotros, yo y mi familia?

Al final resultó que, la sangre no era un gran vínculo. Al menos la mía era simplemente un líquido, incapaz de mantener su forma y, por lo tanto, incapaz de unir a las personas. No era de extrañar que me hubiera alejado de mi familia.

Sin embargo, ese no era el caso con Shimamura. No, en absoluto. Me da un poco de vergüenza decirlo, pero con ella me encontraba preocupada porque yo era demasiado fácil de leer. Y sin embargo, ella no pareció prestar atención a eso. La única razón por la que podía pensar era que realmente no le importaba. Por un lado, lo encontré aliviador, pero por el otro, solo generó más preocupaciones.

Nuestra relación no era igual. En lo más mínimo. No importa cómo lo mirases, estaba claro que yo era la más concienzuda.

Por ejemplo, mientras yo la llamaba regularmente, Shimamura siempre se apegaba a los mensajes de texto. Sentí que esto realmente mostraba nuestras personalidades, nuestras actitudes. No me gustaban los períodos de tiempo en blanco que venían (Visto) con los mensajes, cuando estabas esperando que la otra persona

escribiera su respuesta. Me irritaban, me ponían nerviosa. Hablar con alguien por teléfono era mucho más fácil.

Bueno, obviamente no podía llamarla en medio de la clase. Sí, yo estaba en el aula, y también Shimamura. Nos sentamos relativamente cerca la una de la otra, pero no lo suficientemente cerca como para hablar. No, estábamos limitadas a miradas fugaces.

No es que nuestros ojos incluso se encontraran con tanta frecuencia. Me sorprendió un poco cuán diligentemente Shimamura asistía a la clase. ¿Qué me hizo eso entonces? Levantando la cabeza con la mano, bajé los ojos y suspiré.

Con ese tipo de pensamientos corriendo por mi mente, la clase llegó a su fin. En este punto, había renunciado por completo a pasar el examen.

La escuela ya había terminado cuando por fin me moví. No había hablado con Shimamura hoy, ni siquiera durante el almuerzo. Ayer tampoco tuvimos la oportunidad de hacerlo, lo que significa que habían pasado dos días seguidos sin haber escuchado su voz. Sentí que mis oídos iban a comenzar a llorar... Bueno, espero que no; solo imaginar un fluido extraño saliendo de mis oídos era bastante desagradable.

Metí los libros de texto sin abrir en mi bolso y me levanté de mi asiento. Como de costumbre, se necesitó un poco de coraje para ir a donde estaba Shimamura. Si bien podría no haber tenido nada de qué avergonzarme, todavía había algo sobre caminar hacia ella en algún lugar donde la gente pudiera vernos que me hizo sentir reacia a hacerlo. ¿Era mi excesiva autoconciencia la razón?

En cuestión de segundos, había gastado todo el día en el coraje ahorrado. Cualquier intento de crear un arsenal que valga la pena sería completamente inútil mientras siga haciendo esto. Aun así, incluso si el hecho de que necesitaba hacerlo era un poco problemático, al menos esto fue un uso saludable de mi coraje. De eso estaba convencida.

Cuando me acerqué al asiento de Shimamura, pude ver a Hino y Nagafuji caminando hacia ella también. Verlas me hizo dar un paso instintivo hacia atrás, lo que resultó en que no pudiera ser la primera en hablar con ella.

—Finalmente es invierno. ¡Ahora puedo usar una bufanda sin parecer un bicho raro!— Hino declaró.

— ¿De qué estás hablando?— Shimamura preguntó de vuelta, inclinando la cabeza. No podía recordar a Hino alguna vez usando una bufanda.

Las que usábamos éramos Shimamura y yo. Veo que hay muchos comentarios extraños como siempre.

— ¿Has estado estudiando para el examen, Shimako?

— ¿Qué hay de ti, Hino? Y todos los demás.

—Jajaja. ¿Necesitas incluso preguntar?

Por alguna extraña razón, se veía realmente orgullosa de sí misma con los brazos cruzados. Además, ¿Por qué no necesitaría preguntar?

—Por cierto, ¿Qué son las «Calificaciones»?

—La mitad del tiempo, no sé si estás bromeando o no, — respondió Shimamura a la pregunta de Nagafuji, claramente asombrada.

—Hmm...— murmuró ella de manera ambigua, la expresión de su rostro daba la impresión de que estaba sumida en sus pensamientos. En serio; realmente no podías decir si ella estaba bromeando o no. No mucho después, se quitó las gafas y se secó los ojos.

—Entonces, ¿Necesitabas algo de mí?

—No, no realmente. ¿Es eso algo malo?— Preguntó Hino, todavía actuando completamente presumida.

Shimamura colocó su bolso sobre el escritorio y la miró.

—Hmm, me pregunto.

—Definitivamente, — Nagafuji asintió al instante, claramente sin haberlo pensado ni un segundo. Shimamura le dirigió una sonrisa forzada, pero evitó hacer contacto visual, casi como si todavía hubiera algo que la molestara. Parecía el tipo de persona que no hablaba con los demás a menos que necesitara algo. ¿Quizás esa era la razón?

—Bueno, entonces, inventemos algo. Oh, ya sé, podría despedirte antes de que salgas de la escuela. ¿Hiciste eso en la escuela primaria?

—Sí, lo hice. La maestra diría adiós, luego todos los estudiantes.

Los ojos de Shimamura se estrecharon mientras recordaba sus días en la escuela primaria. Incluso agitó su mano ligeramente.

Hino le devolvió el saludo antes de girarse hacia mí. Dio un paso adelante y me miró a la cara muy de cerca.

—Oye, Ada Chi-Chi. ¿Has estado estudiando?

Una vez más, un nuevo apodo. Apuesto a que se le ocurrió en el acto.

—Hmm, supongo.

—Oh, ¿En serio? Qué diligente, — dijo Shimamura mientras metía sus libros en su bolso, claramente sorprendida. Aparentemente, ella pensó que me había rendido desde el principio y que no había estado haciendo nada. O al menos eso pensaba.

—Bien, bien. Tal vez debería seguir tu ejemplo.

—Sí, ¿Por qué no estás estudiando?

Hino saltó y golpeó ligeramente la cabeza de Nagafuji. Como la diferencia de altura entre las dos era enorme, fue solo gracias a que esta última dobló las rodillas en respuesta que pudo hacerlo.

Que extraño. De todos modos, por lo que parece, las dos parecían estar a punto de irse.

Parecía que realmente no habían querido nada de Shimamura. Suspire de alivio.

—Está bien. Nagafuji, ¿Te importa si vengo?

—Siento que te veo todos los días cerca del kotatsu.

—Esa es solo tu imaginación. I-ma-gi-na-ción.

—Hmm, todavía me siento así.

—N-No más, ¿Ok?

—Nop. Entonces, en otras palabras, lo que vi fue...

Continuando con su ridícula conversación, las dos abandonaron el aula. Si bien mi relación con ellas aún no era profunda, en este

punto, podía comprender más o menos sus personalidades. Hino era tan sociable como parecía, y en cuanto a Nagafuji, bueno, digamos que no debes confiar en su apariencia intelectual.

Aun así, esas dos se llevaban bien, ¿Eh? Solo las había visto juntas. Era como la mayoría de las veces que Shimamura era la única persona con la que estaba, excepto que era mucho más frecuente. Además, Shimamura se juntaba con otras personas. A veces, cuando pensaba en ese hecho, podía sentir que mi garganta se estrechaba, como si hubiera algo atrapado allí.

Las dos se fueron, y la mirada de Shimamura se volvió hacia mí.

—Ahora, ¿Qué quieres? No, lo siento.

Se rascó la frente y retiró sus palabras. El intercambio anterior parecía haberla puesto un poco al borde. Agarró su bolso y se levantó.

— ¿Qué pasa? Ah, ahí voy otra vez. Hmm, me pregunto cómo debería saludar a las personas en situaciones como estas...

Envolviendo su bufanda alrededor de su cuello, Shimamura frunció las cejas. ¿Algo le preocupaba?

— ¿Alguna idea, Adachi?

—No me preguntes.

Por lo que pude deducir, el problema aquí parecía ser que ella no creía que fuera apropiado simplemente preguntar “¿Qué pasa?” cuando alguien se te acercaba.

Personalmente, no me importó eso. Más bien, me sentía aliviada cuando no necesitaba ser yo quien iniciara la conversación.

—Dejemos esa pregunta para la próxima vez. Ahora, ¿Qué pasa, Adachi?

Parecía que ese asunto se había puesto en un estante. Por fin, estábamos llegando al tema principal.

... Aun así, me pregunto, ¿Por qué siempre comenzaba a dudar cuando llegaba el momento de preguntarle?

La respuesta era simple: Tenía miedo de que ella dijera que no. Sí, eso era probablemente. Odiaba la idea de que ella pensara negativamente de mí.

—Estaba pensando, ¿Por qué no estudiamos juntas para los exámenes?

— ¿Eh? ¿Estudiar?

A juzgar por la expresión de Shimamura, eso no era lo que ella esperaba que dijera. Si bien era cierto que era una delincuente que apenas iba a clase, de una manera extraña, eso resultó ser el mayor ímpetu para estudiar antes de un examen. En otras palabras, no había forma de invitarla a divertirse.

— ¿Cuándo te convertiste en un estudiante de grado A, Adachi?

—Oh, vamos. Todos estudian antes de un examen. Es completamente normal.

—Me pregunto, ¿se debe a mi influencia?

Si bien la sonrisa inocente en su rostro mostraba que había querido decir esa declaración como una broma, en realidad era acertada. No hubiera estado en el aula si no la hubiera conocido. Hoy no, y no cualquier otro día.

Quería agradecerle, pero sintiendo que haría que me mirara raro, decidí no hacerlo.

—Bueno, en ese caso, también deberías haberle preguntado a Hino y Nagafuji.

— ¿Eh?

—Puede que no lo parezcan, pero esas dos obtienen mejores calificaciones que nosotras.

Los ojos de Shimamura se volvieron hacia la entrada del aula cuando dijo eso. Tengo la sensación de que si no tuviera cuidado, ella correría tras ellas.

La razón por la que no quería que se unieran a nosotros era simple: Quería estar a solas con Shimamura. Una parte de mí quería decirle eso directamente, pero afortunadamente, me las arreglé para detenerme a tiempo. Mis ojos saltaron de un lugar a otro, busqué una excusa alternativa.

—Esas dos son estudiantes súper diligentes. Si sus calificaciones realmente son tan buenas, entonces estudiar con ellas... mmm... no nos ayudará de ninguna manera.

—Oh, ¿Crees que soy idiota, Adachi? ¿Es eso lo que estás diciendo?

— ¿Eh?

Shimamura de repente me señaló con el dedo de una manera muy infantil. Me hizo reír un poco.

—Teniendo en cuenta que mis calificaciones son iguales a las tuyas, diría que estas en la misma categoría.

— ¿Eh? No, eso no es lo que yo—

Espera, ¿Me estaban tratando inadvertidamente como una idiota?

—Aun así, tienes toda la razón. Muy bien, estudiemos juntas.

Antes de que tuviera la oportunidad de pensarlo por más de un segundo, la respuesta de Shimamura borró esa pregunta.

Podía sentir algo hirviendo cerca de mi nuca. ¿Burbujas de esperanza, tal vez?

— ¿Dónde deberíamos hacerlo? Hay una biblioteca bastante cerca. Oh, supongo que también tenemos una de esas en la escuela, ¿Eh?

No, eso no es todo. En mi mente, rechacé la sugerencia de Shimamura.

En algún lugar la gente no podría vernos, en algún lugar podríamos estar solas. Eso era lo que quería.

— ¿Por qué no vamos a tu casa?

— ¿Huh? Hay mucho polvo allí.

Ella no parecía muy entusiasta al respecto. Además, ¿«Polvoriento»? No estaba segura de eso.

Me puse nerviosa mientras pensaba en el tiempo que había estado allí, en cómo me había escapado con mi rostro rojo brillante. Si bien Shimamura no parecía haber pensado mucho en eso, al mirarlo objetivamente, había sido extremadamente sospechoso. Solo podía agradecerle a mi suerte que no hubiera sido atropellada por un automóvil o algo en mi camino de regreso a casa.

— ¿Qué hay de tu casa?

— ¿La mía?

Estaba a punto de usar un argumento razonable para rechazar su sugerencia, como que vivía muy lejos y me sentía mal por hacerla caminar de regreso a casa, cuando recordé que todavía tenía la botella que había traído conmigo del parque. Si ella se diera cuenta de que era la misma de aquel entonces, una vez más tendría que salir corriendo, esta vez desde mi propia casa. Obviamente, no había forma de que permitiera que eso sucediera.

—Bueno, eso es un poco... ya sabes.

—Oh, me acabo de dar cuenta, podría ser un poco incómodo para mí también, — murmuró antes de darse la vuelta, sonando como si acabara de darse cuenta de algo. Solté un gruñido corto e inquisitivo, pero ella lo ignoró.

—Supongo que podemos ir a mi casa. Pero, te advierto, allí hay mucho polvo, —repitió. Extraño. Su casa no me había parecido tan vieja.

Salí del aula junto a ella. No era algo que habíamos hecho tantas veces, y como tal, todavía no estaba acostumbrada. Acabábamos de pasar por la puerta y entramos en el pasillo cuando sentí una sensación en mis hombros, casi como si una membrana delgada e invisible me detuviera. Solo podía suponer que ese sentimiento fue causado por mi reacción excesivamente consciente de lo que estaba sucediendo. En pocas palabras, estaba nerviosa.

Aunque no lo había hecho a propósito, terminé en el lado izquierdo de Shimamura. Es decir, en el lado opuesto de su mano derecha en la que sostenía su bolso.

Eché un vistazo a su mano y vi que se balanceaba lentamente de un lado a otro. Su otra mano estaba vacía, y por un segundo, la mía la alcanzó. Sin embargo, rápidamente la retiré.

Eché un vistazo a mí alrededor. Estábamos en la escuela, en el pasillo. Nuestros compañeros de clase estaban en todas partes.

Shimamura podría haber sido quien era, pero incluso ella me rechazaría si intentara hacerlo aquí. Probablemente sacudiría su mano libre o algo así.

Tuve que obligarme a mirarlo desde su perspectiva.

Shimamura no era amable. No, había algo más en eso. Algo un poco diferente.

Sí, no había manera de que pudiéramos caminar de la mano. Me enderecé por la espalda y comencé a caminar, obligándome a seguir adelante.

Con Shimamura detrás de mí, pedaleé hacia su casa. El sol había comenzado a ponerse más temprano día a día, y ahora estaba completamente oscuro afuera, como si todo el mundo estuviera iluminado por una sola linterna de jardín abandonada. Realmente parecía que estaría completamente oscuro para cuando volviera a casa. Hablando de eso, ¿Cuánto tiempo me quedaría? ¿Cuál sería una cantidad de tiempo «normal»?

No había estado en la casa de un amigo desde que ingresé a la preparatoria, y como tal, esas cosas estaban completamente fuera de mí alcance.

Era común que este tipo de asuntos se convirtieran en problemas entre nosotras dos, Shimamura y yo.

Incluso yo sabía lo que significaba ser «amigos normales». Sin embargo, no quería que fuéramos normales, sino más bien «amigos especiales». ¿Qué tipo de línea base establecería eso? No tenía la menor idea. Incapaz de ver mis pies, confundiría descuido con coraje y daría un paso adelante, volviéndome demasiado cercana accidentalmente.

El resultado de eso sería que yo trabajara sin ninguna razón en particular, finalmente terminando en un «whadashaa».

El hecho de que sabía esto y aún no podía hacer nada al respecto era bastante grave. Casi como una enfermedad.

— ¡Whoa! Ella está en casa.

Un ceño severo se formó en la cara de Shimamura mientras miraba a través del espacio entre su casa y el garaje al lado. Me asomé por detrás de ella y vi una bicicleta con marco naranja estacionada allí. Esta parecía ser la bicicleta que montaba su madre. Recordé haber escuchado a Shimamura hablar acerca de cómo esa era la razón por la que caminaba a la escuela.

— ¡Estoy en casa!— dijo mientras tocaba a la puerta. Poco tiempo después, escuché pasos acercándose al otro lado. La cerradura giró,

la puerta se abrió y apareció una persona. Esa persona era la madre de Shimamura.

Su cabello estaba ligeramente húmedo y su piel roja. ¿Se había bañado ella?

—Bienvenida a ca---. ¡Oh! ¿Una amiga? ¡Oh! La casa.

La madre de Shimamura quedó asombrada no una, sino dos veces, y seguidas por eso. La primera vez pude entenderla, ¿pero la segunda? Yo estaba un poco confundida. ¿Era que su hija había traído una amiga a su casa? De cualquier manera, Shimamura la pasó en silencio y se quitó los zapatos. Por la expresión de su rostro, me di cuenta de que estaba disgustada.

—Vamos a estudiar. Por favor, no nos molestes.

—Adachi, ¿verdad?— me preguntó su madre, ignorando a su hija. Asentí levemente y puse mis zapatos al lado de Shimamura. Su expresión se volvió más hosca por segundos, y por un momento, me encontré mirándola. Muy rara la vista. Casi nunca mostraba este tipo de emociones negativas en su rostro.

Lo más probable es que estaba reservado para cuando estaba tratando con su familia. Si. Incluso con Shimamura, había algo especial en la familia. Debe estar bien. Ambos, para que su familia tenga a alguien como ella, y que ella tenga una familia como la suya.

—Vamos, solo vete ya.

—Hmph. Pensé que habías pasado tu fase rebelde.

Sintiéndome un poco ignorada con Shimamura hablando con su madre, miré a mí alrededor.

Más adentro, vi a la hermana pequeña de Shimamura asomando la cabeza fuera de una de las habitaciones. Ella estaba mirando hacia nosotras. Nuestros ojos se encontraron, e instantáneamente se retiró. Según lo que me había dicho Shimamura, se suponía que ella era una verdadera revoltosa, aunque en realidad no lo parecía. Más bien, parecía que ella era del tipo que le tenía miedo a las personas nuevas. Ahora que lo pienso, ¿No era así como actuaba cuando conocía a familiares?

¿Su hermana pequeña también era llamada «Shimamura» por sus amigos en la escuela? Me pregunto.

—Hey, vamos. Shoo, shoo.

Ahuyentando a su madre con las manos, Shimamura subió las escaleras en el lado izquierdo del pasillo.

La seguí, y... Espera, ¿qué? ¿No se suponía que su habitación estaba en el primer piso? Me detuve e incliné la cabeza, pero cuando Shimamura me hizo señas hacia adelante, decidí dejar de preocuparme por eso. Llegamos a la parte superior de las escaleras ligeramente empinadas, después de lo cual me guiaron por un pasillo estrecho hasta una habitación al final. No pasó un segundo después de que entramos para que notara cuán seco estaba el aire. Las partículas de polvo que danzaban en el aire también me llamaron la atención. Shimamura había entrado en la habitación delante de mí y, mientras tosía ligeramente, tiró del cable que encendía las luces. Parpadearon dos veces, después de lo cual la habitación se llenó de luz.

Lo que emergió de la oscuridad fue un surtido aleatorio de muebles y cajas de cartón gastadas. También había algunas sillas de cuero en la esquina de la habitación, aunque estaban rotas por todas partes y claramente les faltaban algunos tornillos. Una cortina polvorienta colgaba frente a la ventana, bloqueando el sol y haciendo que la habitación fuera mucho más fría que el pasillo. Era fácil decir que este era un almacén que se había convertido rápidamente en una habitación personal agregando un kotatsu y un ventilador. Del mismo modo, la razón por la que se había hecho esto también era fácil de deducir: permitir que Shimamura estudiara hasta altas horas de la noche.

—Te dije que estaría polvoriento.

Shimamura arrojó su bolso al suelo y puso el kotatsu. Instantáneamente, pude escuchar la fuente de calor en su interior activarse. La vi gatear debajo de ello antes de sentarse frente al kotatsu.

— ¿Debo traer un cojín para que te sientes?

—No, está bien.

El piso sin alfombra definitivamente se sentía frío contra mis pies, pero como no quería molestarla, simplemente rechacé su oferta.

Había un abrigo azul - un hanten - doblado al lado del kotatsu. Cuando lo recogí, los ojos de Shimamura se volvieron hacia mí.

—Tengo que tener uno de esos. Si bien el kotatsu puede calentar tus piernas, no hace nada por tu espalda.

—Ya veo.

—De todos modos, descansaré hasta que me haya calentado, — dijo antes de acostarse y deslizarse más profundamente debajo del kotatsu. ¿Estaba realmente bien acostarse con su uniforme escolar? Puse mi bolso sobre una almohada a mi lado y la miré. ¿Qué debo hacer aquí? Realmente no tenía ganas de abrir el libro de texto yo sola, pero al mismo tiempo, el kotatsu era demasiado pequeño para que las dos pudiéramos acostarnos. Incluso ahora, nuestros pies casi estaban tocándose.

Aun así, ¿no era esta habitación exactamente lo que quería? El aire polvoriento, el tamaño estrecho que lo hacía parecer una habitación escondida, las cajas y los muebles al azar por todas partes, el silencio, todo era perfecto. El kotatsu aún no se había calentado, y aun temblando debajo de él (Kotatsu), me encontré pensando en lo agradable que sería si pudiera convertir esto en nuestro «escondite de invierno», por así decirlo.

—Adachi. ¿Eres el tipo de persona que escucha música cuando estudian?— Shimamura me preguntó, sin molestarse en levantar la cabeza. Lo pensé por un momento antes de responder.

—Sí, generalmente lo hago.

No era algo en lo que hubiera pensado alguna vez, pero mirando hacia atrás, parecía hacer eso a menudo. Tome ayer por ejemplo; había estado estudiando al sonido de la música. Bueno, más exactamente, abrí el libro de texto y luego pasé los siguientes 30 minutos estresándome por la Navidad, solo parando cuando mi cabeza comenzaba a doler. Sin importar. Con apenas un cambio en su expresión, Shimamura dio un pequeño asentimiento a mi respuesta.

—Ya veo. Bueno, supongo que tiene sentido. Es bastante común, después de todo.

— ¿De verdad? No estoy segura.

—Hmm...

Sus reacciones eran cada vez más desinteresadas con cada una. Como solía ocurrir con nosotras, nos hundimos rápidamente en el océano del silencio.

Sin embargo, hoy, decidí intentar resistir, solo un poco.

— ¿Qué clase de niña eras, Shimamura?— Pregunté, cambiando casualmente el tema en uno en el que había estado pensando desde ayer. Como normalmente no teníamos nada de qué hablar, decidí pensar en algo.

—Hmm, veamos... ¿Normal, supongo? No creo que sea muy diferente a como soy ahora, no lo creo.

Ella habló bastante rápido, lo que implica que no había sido una pregunta difícil para ella. Intenté imaginarme cómo se vería si fuera ella misma, pero más pequeña.

Pequeña Shimamura.

Llegué a imaginarme guiándola de la mano antes de darme cuenta de que mi versión no coincidía con la realidad. En todo caso, era todo lo contrario.

—Nunca participé en ninguna de las actividades durante el día deportivo. Tampoco nunca fui la representante de la clase ni nada de eso. Fui parte del comité de almuerzo escolar, pero siento que eso es lo único que hice. Además... ¿Es eso suficiente? Básicamente, una niña realmente sosa.

Aunque estaba hablando de sí misma, sonaba como si describiera a un compañero de clase con el que nunca había interactuado.

—Creo que mi cabello también era más corto en ese entonces. Y obviamente no estaba teñido, —afirmó mientras se agarraba el flequillo. En otras palabras, ¿Igual que el de su hermanita? Quería verla con el pelo corto y negro ahora.

— ¿Qué hay de ti, Adachi?

No tuve la sensación de que realmente le importara. Era más como si estuviera obligada a preguntarme desde que le pregunté.

—Más o menos lo mismo que soy ahora, creo.

Decidí ir a lo seguro y le di la misma respuesta que ella. Mientras lo hacía, Shimamura cerró los ojos antes de abrir la boca.

— ¿Igual que ahora? Entonces, ¿tuviste al maestro la mano?

Había una sonrisa ligeramente mezquina en su rostro cuando dijo eso.

Parecía que después de todo lo que había sucedido entre nosotras, así era como ella había comenzado a verme.

—Sin embargo, así no es como soy.

— ¿En serio? ¿Cómo eres entonces?

—Hmm, déjame pensar...

No soy un bebé que constantemente necesita atención. Eso era lo que quería decir, pero en el momento en que las palabras estaban a punto de salir de mi boca, me sentí tan avergonzada que tuve que detenerme. Además, mirando hacia atrás, me vi obligada a aceptar que ella podría haber tenido razón. Después de todo, le había tomado la mano, le había hecho acariciarme la cabeza. No había explicaciones a eso.

—El tipo que... elige bien su compañía, supongo.

Solo me llevó unos segundos darme cuenta de que decir eso era básicamente lo mismo que admitir que solo quería que me acariciara la cabeza, que la suya era la única mano que quería sostener. Era algo así como... confesarse. No no.

¡No!

—Hmm... ¿Por qué yo entonces?

Ella habló en voz baja, casi como si estuviera perdida en sus pensamientos. Su voz sonaba tan apagada, obstruida.

¿Por qué? Eso era simple: Porque ella era Shimamura.

Una vez escuché a alguien decir que «el amor es una razón en sí misma». También lo había visto escrito en un libro. Asimismo, fue lo primero que me vino a la mente como la explicación aquí. Me resultó imposible levantar mi cabeza colgada. Si tuviera que darle eso como respuesta, sería lo mismo que admitir que estaba enamorada de ella.

Continué gimiendo para mí misma mientras intentaba dar sentido a los pensamientos que pasaban por mi cabeza. El hecho de que Shimamura no hubiera dicho una palabra desde entonces solo lo empeoró. Incluso sin tener en cuenta la posibilidad de que ella

cambie el tema, que ella diga algo sería menos doloroso que este silencio continuo. Respiré hondo antes de levantar la cabeza, rezando en mi mente para que esto hiciera que ella hablara. Sin embargo, lo que me saludó fue una expresión de completa tranquilidad en el rostro de Shimamura. Espera un segundo. Tenía los ojos cerrados y también podía escucharla roncar suavemente. Eché un vistazo más de cerca.

...Ella estaba durmiendo.

¿Su voz había sonado tan tranquila antes solo porque ella tenía sueño?

Me arrastré debajo del kotatsu. Con cuidado de no hacer ruido, me acerqué a ella y, por ahora, me arrodillé a su lado. ¿Por qué? O más bien, ¿Qué quise decir con «por ahora»? Tímidamente, la miré. Su habitual sonrisa sociable desapareció, reemplazada por la expresión indefensa de alguien que estaba dormido. Simplemente mirándola podía sentirme cada vez más inquieta. No solo mis ojos saltaron torpemente, sino que mis mejillas también parecían estar ardiendo. No solía verla en un estado tan vulnerable. Era como si las paredes que había construido a su alrededor para protegerla de otras personas se hubieran vuelto transparentes, y ahora estaba mirando a través de ellas. Esto realmente se sintió como algo que no debería haber estado haciendo. Al mismo tiempo, me resultó imposible quitarle los ojos de encima.

—...

Entonces, ¿qué sigue? Vine a estudiar aquí, ¿entonces tal vez debería volver a hacer eso? No, dejemos el acto ya. Esa nunca había sido mi verdadera intención. De todos modos, mientras la miraba, comencé a darme cuenta de la increíble oportunidad que era. ¿Oportunidad de hacer qué? ¿Jugarle una broma? Antes de darme cuenta, mis ojos se habían movido a sus labios. No sé si fue la sequedad del invierno o lo que sea, pero estaban ligeramente agrietados. Comencé a tocarlos, pero casi instantáneamente detuve mi mano.

Me incliné hacia adelante, solo un poco. No había nadie aquí. Shimamura estaba dormida. Esto golpeó todos los posibles escenarios que había imaginado en el que podría intentar besarla. Mis ojos estaban girando.

Mi mente se volvió cada vez más borrosa y me dolía mucho la cabeza.

No, no. ¡No! Golpeé mi puño contra mi cabeza, diciéndole que se calmara.

No había garantía de que se quedaría dormida durante las próximas 24 horas. Solo le tomaría despertarse mientras la estuviera besando para que todo terminara. Además, no era como si quisiera besarla sin importar qué. Si la misma Shimamura me pidiera que lo hiciera, significaría mucho, pero no tanto si no fuera así.

Había un mundo de diferencia entre querer besar a alguien y que le pidieran un beso.

Lo que quería era lo último. Cómo llegara a suceder el beso importaba mucho.

Mientras estaba ocupada tratando de pensar en todo esto, Shimamura se despertó. Sus ojos entreabiertos se volvieron hacia mí.

¿Estaba confundida de por qué ahora estaba sentada a su lado? Mi cuerpo se puso rígido, y un momento después...

—Mmhh...

Shimamura me agarró las rodillas. Luego arrastró su cuerpo hacia mí. Con mi corazón latiendo como loco, incapaz de entender lo que estaba sucediendo, su cabeza cayó sobre mis muslos. Ella ajustó su posición antes de cerrar nuevamente los ojos.



—Me gustan estos. Mucho más suaves, — susurró. Parecía que había estado buscando una almohada.

—Ya veo, — respondí, murmurando a pesar de mis mejores intentos de actuar con calma. Mis mejillas estaban prácticamente ardiendo, como si el elemento calefactor dentro del kotatsu hubiera sido presionado directamente contra ellas.

— ¿T-Te sientes cansada?

—Hmm... No estoy durmiendo... estoy completamente despierta...

Parecía que ella tenía que forzar cada palabra de su boca. Aun así, ella no estaba mintiendo; tenía los ojos abiertos.

— ¿No tienes frío?— ella preguntó.

— ¡No, en absoluto! Estoy bien.

—Oh, cierto. ¿Quieres ponerte el hanten?

Todavía acostada, Shimamura alcanzó el hanten y lo levantó. Como hubiera sido grosero rechazar su oferta, además de que realmente sentía frío, le di las gracias y me la puse. Ya era un poco difícil mover mi cuerpo con mi uniforme puesto, y con una capa adicional encima, sería el doble. De todos modos, ni siquiera me había puesto la chaqueta a la mitad cuando comencé a sentir gotas de sudor goteando por mi piel. ¿Fue tan eficaz el hanten?

Bueno en realidad no. Era sudor frío, probablemente causado por la ansiedad.

—Shimamura, umm, ¿cómo sueles pasar la Navidad?

Mi voz se quebró ligeramente en medio de mi pregunta. De cualquier manera, me las arreglé para cambiar despreocupadamente el tema de conversación a Navidad.

La expresión en el rostro de Shimamura seguía tan soñolienta como antes mientras volvía la cabeza. Sus mejillas se frotaron contra mi piel, haciendo que se hincharan un poco. Esperó a que volvieran a la normalidad antes de responder mi pregunta.

—Por lo general, comemos pollo para la cena. Ah, y también comemos pastel. Sin velas sin embargo.

—Hmm... Eso parece común.

Obviamente no conocía las estadísticas ni nada. Solo tuve un presentimiento. Pollo frito de MOS Burger o KFC, dependiendo de la familia. Raramente tenías la oportunidad de comer pavo.

—Mi hermana pequeña todavía recibe regalos de Navidad. También cree en Santa.

—Santa, ¿eh?

Algo sobre eso se sintió terriblemente nostálgico. Aun así, ¿Realmente necesitabas creer en él para recibir regalos?

— ¿Cuántos años tenías cuando dejaste de creer en Santa, Shimamura?

—Nunca lo hice, — respondió sin rodeos. —Los viejos que son tan bondadosos simplemente no existen.

Qué forma de pensar de Shimamura. Tolerante, pero al mismo tiempo, carente de amabilidad.

Por cierto, ¿no se supone que debíamos estar estudiando para el examen? ¿Qué pasó con eso?

— ¿Qué hay de ti, Adachi?

—Honestamente pensé que era algo que se les ocurrió a mis maestros de preescolar.

— ¿Ah, por qué?

—Eran los únicos adultos que escuché hablar de Santa.

Simplemente no era algo relevante en mi familia. Mi madre una vez, solo una vez, me preguntó qué quería para Navidad, pero como permanecí en silencio, incapaz de decidir, el tema no surgió al año siguiente.

Eso realmente apestaba. Había tantas cosas que quería.

—Ninguna de nosotras realmente hizo ese tipo de cosas de niñas, ¿eh?

—Supongo, — dije de acuerdo con su opinión. Quería agregar que tampoco lo hice actualmente, pero decidí no hacerlo.

—Aun así, dicen que la infancia es el mejor momento de la vida de una persona. Puedes vivir salvajemente, hacer cosas tontas. Probablemente no tengas que preocuparte por los hombros rígidos

tampoco, — recordó, sonando un poco celosa. Sus ojos estaban nuevamente cerrados y había una leve sonrisa en su rostro. Su cabeza todavía estaba en mi regazo. Era fácil decir que lo encontraba cómodo. Todo esto se combinó para emitir un cierto aire de infantilismo, algo que no asociaba exactamente con ella. El hecho de que ella descansara su cabeza en mi regazo fue probablemente la razón principal, ¿eh? De cualquier manera, la mayor parte de mi nerviosismo de antes había desaparecido, y la temperatura de mi cuerpo también había bajado considerablemente, dando la impresión de que tenía fiebre a un nivel adecuado. El toque de su cabeza contra mis piernas se sintió extremadamente agradable, tanto que no extrañé ni un poco el calor del kotatsu.

Era como si hubiéramos tomado esos días que habíamos faltado a la escuela, nos hubiésemos relajado y dejado todo lo demás atrás.

Me encontré deseando que esto continuara para siempre.

—...No vamos a...

Mi plan había sido cambiar el tema a Navidad, hablar sobre esto y aquello, y luego invitarla sin problemas.

Hoy no. La próxima vez.

En este momento, esto era todo lo que quería hacer.

Como una amorosa mamá pájaro, protegiendo a sus crías bajo sus alas.

Capítulo extra: "Carnicería: La visitante"

Entró un cliente en busca de chuletas de carne picada. Como siempre me habían enseñado a vivir una vida honesta, les dije que estaban a la venta en el supermercado al otro lado de la carretera. Esto, sin embargo, hizo que ganara un golpe en la cabeza de mi padre. Parecía que incluso la honestidad tenía sus límites. Otra lección aprendida.

¿Cuándo iba a darse cuenta de que era un error dejarme atendiendo la tienda?

Los exámenes finales estaban a la vuelta de la esquina, pero aun así me obligaba a ayudarlo. Algo sobre eso no se sentía bien. No me malinterpreten, incluso si él no me hubiera hecho ayudarlo, no habría pasado ese tiempo estudiando. No, me sentía bastante cansada y, como tal, lo más probable es que me hubiera arrastrado debajo del kotatsu y simplemente me hubiera alejado. ¿Era por eso que lo había hecho, porque había visto mis verdaderas intenciones?

—Ah, ella vino de nuevo, — exclamé cuando vi a una persona pequeña deslizarse por el callejón entre la tienda de tabaco en quiebra directamente en frente de nosotros y el edificio al lado. Una chica con cabello azul. Saltó dentro, agitando ambas manos sobre su cabeza. Esta persona había comenzado a visitar nuestra tienda regularmente hace algún tiempo, y en estos días, era raro que hubiera una noche en que no viniera a comprar algo. Y por «algo», quiero decir lo mismo cada vez.

La niña se puso de puntillas y levantó tres de sus dedos rechonchos.

—Tres croquetas, por favor.

—Lo de siempre, ¿eh?

Esta vez, no mencioné el supermercado. Envié la orden a mi padre, quien luego tomó las croquetas, fritas hace un momento, y las colocó en una caja. Le entregué el contenedor a la niña, junto con el cambio, y ella inmediatamente sacó uno de ellos y comenzó a comerlo en el acto. Podía escucharla masticando mientras una vez más desaparecía en la oscuridad del callejón.

Al ver cómo venía a comprar croquetas casi a diario, las únicas dos posibilidades en las que podía pensar era que las estaba comprando

como merienda o haciendo un recado para sus padres. ¿Cuál era, me pregunto?

Independientemente de la frecuencia de sus visitas, papá claramente todavía no estaba acostumbrado a verla. Sus movimientos se volvieron rígidos e incómodos cada vez que ella aparecía.

Ah, y debo mencionar, la chica parecía ser amiga de Hino. Ella tenía muchos amigos raros, ¿verdad? Por supuesto, no era una de ellos. No, yo era normal.

Mi madre había terminado cualquier tarea doméstica con la que había estado ocupada y estaba lista para tomar mi lugar, y me dijeron que podía regresar. Siendo la persona honesta que era, hice exactamente eso. Sin embargo, no antes de extender mi cuello y mirar el letrero sobre mi cabeza.

«Carne Nagafuji». Eso es lo que estaba escrito en él. Me habían referido comúnmente como «Carnefuji» tanto en la escuela primaria como en la elemental, y ese signo probablemente era el culpable. Mirarlo por mucho tiempo me daría hambre, por eso decidí dejarlo ahí y apurarme.

Salí de la tienda, me quité los zapatos y entré en la sala de estar.

La tarde era cuando cada rincón de nuestra casa estaba lleno del olor a comida frita, y eso ya había pasado. Aunque personalmente estaba acostumbrada al olor y no me importaba en absoluto, muchos de mis amigos dijeron que lo encontraban insoportable. Hablando de eso, uno de esos amigos antes mencionados estaba presente.

Ella estaba acostada hasta los hombros debajo del kotatsu, mirando la televisión con un plato de frijoles rojos en la mano. Sin siquiera molestarse en levantarse, se volvió hacia mí antes de sacar el contenedor de espuma de poliestireno ahora vacío, pidiendo descaradamente más con sus ojos y su amplia sonrisa.

— ¡Más!

—Vete a casa.

Rechacé su demanda y puse mis pies debajo del kotatsu desde el otro extremo. Hino una vez más se giró para mirar la televisión.

¿Por qué estaba siempre en nuestra casa? Recordaba claramente que esto había comenzado el primer día de preescolar. Habíamos jugado

juntas, y antes de darme cuenta, ella había estado en nuestra casa, comiendo croquetas. Si bien hace mucho tiempo que había olvidado cuál de las dos había hablado primero con la otra, sabía que solíamos llamarnos por nuestros nombres en ese entonces. Eso, o varios apodos derivados de ellos. De todos modos, en algún lugar alrededor del segundo año de la escuela primaria, habíamos cambiado a nuestros apellidos, y eso era lo que habíamos estado usando desde entonces.

Hino había sido pequeña desde el principio. Ni una vez había superado mi altura.

—Me pregunto por qué nunca creces, Hino.

—Oh, ¿estás buscando pelea?

Puso su mano sobre su pecho, pero yo simplemente la sacudí, eligiendo mirarla en su lugar. Ella siempre había preferido el pescado a la carne. ¿Era eso lo que nos distingue, pescado? Mmmm interesante. Aun así, a mi madre le encantaba el pescado y era bastante alta. ¿Tal vez era la motivación? No es que realmente importara si Hino era alta o baja. Independientemente de eso estaríamos caminando uno al lado de la otra, y como tal, no había necesidad de buscar una respuesta.

Hablando de eso, sé que han pasado años, pero me di cuenta de que me había dicho su nombre casi inmediatamente después de que nos conocimos en el preescolar. Probablemente había sido la primera amiga que había hecho, y eso la había hecho muy feliz. Eso parecía tener sentido. De todos modos, se había acostumbrado rápidamente al olor de la comida frita, aunque no estaba exactamente agradecida por eso.

Después de todo, significaba no poder leer la atmósfera.

—Hino, ¿alguna vez olvidaste mi primer nombre?

—Lo sabía. Crees que soy idiota.

Ella se sentó. Con la mandíbula apoyada contra la mesa del kotatsu, me miró. Era común que ella malinterpretara mis declaraciones y las tomara de esa manera. Por cierto, a veces era tratado como una idiota. Me pregunto qué era eso.

—Eso me recuerda...

Había recordado algo mientras pensaba en el pasado. Qué nostálgico. Aun así, pensando en eso, ¿había algo más? Muy bien, probémoslo.

—Hino, ven aquí.

Salí de debajo del kotatsu y la llamé. Mientras lo hacía, me quité las gafas. Después de todo, no las había usado en aquel entonces.

— ¿Eh? ¿Qué? ¿Me vas a dar algo?

—Sí, lo haré.

— ¿Oh enserio?

Ella inmediatamente salió de debajo del kotatsu y se arrastró a mi lado. Lo más probable es que esperaba una segunda porción de frijoles rojos o algo así. Qué persona tan desesperada, pensé mientras alcanzaba su frente.

— ¿Oh?

Le aparté el pelo y puse mis labios en su pequeña frente. Fue tan difícil como en aquel entonces.

Además, se sintió un poco frío. Bueno, supongo que era invierno.

Por un momento, Hino se sentó allí, congelada en su lugar, pero cuando comencé a mover mi lengua contra su piel, ella rápidamente inclinó su cuerpo y se distanció de mí. Alguna vez una mano presionó contra su frente, pero esta vez era la suya. Estaba claramente nerviosa. No es exactamente la misma reacción que en aquel entonces. No, en aquel entonces, ella me habría devuelto el beso, gritando «venganza». Mirando hacia atrás, sentí que habíamos pasado días enteros haciendo eso.

— ¿Q-Qué estás haciendo?

—Recordaba cómo solíamos hacer esto todo el tiempo cuando éramos niñas.

— ¿Lo hicimos? Oh,... supongo...

Sus ojos saltaron, y era difícil decir qué tipo de expresión estaba tratando de mostrar en su rostro.

—Aun así, el pasado es el pasado. Ya no somos... niñas...

— ¿Ha cambiado algo? — pregunté. Hino permaneció en silencio. Sus ojos se movieron lentamente de izquierda a derecha, después de lo cual dejó caer los hombros, como si hubiera perdido toda su fuerza.

—... No, nada ha cambiado.

—Entonces ya somos dos.

Con la mano todavía en la frente, Hino se echó a reír.

Al mirarla, sentí que finalmente lo entendí.

Si bien es posible que no haya podido leer la atmósfera, definitivamente podría decir la temperatura con mi piel.



Adachi Extraña

—Una vez que Shima crezca, ¡Será la más grande!

Eso fue algo que dije cuando era pequeña. Había sido mi sueño en aquel entonces.

Todos los otros niños solían llamarme «Shima». Me gustó mucho el nombre y, en algún momento, comencé a usarlo yo misma. Era bastante vergonzoso en retrospectiva. ¿En serio me había referido a mí misma en tercera persona? Ugh

De todos modos, un día durante la clase de jardín de infantes, se nos pidió que describiéramos nuestros sueños para el futuro. Esa había sido mi respuesta a esa pregunta. Sinceramente, no podía recordar por qué lo había dicho. ¿Había algunos niños mayores que había estado admirando? No estoy segura.

¿Cómo había visto a los que me rodeaban en ese entonces?

El cielo estaba arriba, y los adultos eran altos. Podía correr tan lejos como quisiera sin cansarme nunca, y si alguna vez hubiera algo que me interesara, simplemente me apresuraría a hacerlo. Comer dulces no traía consigo la misma angustia mental, y no había relaciones preocupantes por las que preocuparse, solo amistades.

Nunca dejó de sorprenderme lo despreocupada que había sido mi vida en aquel entonces, lo lejos que había abierto mi caparazón.

Adachi había estado actuando un poco extraño últimamente.

Claro, ella siempre había tendido a comportarse sospechosamente a veces, pero esto era diferente. En primer lugar, hubo un aumento en el número de veces que pude sentir que me estaba mirando. Lo noté al azar durante la clase, volví la cabeza y nueve de cada diez veces nuestros ojos se encontraron. Mientras lo hacían, Adachi inmediatamente bajaba la cabeza y abría su libro de texto. Al menos tenlo abierto desde el principio, siempre quise señalar. No es que importara. De todos modos, esa fue la extrañeza número uno.

Número dos: sus labios y hombros temblaban cada vez que hablábamos. Su labio inferior temblaría y sus hombros harían lo mismo, solo aumentaría. No pude evitar sentir que constantemente

había algo en su mente, algo que quería escupir pero no podía. Supongo que los músculos que controlan sus labios no duelen, ¿eh?

Número tres: había obtenido una mejor calificación en el examen final de inglés que yo.

... Si alguna vez viajara al extranjero, definitivamente debería llevar a Adachi conmigo. Eso fue una broma, por cierto.

Probablemente había algo que quería decirme o preguntarme. Por un lado, pensé que sería mejor tranquilizarla preguntándole si había algo que quisiera preguntarme, pero por otro lado, no estaba segura de qué haría si resultara ser algo realmente pesado. Al ver la cantidad de problemas que ella estaba teniendo al decirlo, había una posibilidad real de que pudiera suceder.

Por ejemplo, ¿y si ella quisiera pedir dinero prestado? ¿O pedir una hermanita? Aunque ambos ejemplos eran completamente improbables, aún resaltaban lo que temía: Que ella se acercara a mí con algo donde mi primera reacción sería «¿Por qué me preguntas?».

Por eso había decidido permanecer en silencio por ahora. Aun así, después de tres días seguidos de fingir que no me daba cuenta, estaba llegando rápidamente a mi límite. El receso para el almuerzo fue después de esta lección, y decidí que lo mencionaría mientras comíamos. En momentos como estos, lo que te preocupaba no solía ser tan grave como lo parecía en tu cabeza.

Por supuesto, así era personalmente para mí, y las estadísticas reales pueden haber sido muy diferentes. De todos modos, decidí confiar en mi experiencia. Me dio esperanza, si nada más.

La clase de historia japonesa llegó a su fin, y la atmósfera en el aula se relajó instantáneamente. Habíamos recuperado el último de nuestros exámenes finales, y sin importar qué tan mal o bien lo hubieras hecho, ya habían terminado. Esto significaba que finalmente podrías dejar de estresarte por ellos y simplemente concentrarte en esperar tanto la ceremonia de fin de período como las vacaciones de invierno. A pesar de que hacía bastante frío, voces alegres volaron por la habitación, como pequeñas antorchas que se unen en una noche de tormenta.

Algunas personas se reían de las horribles calificaciones que habían obtenido. También había chicas hablando de todas las cosas que iban a hacer con sus novios durante la Navidad. Navidad, ¿eh? Solo diez días más y aparecería un viejo barbudo. Al igual que el año pasado, mi hermana pequeña recibiría una vez más los regalos de Navidad de Santa. Parecía que ella todavía creía en él. Como dormíamos en la misma habitación, ella pudo ver que no recibí ninguno, lo que la llevó a proclamar triunfalmente «¡Has sido una chica mala, hermana!» todos los años. En todo caso, sentí que era una buena hermana mayor por dejarla salirse con la suya sin castigo, pero estoy divagando.

Dejando a un lado ese asunto, puse mis libros de texto en el cajón de mi escritorio y me levanté con la billetera en la mano. Miré a Hino y Nagafuji, abriendo sus cajas de bento, y luego a Adachi, levantando la barbilla con la mano y mirando a lo lejos. La miré por un rato, pero ella no me notó, lo que me llevó a suponer que estaba perdida en sus pensamientos. El hecho de que ella no hubiera guardado sus libros apoyaba aún más esta teoría.

Se sintió como un desperdicio simplemente llamarla. Sí, esa falta de atención necesitaba ser castigada. Rodeé detrás de ella y coloqué mi barbilla sobre su cabeza. Mientras lo hacía, Adachi saltó instintivamente, causando que su cráneo golpeará bastante fuerte contra mi mandíbula.

Mi ataque sorpresa pareció haber conmocionado por completo a Adachi, tanto que literalmente se cayó de la silla. Con las manos en el suelo, se dio la vuelta apresuradamente para mirarme, mirándome con ojos asustados mientras me frotaba el dolor de la barbilla. Terminé mordiéndome la lengua y, como resultado, mis ojos estaban un poco húmedos por las lágrimas.

—Fuiste tú, ¿eh, Shimamura? Ja, ja... casi me da un ataque al corazón, — dijo Adachi mientras apretaba su pecho a través de su ropa. Aun así, pude ver la tensión en su rostro relajándose. Ella podría haber estado muy asustada, pero parecía que sabía quién era la otra persona la había ayudado a calmarse. O al menos eso pensarías; sus ojos se movían mucho más rápido que hace unos segundos.

— ¿Entonces, qué estás haciendo?

—Solo divirtiéndome. Ouch...

No había pasado tanto tiempo desde que mi hermana pequeña me había golpeado la mandíbula, y aquí estaba, cometiendo el mismo error nuevamente. ¿No aprendí? De cualquier manera, tomé la mano de Adachi y la ayudé a levantarse. La forma en que se había caído había sido bastante llamativa, y como tal, las cabezas de todos los estudiantes en el aula ahora se volvieron hacia nosotros. Adachi estaba visiblemente incómoda. Parecía que ella también lo había notado. Primero lo primero, debería llevarla afuera. Después de todo, esto fue al menos en parte culpa mía. Convenientemente, mientras la ayudaba a ponerse de pie, estábamos tomadas de la mano. Tirando de ella, salí al pasillo.

— ¿Q-Qué? ¿Eh? ¿Qué?

Los ojos de Adachi giraban y sus mejillas estaban algo rojas. ¿Quizás su corazón todavía no se había calmado por lo de antes? Solté su mano y le acaricié el hombro, diciéndole que respirara hondo. Haciendo lo que le dijeron, Adachi se apoyó contra la pared. Pude ver su pecho hinchándose cuando inhaló primero, luego exhaló. Sin embargo, no parecía ser demasiado efectivo, al menos a juzgar por el hecho de que sus ojos seguían girando.

Decidí dejarla respirar por un tiempo. Aunque sus mejillas parecían enrojecerse cada vez que respiraba, aún era posible encontrar una explicación que no la hiciera parecer una perdedora total. ¿Quizás sus respiraciones eran tan poderosas que su pura energía estaba haciendo que sus mejillas se calentaran? ¿Guay, verdad?

De todos modos, mientras estaba parada frente a ella, mi mano sobre su hombro, me di cuenta de lo realmente mucho más alta que yo era ella. Sabía que ella lo era, pero ¿tanto? No me malinterpreten, no me molestó ni nada. Esto no era una competencia después de todo. Aun así, pensando en una compañera de clase más alta que yo llamándome «hermana mayor» y pidiéndome que le acariciara la cabeza, había algo en eso que no se sentía bien. ¿Cuál era la relación entre nosotras?

Como las respiraciones profundas no parecían tener mucho efecto, levanté mi mano de su hombro. Empecé a pensar en otras formas de ayudarla, pero antes de que pudiera encontrar alguna, Adachi logró calmarse sola. Sus ojos ya no se movían, y el enrojecimiento de sus mejillas también había comenzado a retroceder. ¿Quizás los efectos de la respiración recién comenzaban a aparecer? De cualquier

manera, parecía que finalmente estaba en un estado en el que podríamos tener una conversación.

No es que nada de esto hubiese sido necesario si no hubiera hecho lo que hice.

—Yo, Ada Chi-Chi, —la llamé, imitando a Hino como una broma. También tenía otro significado; Quería volver desde el principio.

—Quiero que digas mi nombre normalmente, — murmuró. Sentí que no era la primera vez que me pedía eso. Al mismo tiempo, también sentí que era así.

—Relájate, es solo un apodo único. Ahora bien... No importa.

Pensé en sugerir que fuéramos a almorzar, pero considerando el estado en que estaba mi lengua después de lo que acababa de suceder, llegué a la conclusión de que podría haber sido mejor omitirlo por hoy. Me acordé de todas esas veces que mis padres me habían regañado por hacer cosas estúpidas sin ninguna razón.

Todavía podía saborear la sangre en mi lengua. Realmente no sería un buen saborizante.

—Últimamente, he estado pensando que algo pasa contigo.

— ¿Mmm en serio?

—Sí. Siento que me estás mirando con bastante frecuencia.

Como dar vueltas en círculos parecía bastante molesto, decidí simplemente preguntarle directamente. Adachi desvió su mirada de inmediato.

Aunque no hubo cambios en su expresión, sus ojos no pudieron ocultar la verdad.

—Oh, ¿Lo estoy?

—Sí, lo estás, — dije concluyente. Los ojos de Adachi intentaban escapar de mí, pero rápidamente la rodeé y me coloqué de nuevo frente a ellos. Cuando lo hice, ella inmediatamente cambió de dirección. También cambié de dirección. Después de unas tres vueltas a su alrededor, me aburrí y pasé a la siguiente pregunta.

— ¿Tienes algo que quieras decirme?

Los labios apretados de Adachi temblaron.

—No voy a decir... No tengo.

—Ya veo, ya veo. Bueno, entonces adelante, vamos a escucharlo, — la insté. Aunque no era algo propio de mí en absoluto, sinceramente tenía curiosidad por escuchar lo que tenía que decir. ¿Era una queja de algún tipo, tal vez? Al ver cuán difícil era decirlo, parecía la suposición más segura. Aunque, si eso es lo que era, entonces instarla a decirlo era un poco raro.

Con la boca cerrada, Adachi comenzó a murmurar algo. No pude escuchar lo que estaba diciendo.

—Bueno, umm... El invierno... Err... Qué tal, la próxima semana... No, quiero decir, en unos diez días... Umm...— continuó murmurando incoherentemente mientras se movía nerviosamente. Parecía que la mayoría de sus palabras se estaban atorando en su garganta. Ella golpeó su pecho, como para forzar la obstrucción. Sin embargo, no la ayudó a calmarse. No, ella todavía estaba inquieta por todo el lugar. Me recordó a un pollo, corriendo, tratando de aumentar la velocidad necesaria para levantar el vuelo. No es que los pollos puedan volar. De todos modos, ¿Ella estaba realmente bien?

Adachi se giró para mirarme, aunque fue más un gesto simbólico considerando que sus ojos estaban mirando por completo a otro lado. Entonces habló.

— ¿Puedes darme un poco más de tiempo para crear coraje? Te lo diré, lo prometo.

—... Claro, está bien.

Se había golpeado el pecho, y parecía que su corazón había respondido que aún no estaba lista. Bueno, no se podía hacer nada al respecto. ¿O sí?

En este punto, incluso yo comenzaba a preocuparme. ¿Qué haría si ella dijera algo desgarrador? Espera, ¿Era mi corazón lo suficientemente frágil como para romperse? No importa.

Los pies de Adachi se rasparon contra el suelo. Parecía que estaba planeando escapar. Cedí, y ella en realidad regresó corriendo al aula. O más bien, trote. Fue por esa época cuando noté cuánto más frío se había vuelto el aire en el pasillo. Mi cuerpo tembló ligeramente. Ahora que lo pienso, ¿No había tenido una amiga que una vez se cayó por temblar demasiado cuando era pequeña?

Eché un vistazo a mis recuerdos, esos recuerdos borrosos de antaño.

Una historia de una época en que había estado indefensa. Había tenido una amiga en el jardín de niños con quien me llevaba muy bien.

La forma más rápida de describirla era decir que ella había sido un poco como Adachi. Y no, la gracia no sería que ella realmente hubiese sido Adachi. Su nombre era diferente. Adachi y yo, no estábamos atados por el destino ni nada.

De todos modos, había sido hiperactiva y completamente incauta en aquel entonces. La única forma de haberla conocido era que yo estuviera adelante. Justo detrás de mí, había estado ella. Ella era como mi sombra, inseparable. Ahora que lo pienso, me pregunto por qué había estado detrás de mí y no a mi lado. ¿Se había estado escondiendo? Tenía sentido, supuse; ella tenía mucho miedo de la gente, después de todo. Recuerdo haberla visto en la puerta el día que comenzó el jardín de infantes, aferrándose al brazo de su madre mientras gritaba.

Hasta el día de hoy, no estaba segura de qué me había motivado a tomar su mano y caminar con ella hacia el zapatero. De cualquier manera, ese fue el momento en que comenzó nuestra amistad. Era extraño pensar en cómo, si hubiera sido la yo actual, probablemente la hubiera ignorado y hubiera perdido esa oportunidad.

Le dije mi nombre, lo que la llevó a convertirse en la primera persona en llamarme «Shima». Recordaba vívidamente la expresión de disgusto en su rostro cuando el apodo se extendió y las otras chicas comenzaron a usarlo también. Podía sentir un poco de Adachi en eso. Aunque definitivamente era el camino equivocado cronológicamente hablando, mientras pensaba en el pasado, me encontré sustituyendo a esa chica con Adachi cada vez más.

En aquel entonces, tener a alguien aferrado a mi espalda me hacía muy feliz. «Somos como una patrulla de exploración», había gritado. Que estúpido. Naturalmente, fui lo suficientemente pretenciosa como para llamarme el líder. Aunque podría no haberle parecido a otros, para mí, el jardín de infantes y el vecindario circundante habían sido una tierra inexplorada llena de trampas. Mi misión fue explorarla, hacer un mapa de lo desconocido. Pequeños detalles,

como podría haber trampas si la tierra no estaba explorada, no me importaron. De todos modos, me gustó mucho caminar con ella.

En cuanto a la niña, no le importaba particularmente. No, decirlo así era menospreciarla un poco. Hubo momentos en que su comportamiento prácticamente gritó que odiaba eso. Sin embargo, decidí ignorarlo, priorizando mi propia conveniencia. En retrospectiva, estaba siendo bastante egoísta. Aun así, al ignorar lo que funcionaba mejor para otras personas y hacer todo a su manera podría haber sido un enfoque extraño, tuve que admitir que también actué de manera bastante similar en estos días. No era algo que realmente hubiese cambiado con el tiempo.

Las niñas pueden no haber sido asertivas por naturaleza, pero eran rápidas en mostrar sus intereses. Lo que le gustaba eran las canicas, campanas de viento y casi todo lo brillante. Ni bien vio una de esas cosas ella se apartó de mí y corrió hacia ellas, convirtiéndome en la que la perseguía.

Realmente no tenía mucho sentido en retrospectiva, pero recordé que siempre me enojaba cada que ella no me encontraba brillante.

¿Por qué me había sentido así? En este punto, ya no podía decirlo. Era lo mismo que tratar de descubrir qué sucedía dentro de la cabeza de otra persona. Es decir, extremadamente difícil.

De todos modos, finalmente ingresamos a la escuela primaria, y después de ser colocadas en diferentes clases, dejamos de vernos por completo. No era como si hubiéramos tenido una pelea o algo así. No, simplemente sentimos que la distancia entre nosotras se había vuelto demasiado grande para mantener nuestra amistad. O más bien, así parecía sentirse. Principalmente yo.

Los rumores dicen que ella se convirtió en delincuente después de ingresar a la escuela secundaria. Y no uno falso como Adachi y yo, sino un verdadero delincuente. No pude evitar preguntarme, ¿Qué tipo de cosa brillante había visto que la había llevado a desviarse del camino correcto?

—Hmm...

Acostada sobre la mesa de la cocina, hice lo mejor que pude para luchar contra el impulso de quedarme dormida.

— ¿A qué parte de eso llamas pelear?— Dijo mamá mientras me obligaba a despertar golpeándome en la cabeza. Dormir y despertar eran cosas con las que siempre tenía problemas durante la temporada de invierno. Tal vez era la forma en que mi cuerpo me decía que era hora de hibernar, pensé mientras temblaba de frío. Aunque la cocina estaba relativamente cálida gracias al calentador, de vez en cuando, una ráfaga de aire frío lograba entrar en mi pijama.

Decidí matar el tiempo usando mis dedos para borrar la mancha de niebla que mi mejilla había dejado sobre la mesa. Mientras hacía eso, llegó mi desayuno. Pescado picado con pimientos y huevas de bacalao sobre fideos, además de un poco de arroz espolvoreado a un lado. Sobras de la cena de ayer. Papá quería mantener la forma de su cintura bajo control para cuando fuéramos a las vacaciones de Año Nuevo, lo que significa que a partir de ahora íbamos a comer comidas más ligeras.

Todos estaban más o menos bien con eso, excepto mi hermana pequeña que no tenía el concepto de estar a dieta. Hablando de ella, ya había terminado de desayunar e incluso se había cepillado los dientes, lo que significa que estaba a punto de irse a la escuela. Estaban teniendo un «maratón matutino», lo que sea que eso significara. Solo escuchar esas palabras me hizo vomitar un poco. Honestamente, era bastante increíble de su parte poder salir de la casa con la cabeza en alto a pesar de saber que eso era lo que la esperaba.

—Su actitud es excepcional, y es puntual. No tengo más que cosas buenas que decir al respecto.

—Podrías aprender algo de ella. Deja de masticar tu comida y traga. Quiero terminar con estos platos, — mamá me apresuró mientras le daba un golpe al lavavajillas. Siempre me había enseñado a masticar bien cuando era pequeña, y ahora me decía lo contrario. Realmente necesitabas tomar lo que tus padres te decían con una pizca de sal.

Mientras tanto, mi hermana pequeña asomó la cabeza por la puerta, con el sombrero amarillo que usaban los niños de su edad camino a la escuela.

— ¡Me iré ahora!

—Cuídate.

Después de decir adiós a mamá, se volvió hacia mí y sonrió triunfante.

—También deberías ir a la escuela pronto, hermana.

—Cállate. Una vez que eres estudiante de preparatoria, puedes esperar hasta que salga el sol por completo para ir a la escuela.

— ¿Quién te enseñó eso? Obviamente no es cierto. Estás tres años antes.

Mamá una vez más me golpeó. Lo que estaba destinado a ser una refutación dura solo hizo reír a mi hermana.

Luego se fue. Podía escuchar a mamá gimiendo mientras miraba un pedazo de papel vacío. Estaba escribiendo una lista de compras sobre qué comprar en el supermercado más tarde, pero parecía estar teniendo dificultades por lo visto. Puso el bolígrafo que había estado sosteniendo sobre la mesa y suspiró.

—Es una pena tener que preparar la cena todos los días.

—Me lo puedo imaginar. Buena suerte.

— ¿Tienes algo que te gustaría comer?

Mamá a menudo me pedía sugerencias, pero casi nunca iba con ellas. La mayoría de las veces, ella salía del supermercado con algo completamente diferente a lo que tenía pensado al entrar. Eso me hizo muy difícil poner cualquier tipo de pensamiento serio en mis sugerencias.

—Curry estaría bien, supongo.

—Hmm... ¿Qué hay del mostrador de la tienda de carne? ¿Te gustaría algo de eso?

—Haz lo que quieras.

Qué intercambio sin sentido. Me pregunto si se refería a la tienda de la familia de Nagafuji.

Escuché que habían comenzado a ponerla detrás del mostrador de vez en cuando². Me pregunto, ¿ella hizo un buen trabajo?

— ¡Hermana, hermana!

² Nagafuji atendiendo el mostrador, se lee algo confuso xd.

De repente, mi hermana se apresuró a entrar. Mi primera suposición fue que se había olvidado de su bolsa de almuerzo o algo así, aunque esa teoría fue rápidamente desmentida por haberse dirigido a mí en lugar de a mamá. Entró en la cocina y me miró. Aunque ella no había estado afuera por tanto tiempo, el toque de aire frío ya había enrojecido la punta de su nariz.

—Tu amiga vino.

— ¿Eh?

Eso realmente no era algo que esperaba que dijera, no en este día y época. Me tomó algo de tiempo incluso procesar sus palabras.

Poco a poco, pude digerirlas, y su significado se hizo evidente para mí.

—Umm, ¿una amiga?

Si bien preguntar «quién» habría sonado menos extraño, me sorprendió demasiado pensar en eso en el momento.

— ¿Dónde?

—Afuera, —señaló hacia la entrada. Muy útil. Ahora sabía que no estaba dentro. De todos modos, ella probablemente quiso decir en frente de nuestra casa, ¿verdad?

— ¿Sabes quién es?

—Sí. La chica que vino el otro día.

—El otro día... Espera, ¿Adachi?

¿Por qué Adachi había pasado la escuela y había venido aquí? ¿Podría ser que ella accidentalmente había tomado el camino equivocado? Realmente no la veía como alguien que hiciera eso. De todos modos, conociendo a Adachi, probablemente me estaba esperando. Decidí ir a ver qué pasaba. Puse mis palillos y mi tazón sobre la mesa y salí de la cocina.

Mi hermana se escondía a mis espaldas. Habiendo olvidado mis pantuflas en la cocina, pisé el frío pasillo del piso con los pies descalzos. Prácticamente podía escuchar el sonido del vapor formándose cuando el aire cálido que me había rodeado unos momentos antes se enfrió en solo unos segundos. La forma en que se aferraba a mi piel se sentía realmente fría y desagradable.

Encorvada, abrí la puerta y salí. Tal como había dicho mi hermana, Adachi estaba allí.

Se sentó en su bicicleta azul, como si hubiera venido a recogerme. Estaba vestida con su uniforme escolar, y su bolso también estaba colocada dentro de la canasta de la bicicleta. No tardó mucho en notarme. Torpemente, se me acercó, todavía en su bicicleta.

Se podían ver grupos de estudiantes de primaria caminando hacia la escuela pasando frente a nuestra casa. Como vivíamos a lo largo del camino de una escuela, siempre estaba superpoblada a esta hora del día, de manera molesta, según mis padres, quienes tenían que pasar junto a ellos cada mañana. De todos modos, Adachi todavía intentaba acercarse a mí. Con la cabeza gacha, me dio múltiples miradas. Claramente había algo en su mente.

—Me pregunto qué la trae aquí. ¿Alguna emergencia? No, probablemente no.

Tratando de encontrar una explicación para la repentina aparición de Adachi, miré por encima del hombro a mi hermana pequeña, mirándome desde una gran distancia, y la saludé con la mano para que fuera a la escuela. Se dio la vuelta un par de veces, pero finalmente me despidió antes de unirse a la corriente de estudiantes de primaria. Ahora que eso estaba hecho, retiré mi mano, pero no antes de saludar a mi segunda hermana pequeña, esta solo temporal. Adachi finalmente logró llegar a mí, y ahora estaba parada frente a mí. Su mano estaba ligeramente levantada. Parecía que había estado saludando a mi hermana y a mí. Como algo propio de Adachi.

—Yo, Adachi.

—H-Hola. Quiero decir, buenos días.

— ¿Hm? ¿Por qué estás hablando así?

Había algo extraño en la forma en que había dicho esas palabras. Como, ella estaba enfatizando demasiado las últimas mitades.

Nunca me había encontrado con Adachi tan temprano en la mañana, y como tal, verla a la luz del sol de la mañana se sintió fresco en cierto modo.

Mientras que el cabello de Adachi estaba peinado y liso, el mío estaba todo desordenado como si acabara de levantarme de la cama, y mientras ella estaba vestida con su uniforme, yo todavía llevaba mi

pijama. Bueno, lo que sea, pensé mientras me frotaba los ojos. Un pensamiento cruzó por mi mente al hacerla esperar afuera durante diez minutos mientras me preparaba, pero teniendo en cuenta la temporada, parecía un poco demasiado duro. De todos modos, tuve la sensación de que si Adachi estuviera en mi lugar, definitivamente me habría hecho esperar.

—Entonces, ¿qué pasa? ¿No llegaste un poco temprano? ¿A qué hora llegaste?— La bañé con preguntas. Un vapor blanco salió de la boca de Adachi mientras trataba desesperadamente de no mirarme a los ojos.

—Tengo algo de lo que quiero hablar contigo, pensé que la mañana sería un buen momento para hacerlo, y acabo de llegar.

Ella respondió a todas mis preguntas una por una. También lo había hecho con todo el asunto de los abdominales. En el fondo, ella era una persona muy concienzuda, ¿eh?

Sin embargo, me encontré cuestionando esa última parte. ¿Realmente estaba diciendo la verdad? Bueno, no es que me importara si no lo estaba.

—Hmm...

Puse mi mano en su mejilla para probarlo. Me sorprendió un poco la sacudida de sus ojos cuando mi mano entró en contacto con ella, pero de todos modos, pude controlar la temperatura de su piel. Estaba más frío que la mía. Mucho más fría. No es que eso probara algo; su casa estaba bastante lejos de la nuestra, y fácilmente podía imaginarla enfriándose mientras andaba en bicicleta hasta aquí. Revisé su nariz y mejillas también. Eran de color rojo brillante, como si ella estuviera escondiendo energía dentro de ellos. No importa la cantidad de ropa extra que usaras, el frío siempre te afectaría. Más importante aún, también me estaba enfriando. Demasiado frío para quedarse afuera. Agarré a Adachi por la muñeca.

—Hace frío aquí afuera. Vamos a hablar adentro.

— ¡H-Hey!

La saqué de su bicicleta y, después de dejarla estacionarla en el garaje, la arrastré adentro. Se había vuelto mucho menos resistente y confundida de lo que había estado inicialmente, y se quitó los zapatos sin muchos problemas. Entramos en el pasillo y, por un

segundo, me pregunté a dónde deberíamos ir antes de recordar que había estado en medio del desayuno y que probablemente debería ir a terminarlo.

—P-Perdón por la intromisión.

—Bienvenida, — respondí al gemido de Adachi cuando entré a la cocina.— ¡Volví!

—Buenos días, de nue-... ¿Dios mío, una amiga?

Mamá había estado sentada perezosamente con los pies apuntando hacia el techo, pero en el momento en que se dio cuenta de que estaba con alguien, se levantó.

—Perdón por la intromisión, — Adachi repitió y se inclinó ligeramente.

—No, no es nada. Bienvenida, — le respondió mamá, usando exactamente las mismas palabras que tuve hace unos momentos. Realmente no fue gracioso. Cerré la puerta y me senté en mi silla habitual. Adachi parecía un poco perdida parada en la puerta, por lo que la insté a sentarse en la silla que mi hermana siempre usaba.

Ella dejó su bolso a un lado e hizo exactamente eso. Allí estaba yo, sentada en nuestra cocina con Adachi... Sí, nada de esto se sentía bien. Adachi también parecía sentirse así. Estaba todo amontonado, como si se hubiera hecho más pequeño físicamente. La única persona que parecía estar disfrutando esto era mamá.

—Adachi, ¿podrías ayudarla a desayunar? Mi hija es muy lenta.

—No necesitas hablar, mamá.

Empujé mi boca llena de pimienta y arroz, tratando de terminar mi tazón lo más rápido posible para poder ir a mi habitación.

—No, lo siento, ya comí antes de irme.

No era necesario responder honestamente, pero siendo ella misma, Adachi lo hizo de todos modos.

—Ya veo, ya veo. ¿Qué comiste? ¿Algo delicioso?

¿Por qué mamá le estaba haciendo pasar un momento tan difícil? Si bien lo reconocí como otro de sus estúpidos chistes, Adachi no lo hizo. Claramente, ella estaba siendo desanimada por su comportamiento.

—Una rebanada de pan, — respondió mientras se quitaba la bufanda. Por lo general, prefería mi pan en forma de bollo, pero parecía que Adachi era más una persona del tipo rebanada. Aun así, ¿solo una rebanada? Eso no era mucho. ¿Qué más tenía ella, un solo vaso de agua? Con ese tipo de hábitos alimenticios, eventualmente podría convertirse en una planta. Por otra parte, ser capaz de convertir la luz del sol en nutrición le ahorraría mucho dinero ya que nunca tendría que comprar el almuerzo. Eso me recordó, ahora que había comenzado a asistir a clases regularmente, ¿no sería mejor para mí traer mi propio almuerzo? Había algunas loncheras vacías en el estante.

— ¿No te dice tu madre que necesitas comer más? No, qué estoy preguntando, por supuesto que lo hace. Así son las madres, siempre preocupadas de que sus hijas se pongan demasiado conscientes de sus cinturas y comiencen a comer cada vez menos. Solo cuando estés ligeramente gorda se sentirán relajadas, — dijo mamá antes de mirarme, por alguna razón. Si ella me estaba mirando con la parte de "dieta" o "ligeramente gorda" en mente, cambiaba enormemente el significado detrás de su mirada. Quería decir algo, pero el bocado masivo que había tomado antes me había llenado la boca con tanta comida que mi voz no salió. Afortunadamente no tuve que hacerlo ya que Adachi abrió la boca después de mirar rápidamente su estómago.

—No lo hace. Casi nunca está en casa, así que casi no me dice nada,
— habló, completamente desapasionada.

—Oh, ya veo, — dijo mamá antes de recostarse, tal vez habiendo leído más allá de sus palabras.

No parecía que la relación de Adachi con su madre hubiera cambiado de manera significativa. Hubiera sido el giro dramático de los acontecimientos si nuestro intercambio anterior hubiera logrado cambiarla como persona, pero resultó que nuestra vida cotidiana era demasiado común para que sucediera algo así. Mis notas tampoco habían mejorado de la noche a la mañana. Si no podías aferrarte de algo mucho más grande que tú y ser llevado a la distancia, entonces tu única opción era caminar con tus propios pies. Eso aplicaba incluso si habías comenzado más tarde que otras personas y ya habías perdido la oportunidad.

Los tres nos quedamos en silencio mientras comía.

Una vez que terminé, salí rápidamente de la cocina. Adachi prácticamente también saltó de su silla y me siguió. La forma en que devolvió la silla a su lugar después de ponerse de pie me recordó a mi hermana y me hizo sentir emociones que no estaba muy segura de cómo interpretar.

—Asegúrate de ir a la escuela, ¿de acuerdo? No faltes a clases.

—Sí, sí. Iré. No necesitas decirlo tantas veces.

Sin prestarle mucha atención a mi respuesta, me dirigí más adentro de la casa hacia mi habitación. Miré detrás de mí y vi a Adachi sonriendo para sí misma.

— ¿Que es tan gracioso?— Le pregunte a ella. Ya podía adivinar la respuesta, pero decidí preguntar de todos modos solo para ser mala.

—No, nada, — respondió ella, todavía sonriendo.

Entré en mi cuarto. Había dejado las cortinas abiertas, pero todavía hacía bastante frío allí. La temperatura no coincidía con la excesiva cantidad de luz solar que brillaba a través de la ventana. Después de unos segundos de pensarlo, decidí encender el calentador. No me tomaría tanto tiempo descansando de todos modos, y aunque había una posibilidad de que me hiciera dudar cuando llegara el momento de salir, el hecho de que tuviera un invitado significaba que habría sido un poco grosero no hacerlo.

Me senté en mi futón doblado y le di a Adachi un cojín amarillo. Aunque la luz del sol que entraba por la ventana me calentaba un poco la espalda, mi parte delantera todavía estaba helada, haciendo que mi cuerpo temblara sin control. Adachi había comenzado a envolver la bufanda alrededor de su cuello. Pude ver sus ojos mirando por toda la habitación.

No es que la habitación hubiera cambiado desde la última vez que había estado allí. Todavía tan aburrida como siempre.

—Entonces, ¿querías hablar de algo? Espera, ¿es esto lo de ayer?

Bien, ella había tenido algo de lo que quería hablar conmigo ayer, pero había retrocedido diciendo que necesitaba más tiempo. ¿Había logrado ordenar sus pensamientos de la noche a la mañana? Juguetear con su cabello, Adachi levantó la cabeza, claramente solo porque la había instado a hablar. Sus ojos, que me miraban

fijamente, estaban ligeramente rojos y su cara también parecía bastante pálida.

No parecía que hubiera dormido mucho anoche. ¿Podría ser, ella pasó toda la noche angustiada por esto? Estaba empezando a sentirme cada vez más culpable.

—Shimamura.

— ¿S-sí?

— ¿Te gustaría... salir a alguna parte? O algo...

Eso fue lo más lejos que llegó antes de apartar la vista.

— ¿Hm? Claro...— asentí. En mi corazón, sin embargo, me encontraba perpleja: ¿Era eso realmente?

¿Era eso por lo que ella había pasado días angustiada? No me pareció algo que necesitara tanto pensamiento, o lo que sea. Al final, no me lanzaron insultos, no hubo insatisfacción. Qué anticlimático.

Además, si esto era todo lo que quería preguntar, ¿no podría haberlo hecho en la escuela o haberme enviado un mensaje de texto o algo así? ¿Era realmente necesario venir hasta mi casa? No pude entender en lo más mínimo a Adachi. No es que la haya entendido del todo bien tampoco.

—Claro, no me importa. ¿Quieres decir, después de la escuela? O espera, ¿estás diciendo que deberíamos faltar a clases?

—Oh, no, hoy no.

— Ya veo.

Adachi se puso derecha y se sentó sobre sus plantas. Me vi obligada a tirar de mis piernas que habían estado sueltas en el suelo.

Se retorció inquieta mientras colocaba las manos sobre las rodillas. ¿Cómo podía ser tan difícil decir cuándo quería salir conmigo? Esperé allí pacientemente, rascándome los pies. Con la cabeza gacha, Adachi por fin abrió la boca.

—Estaba pensando... el 25 de este mes..., — dijo, con la cara roja brillante...

—El 25, ¿eh? Umm...



Al principio no entendí por qué había especificado una fecha en lugar de un día de la semana. Estaba tan confundida que no pude evitar contar hacia adelante para ver qué día era. De todos modos, había algo en su oración que me llamó la atención: había dicho específicamente «de este mes». ¿Qué tenía de especial el 25 de diciembre? Segundos después, me golpeó, y me encontré mirándola con los ojos bien abiertos.

—El 25, es...

—Sí, — Adachi asintió mientras estiraba el cuello. La mitad inferior de su rostro había desaparecido completamente detrás de la bufanda.

—Navidad, ¿eh?

—Lo es, — asintió de nuevo. Su cuerpo estaba rígido, emitiendo la sensación de que estaba súper nerviosa.

Eso lo confirmó; realmente había un significado detrás de ella especificando una fecha.

¿Eh? ¿Un significado?

Ella me estaba invitando a salir en Navidad. Las implicaciones aquí eran profundas, tan profundas como el tono rojo en la cara de Adachi. No podría ser que ella quisiera ir a una cita de Navidad conmigo o algo así, ¿verdad? Eso estaría realmente fuera de lugar.

Por otra parte, en una relación como la nuestra, era bastante extraño que surgiera alguna razón por Navidad.

—Hmm...

Cerré mis ojos. Necesitaba elegir mis palabras muy cuidadosamente aquí.

Mi primer instinto fue preguntarle «¿por qué?», Pero mientras lo pensaba más, tuve la sensación de que doblaría por la mitad la médula espinal de nuestra relación, dando como resultado una lesión que requeriría mucho tiempo y esfuerzo para sanar. Realmente era algo frío a decir, ¿no es así? Tenía que elegir algo diferente. Otra cosa...

Un par de chicas saliendo en Navidad parecía algo bastante raro. No es que pueda decirlo con seguridad; apenas y había salido los años anteriores, mucho menos al centro de la ciudad.

Independientemente de los hechos, ahora podía ver por qué a Adachi le había resultado tan difícil decirlo y por qué había necesitado varios días para prepararse mentalmente. Cualesquiera que fueran sus intenciones, no cambió el hecho de que era una propuesta extremadamente audaz. ¿En qué estaba pensando?

Una masa nebulosa que no pude sacudir pesaba sobre mis hombros. Era diferente de lo que había estado anticipando, pero igual de pesado sino que más pesado. Adachi permaneció inmóvil con la cabeza gacha, casi como si estuviera reflexionando sobre lo que acababa de decir, sin ofrecerme más explicaciones. Ella me había hecho una pregunta, ¿y ahora estaba esperando una respuesta? Lo admito, tenía sentido, pero aun así.

Si «¿por qué?» estaba fuera de discusión, ¿qué debería preguntarle? Pensando en eso de esa manera, no me llevó mucho tiempo llegar al siguiente asunto.

¿Qué haríamos en Navidad?

— ¿A dónde quieres ir?

—No, no he pensado en eso todavía, — habló rápidamente.

— ¿Qué quieres hacer?

—Una vez más, no he pensado en eso todavía, — habló aún más rápido esta vez. El aumento fue tan drástico que sentí que si continuábamos, eventualmente romperíamos la velocidad del sonido. Esto era inútil. —Estaba... preguntándome qué piensas...

Todavía tenía la cabeza gacha, pude ver que Adachi me miraba rápidamente para comprobar cómo estaba reaccionando. El calentador por fin se había encendido, aunque ya no era realmente necesario. No había espacio en mi cabeza para pensar en sentir frío, y solo podía suponer que era igual para Adachi.

La luz del sol tostando mi espalda se hizo más fuerte, luego más débil cuando el sol desapareció y salió de detrás de las nubes. Esto confirmó que el tiempo fluía tan suavemente como siempre, juzgando solo por esta habitación, podrías haber jurado que se había detenido.

Había una posibilidad de que Adachi... estaba pasando apuros encontrando las palabras para completar mis pensamientos. Era la primera vez que luchaba de esta manera. Había una posibilidad de

que Adachi quisiera saber cómo era la Navidad porque nunca la había experimentado con su familia. Con eso en mente, ella me había pedido, a su única amiga (probablemente), que fuera a algún lugar con ella.

¿Fue una interpretación con la que podría estar satisfecha? Admito que era extraño simplemente inventar lo que estaba sucediendo en la cabeza de otra persona, pero al mismo tiempo, no podía arriesgarme a enfrentar la verdad en caso de que fuera algo con lo que era incapaz de coincidir.

No tenía que mirar más allá del comportamiento de Adachi - el tono rojo cubriendo toda su cara - para ver por qué yo estaba preocupada, preocupada de que pudiera haber algo más en esto.

Realmente, si alguna vez hubiera una situación adecuada para una confesión de amor, era esta.

Te quiero. Algo así.

Si eso sucediera, entraría muy en pánico, ¿no? Sí, no hay duda al respecto.

—Hm, hmm...

Una sonrisa forzada apareció en mi rostro. En retrospectiva, podría no haber sido la mejor idea el obligarla a hablar. Realmente debería haber esperado hasta después del 25, pero, de nuevo, no era como si pudiera ver el futuro. De todos modos, ahora me había puesto a mí misma en un aprieto. Sabía que tenía que decir algo, pero no salían palabras de mi boca.

Adachi había comenzado a levantar las piernas, dando la impresión de que se estaba preparando para huir. No mientras pueda evitarlo. Cosechas lo que siembras. Me miró a los ojos y, tal vez influenciada por mi mirada, comenzó a explicar, sonando un poco arrepentida.

—N-No es gran cosa ni nada. No lo es. Solo quería salir con alguien en Navidad... en un día ocupado y, umm... quería ver cómo era.

—Hmm...

¿Eso era todo? ¿Ella quería estar con «alguien»? Parecía que había estado sorprendentemente cerca de la verdad con mi suposición. Por supuesto, eso solo si Adachi decía la verdad.

No, no era bueno dudar de tus amigos. Especialmente en los momentos en que era más conveniente creerles.

De todos modos, aunque parecía el tipo de cosas con las que debías pedir ayuda a tu familia, podía entender por qué alguien de mi edad no querría hacer eso. Doblemente, al considerar la situación familiar de Adachi.

Sin otros amigos con quien hablar, ella vino a mí.

Fue simplemente un proceso de eliminación.

Me sentí aliviada.

Aliviada de que Adachi no me anhelara, sino a otra persona.

Mientras esa fuera su razón, no tuve ningún problema en aceptar su propuesta.

—Necesito estar en casa antes de la cena, pero si eso está bien, entonces seguro que sí.

La espalda de Adachi se enderezó en un instante cuando escuchó mi respuesta. Sus ojos se volvieron para mirarme.

— ¿De verdad?

— Sí. Siempre y cuando te encargues de llegar a dónde vamos y todo eso.

Nuestra familia siempre cenaba juntos, y tuve la sensación de que mi hermana me echaría de menos si no estuviera allí. Por supuesto, todo eso iba a cambiar en solo dos o tres años. Ella estaría bien si su hermana mayor no estuviera presente, e incluso la Navidad misma ya no la emocionaría. Independientemente, se sintió un poco cómodo interpretar esta situación, ya que Adachi sentía lo mismo que mi hermana pequeña acerca de la Navidad en ese momento, teniendo la misma ansia por ella. Sí, eso era probablemente.

Adachi, por otro lado, estaba temblando de izquierda a derecha. Parecía fuera de sí por la alegría. Era como si fuera un perro moviendo la cola, o más bien, como si todo su cuerpo se hubiera convertido en una cola. Se agitó, se balanceó de lado a lado. Había estado inmóvil por un tiempo, pero nuevamente había comenzado a moverse, como si le hubieran quitado pesas que la sujetaban. Su expresión también parecía mucho más brillante, y su rostro

prácticamente brillaba, casi como si hubiera una capa de nieve que se hubiera derretido.

No me habría sorprendido ver una lágrima fluir por su mejilla si no hubiera decidido limpiarse los ojos húmedos.

Verla tan increíblemente encantada me hizo sospechar una vez más. No, alto. Sacudí esos pensamientos.

Sentada encima del futón y mirando a Adachi mientras meneaba la cola, ella parecía un perro fiel.

«Adachi Inu»... De alguna manera, se sentía como una raza de perro que realmente podría existir. Con ese tipo de pensamientos inútiles llenando mi mente, miré el reloj. Pronto tendría que irme a la escuela. Asumiendo que Adachi estaba dispuesta a llevarme en su bicicleta, eso me daría un poco más de tiempo, pero también me dejó con otra cosa de qué preocuparme; con la forma en que ella estaba hoy, ¿Sería realmente seguro dejar que Adachi condujera? A primera vista, era obvio que ella estaba muy feliz, y estaba realmente preocupada de que ella pudiera olvidar chequear los semáforos.

Su cuerpo había comenzado a temblar. Sus labios se habían vuelto suaves y esponjosos.

Si bien en el pasado tenía ganas de tirar de sus mejillas, jugar con sus labios, eso no era algo que deseara hacer a menudo.

— ¿Oh?

De repente, Adachi se levantó. Era como si un volcán hubiera estallado, una imagen mental que se ajustaba al color de su rostro.

— ¡Tengo que ir a la escuela!— exclamó mientras sus ojos y lengua se movían inquietos. Realmente sonaba como algo que diría un estudiante de clase A. Su brazo derecho estaba extendido, como si señalara hacia el reloj, y aunque eso estaba bien y todo, todo lo que tenía delante era el escritorio de mi hermana.

— ¿Eh? Sí. Vamos.

— ¡D-Date prisa! ¡Tengo que darme prisa! ¡Date prisa, date prisa!

Ella tartamudeaba como loca, pero no se veía tal vacilación en sus extremidades. En todo caso, se movían un poco de manera constante, casi como si fueran palos. Caminando sin doblar las rodillas como una muñeca gigante, Adachi se dirigió hacia la puerta

principal. Primero pude escuchar el sonido de ella poniéndose los zapatos a toda prisa, y luego el sonido de la puerta abriéndose de golpe. ¿Alguna vez no iba a salir de esta habitación de esa manera? Espérame, murmuré en silencio en mi corazón.

— ¡Déjame montar en la parte de atrás!

Y pensar que realmente había pensado que podría relajarme esta mañana. Miré por encima del hombro y salí por la ventana, solo para ver a Adachi ya pedaleando. Iba tan rápido como podía, casi como si estuviera escapando de la escena del crimen o algo así. Incluso se había levantado del asiento para sacar esa velocidad extra. No culparía a nadie por pensar que ella era sospechosa y asumir que había hecho algo malo. Demonios, si hubiera sido un oficial de policía, probablemente le habría ordenado que se detuviera.

Me acordé de todas esas otras veces cuando ella había escapado y se había ido sola.

Realmente no había cometido ningún error esta vez.... O eso es lo que me hubiera gustado decir, al menos. Sin embargo, como Adachi tampoco había hecho nada, la única conclusión a la que pude llegar fue que el problema yacía conmigo. Había conseguido que mi habitación fuera agradable y cálida, pero a medida que Adachi dejaba la puerta abierta, ahora hacía más frío por cada segundo.

Era como si la temperatura me empujara a salir de mi habitación e ir a la escuela.

—Hmm...

Cerré los ojos y gemí por última vez. Bueno, lo que sea, pensé para mí misma, dejando de lado todos mis problemas.

Adachi y yo.

Puede que no haya sido el destino, pero algo se ha estado acumulando desde que nos conocimos.

Y así, decidí salir con Adachi en Navidad este año.

Bueno lo que sea. No iba a pasar nada especial si me quedaba en casa. No hay visitas de Santa Claus ni nada.

Capítulo Extra: Carnicería: La Visitante – Parte 2

No era raro que las lindas mascotas de varios delis causaran emociones encontradas en mí.

El adorable cerdito con un atuendo de chef que tenía la tienda tonkatsu, por ejemplo. O el pulpo sonriente en el lugar de takoyaki.

—Quiero decir, vendes la carne de esas cosas, ¿verdad? Además, una mascota necesita tener alguna expresión en su rostro. O, mejor dicho, hmm... Es un poco difícil de expresar con palabras. De todos modos, aunque es lindo, algo sobre una mascota que no oculta el hecho de que también se está vendiendo me molesta. Es como si me sintiera mal por eso, si entiendes lo que intento decir.

—Wow, Hino. A veces piensas en cosas bastante difíciles.

—No me pongas en el mismo grupo que tú, — dije mientras estrechaba mi mano. Los ojos de Nagafuji se movieron de izquierda a derecha después de eso. Aunque era común que la gente comentara que ella parecía inteligente, nadie la había elogiado por ser realmente inteligente. Incluso en su boleta de calificaciones se había escrito que lo único maduro de ella era su apariencia. Había sido algo muy duro de escribir, y los padres de Nagafuji se contactaron de inmediato con su maestra, lo que provocó una pequeña pelea entre ellos. En cuanto a Nagafuji, bueno, había estado demasiado ocupada disfrutando de las vacaciones de primavera y jugando a Mario Kart conmigo para acompañarla.

—Cierto. Entiendo lo que estás tratando de decir, Hino. Ahora, pensemos más en la mascota.

—No, no lo entiendes.

Así es como siempre era. Había estado hablando principalmente conmigo misma como solía hacerlo, y como tal, el hecho de que ella no había estado escuchando apenas hirió mis sentimientos.

Habiendo venido al lugar de Nagafuji después de la escuela, ahora estábamos tratando de encontrar un lindo personaje de mascota. La tienda de su familia iba a usarlo, aparentemente. No sabía de quién era la idea originalmente, pero como sus padres me habían pedido ayuda, me resultó imposible decir que no. A menos que me equivocara, la razón por la que me habían arrastrado era bastante simple; sus padres habían sentido que si dejaban esta tarea a

Nagafuji sola, ella terminaría haciendo algo extraño. Bueno, realmente no podría culparlos. Era fácil imaginarla yendo con una mascota de erizo de mar o algo así, lo que sería realmente malo ya que tenían una tienda de carne. Incluso ahora, había dibujado un loro que, para ser sincero, parecía mucho mejor de lo que tenía en mente actualmente.

Los diversos colores de los bolígrafos y las pilas de papel de dibujo que se encontraban encima del kotatsu hicieron que pareciera que simplemente nos estábamos divirtiendo garabateando. Me acordé del pasado. Había una cosa que a Nagafuji siempre le había encantado dibujar: las hamburguesas. Eso y papas fritas.

— ¿Se te ocurrió algo?

— Hmm... ¿Y si lo hiciéramos como tú, pero como una vaca?

— Está bien, muéstrame.

Espera, ¿huh? ¿Estaba dispuesta a considerarlo? Aunque solo lo había dicho en broma, Nagafuji ahora estaba mirando de cerca el bolígrafo que sostenía. ¿Qué se suponía que debía hacer aquí? En pánico, comencé a dibujar. Nuevamente, como esto no había sido más que una broma, mi mente estaba completamente desprovista de ideas reales. La decisión de qué dibujar se dejó completamente a mi mano derecha, y muy pronto, la cara de Nagafuji se formó en el papel. Fue un poco simplista, claro, pero por lo demás, no estaba mal.

— He visto esto antes en alguna parte, — dijo Nagafuji después de mirarlo por un rato. ¿No tenían espejos en su familia? ¿O tal vez ella estaba insinuando que yo era tan mala dibujando que no podía decir qué se supone iba a retratar? No me harías eso, ¿verdad, Nagafuji?

Pero en serio, ¿cómo podría no ver que estaba destinada a ser ella cuando literalmente dije eso antes de comenzar a dibujar? Como de costumbre, la reacción de Nagafuji me llenó de cosas que quería decir. ¿Estaba fingiendo ser una idiota o simplemente tonta?

Habíamos estado en la escuela media cuando me di cuenta de que había algo un poco extraño en ella, que su ritmo no era como el de las otras chicas. No me malinterpreten, ella no era aburrida ni nada. No, a ella le gustaba tomar las cosas a su propio ritmo, más de lo que era razonable. En cierto modo, eso era algo que tenía en común con otra amiga mía a quien había conocido en la escuela secundaria:

Shimamura. Quizás fue esta similitud la que llevó a Shimamura a hacerse amiga de nosotras en primer lugar. Sin embargo, mientras que Shimamura tenía algunas partes que se alineaban con otras personas, Nagafuji básicamente no tenía ninguna, lo que la hacía una persona bastante difícil de tratar. De todos modos, al comparar mi obra maestra con ella, pude ver una diferencia; la versión de dibujo de ella no llevaba gafas. Parecía que desde mi perspectiva, ella no llevando gafas era la norma.

— ¿De nuevo, cuántos años tenías cuando comenzaste a usar anteojos?

—Sexto año en la escuela primaria. En algún momento, mi vista se redujo.

¿Se redujo cuándo? Como estábamos hablando de Nagafuji, no me habría sorprendido en absoluto si ella dijera que su vista se había caído físicamente mientras estaba rodando en la cama, y luego había sido aplastada debajo de su cuerpo. O tal vez había bostezado, y sus lágrimas lo habían enjuagado. El hecho de que estas explicaciones ridículas e idiotas en realidad sonaran algo plausibles te decía mucho sobre ella.

De todos modos, si así de tarde comenzó a usarlos, entonces tenía sentido por qué me sentía así. Había pasado mucho tiempo con Nagafuji sin lentes. Si bien no se los quitaba y se los ponía todo el tiempo, me preguntaba si tenía algún tipo de regla cuando lo hacía.

—Entonces, ¿se supone que esto está relacionado con la tienda de alguna manera?

—Oh, claro. No lo es. No. Ahora, ¿qué pasa con esto?

Tomé un bolígrafo azul y comencé a dibujar. Lo que se formó en el papel fue una caricatura de una niña de cabello azul que sostenía una croqueta humeante con una gran sonrisa en su rostro. Había estado llegando como cliente muy a menudo últimamente y definitivamente había ganado bastante atención, por lo que, en cierto modo, se podría argumentar que ella era parte de la tienda. Por supuesto, capturar a la persona real y obligarla a hacerse pasar por una mascota parecía una forma mucho más rápida de atraer clientes, pero esa no era realmente una opción, ¿verdad?

—Chica Croqueta, ¿eh? Sí, creo que eso es bueno.

— ¡Oye, no la nombres por ti misma!

—Ahora, déjame darte una recompensa, — declaró Nagafuji, claramente no me había estado escuchando. No es que me importara. No, estaba muy feliz pensando en la recompensa que iba a obtener. Justo entonces, sin embargo, sentí un deja vu.

— ¿Vas a besar mi frente de nuevo?

— ¿No quieres que lo haga?

¿Nagafuji realmente pensó en esto como una recompensa? Qué bicho raro...

Como, ¿pensó que besar en la frente era más valioso que un dulce o algo así? Jajaja.

Qué bicho raro... Espera, no, ya pensé eso. Y sin embargo, no pude detenerme. Qué bicho raro ciertamente.

—Bueno, bien. Te dejaré hacerlo.

Dejarla hacerlo probablemente también me hacía un bicho raro, pero lo que sea. Salí de debajo del kotatsu y levanté mi flequillo. Nagafuji se arrastró hacia mí y, al igual que antes, colocó su mano en mi frente. Su mano restante aterrizó sobre la mía, empujándola contra el suelo frío.

Su rostro se acercó. El ángulo me hizo pensar que estaba a punto de besarme en los labios por un segundo, pero pronto cambió de dirección y se dirigió hacia mi frente. Unos momentos después, pude sentir el toque de sus labios. Fue allí donde noté que sus piernas también se habían arrastrado sobre las mías. Me encontré preocupada de que pronto pudiera colapsar sobre mí y devorarme. Eso es lo mucho que se inclinaba hacia adelante. Nuestros cuerpos se pusieron rígidos, el suyo y el mío.

Era como si ambas fuéramos esculturas.

Todo lo que podía ver frente a mí era la barbilla de Nagafuji, su cuello pálido.

¿Cuánto tiempo iba a seguir besándome? Bueno, no es que realmente importara. No era como si por hacerlos durante demasiados segundos, sus labios se pegarían permanentemente a mi frente o algo así. No hasta donde yo sabía, al menos.

—Ustedes dos sí que son buenas amigas, ¿eh?— una voz nos llamó de repente desde un lado. Mis hombros y caderas se sacudieron. Mi cabeza también se movió drásticamente, y como resultado, Nagafuji terminó mordiéndose el labio. Al menos, eso es lo que supuse que sucedió, basado en la forma en que maldijo de dolor mientras alejaba la cabeza.

La madre de Nagafuji estaba parada en la puerta, sonriéndonos con una mezcla de emociones en su rostro. Que embarazoso. Mega vergonzoso. Intenté retroceder, pero como la mano de Nagafuji todavía estaba encima de la mía, no pude poner tanta distancia entre nosotras. Su madre entró en la habitación y encendió el televisor, e instantáneamente, los ojos de Nagafuji se volvieron hacia él. ¿Por qué estaba tan tranquila?

—Asegúrate de limpiar todo esto, ¿de acuerdo?— dijo ella, mirando los bolígrafos y los montones de papeles sobre la mesa.

—Está bien, — respondió Nagafuji. Luego, se volvió para mirarme.

Había tantas cosas que quería decirle, gritarle, pero con su madre en la habitación, estaba atrapada haciendo girar mis engranajes. Giraban y giraban, cada vez más calientes. Por fin, Nagafuji abrió la boca.

—Somos buenas amigas, ¿eh?

— ¿Sí? Solo amigas normales, — respondí, en parte influenciada por la vergüenza. Podría jurar que vi un toque de decepción en el rostro de Nagafuji.

Tan imposible de leer como siempre, se quitó las gafas antes de corregir su declaración.

—Hmm... Cierto. Normal, buenas amigas.

Al sumar esas palabras, convirtió nuestra amistad cercana en algo normal. Desbaratar eso parecía un desperdicio, y no lo hice.

¿Qué tipo de cara había estado haciendo Nagafuji cuando me escuchó decir eso? Debido a las gafas, no podía decirlo.



Christmas Ongoing;
Adachi's Thoughts

Navidad en curso; pensamientos de Adachi

¿Qué era «Navidad»? ¿Cómo era? ¿Había una manera correcta de manejarlo? ¿Cuál era la naturaleza de la alegría que se originaba de ella? ¿Qué tipo de brillo tenían para las cosas innatas de la Navidad?

¿Qué tan estresada me pondría al preocuparme sobre eso?

Decidí calmarme un poco.

¿Cuántos días tardarían en enfriarse las llamas que ardían dentro de mí? ¿Uno? ¿Dos? Probablemente más que eso. Raramente las cosas salían como había planeado, pero esta vez sí. Me encontré rebosante de emoción. Más que nada, estaba emocionada por salir con Shimamura en un día especial. Eso era genial. No podía recuperar por completo la calma mientras enormes remolinos y olas agitaran mi corazón. Estaba siendo absorbida por ellos, arrojado por ellos, pero no me desagradaba. No, luchar contra ellos se sentía divertido de alguna manera. Y todo eso sucedía mientras estaba en el trabajo.

Las imágenes de paisajes nevados y deslumbrantes árboles de Navidad habían llenado mi cabeza, expulsando todos los demás pensamientos. Incluso me había olvidado de tirar de los extremos de mi revelador vestido chino para cubrir mejor mis muslos. Sentí que solo necesitaba ser descuidada por un segundo para encontrarme saltando aleatoriamente en el aire. Se había convertido en algo común para mí levantar ambos brazos después de girar mi hombro derecho, luego abrir y cerrar mis puños varias veces, y luego mirarlos y sentir una extraña sensación de logro. De hecho, sucedió varias veces en una sola noche. Me pregunto, ¿por qué mirar el cielo nocturno a través de mi ventana y ver caer los copos de nieve me hacía tan feliz?

Y, sin embargo, también había algunas semillas de ansiedad que todavía no había logrado eliminar.

La pregunta que me causaba más estrés en este momento era la siguiente: ¿Qué debemos hacer?

Aunque había sido yo quien le había preguntado, realmente no tenía idea de lo que la gente solía hacer en Navidad.

Hacer una repetición de mi año promedio nos llevaría a estar sentadas, sin hacer nada, y como tal, tenía que estudiar un poco. Con eso en mente, compré una revista con un titular similar a «Colección

de Citas de Navidad», pero para mi decepción, no incluía ninguna estadística que mostrara a dónde le gustaba ir a la gente. No es como si fuéramos a una «cita». De todos modos, la revista ofreció algunas recomendaciones. Ir a ver una película, por ejemplo. No parecía tan mala elección, sinceramente; no necesitaría estresarme a dónde ir, y discutir lo que pensamos sobre la película también ofrecería un buen tema de conversación. Hubo un problema, sin embargo; no sabía qué tipo de películas le gustaban a Shimamura. Casi nunca hablaba de sí misma y, como tal, sus gustos eran un misterio total para mí. Amar a alguien sin saber mucho sobre él/ella... No, espera, eso sonó bastante extraño. Qué tal si, en lugar de eso, era amar a alguien precisamente porque sabías muy poco acerca de ellos y querías conocerlos mejor. Sí, eso podría ser. Tal vez.

La revista también había enumerado las fiestas en casa como una opción. Pasar el rato en su casa, comer deliciosa comida y ponerse todo animado. Algo como eso. Aunque tenía la sensación de que podría ser mejor para las personalidades de Shimamura y para mí, también sentí que estaría totalmente perdida tratando de tener una fiesta con su familia. Sí, salir era simplemente la mejor opción.

No hubo muchas cosas en mi vida que me hubieran causado tanto dolor de cabeza. Incluso el examen de ingreso a la escuela había sido pan comido en comparación con esto.

Todavía quedaban tantas preguntas que debían responderse. Por ejemplo: ¿Qué me iba a poner?

... ¿Debo ir a comprar ropa nueva? Me pregunto, ¿qué tipo de ropa le gustaba a Shimamura?

—Oye, sin espaciarse.

Una figura apareció de repente a mi lado. Era la gerente de la tienda, bailando de una manera realmente extraña. Tan alegre como siempre, esta anciana. La otra empleada, la joven que se ocupaba de la cocina, se había acostumbrado al japonés y sonaba bastante fluida en su pronunciación, pero en cuanto a esta, no hubo cambio. Parecía ser de la opinión de que mientras la gente la entendiera, no importaba. Era una postura muy poco entusiasta, seguro, pero en cierto modo, la respetaba.

Si bien este restaurante de «cocina china nueva y creativa» (Lo que significa que aún no se ha determinado) solo tenía dos empleados

regulares además de mí, la señora gerente más vieja y la cocinera más joven, se enviaba ayuda adicional de quién sabe dónde cada vez que había un aumento en clientes, generalmente en los días posteriores a una campaña publicitaria o la distribución de cupones. No hace falta decir que todas esas personas eran extranjeras. Del mismo modo, hubo momentos en que algún otro restaurante taiwanés necesitaba personas adicionales, o se estaba reabriendo un restaurante y se anticipaba que la noche estaría ocupada, y nos enviaban allí para ayudar. A la gente iba de izquierda a derecha. Parecía que realmente había algún tipo de conexión que unía a las personas del continente, y una conexión firme al parecer. Sin embargo, me preguntaba, ¿por qué no podían poner una fracción de ese esfuerzo en los menús? No solo la imagen de las albóndigas Jiaozi tenía un número incorrecto de ellas, sino que también las formas estaban equivocadas.

Sin clientes actualmente en el restaurante, la gerente continuó bailando. Decidí que sería mejor preguntarle más temprano que tarde.

— ¿Puedo tomarme el día libre en Navidad, quiero decir, el 25?

Pude ver los ojos de la anciana brillar cuando le pregunté. Fue un gran cambio con respecto a su aspecto somnoliento habitual.

— ¿Una cita?

— Esa no es realmente... la forma correcta de decirlo...

Si bien un simple «no» hubiera sido suficiente, terminé yendo con algo mucho más extraño. «¿La forma correcta de decirlo?» ¿En serio? Entonces, el contenido estaba bien, y todo lo que necesitaba cambiar era la forma en que lo dijo. Además, ¿la palabra «Cita» no se refería, por definición, a pasar tiempo con alguien que te interesaba para profundizar tu relación con esa persona o divertirse? Algo así al menos. De todos modos, en ese caso, llamarlo una cita no sería inapropiado. Una cita con Shimamura. Simplemente imaginando esas palabras, sentí que el vapor saldría de mis oídos.

Aún no habíamos hecho nada, pero a medida que me volvía más y más apasionada, me resultaba cada vez más difícil negar la verdad.

En realidad, podría ser una cita, en lo que a mí respecta.

Esos pensamientos rápidamente me llenaron de vergüenza, causando que un ligero sentimiento de pesar pasara por mi mente. Quizás no debería haber hecho esto después de todo.

Al día siguiente. Asistí a una lección sin prestar mucha atención, y antes de darme cuenta, la pausa para el almuerzo había comenzado y caminaba sin rumbo por el pasillo. ¿Todo está realmente bien conmigo?, pensé para mí misma mientras me daba la vuelta para volver sobre mis pasos. ¿Había perseguido inconscientemente a Shimamura, como una niña de los Alpes que anhelaba las montañas? Pensando en eso,forcé mis ojos, solo para encontrarme con la decepción; Shimamura no se veía por ninguna parte. Me pregunto qué habría pensado si hubiera sido testigo de mí tambaleándome fuera del aula.

Surgió la necesidad de confirmar en qué piso estaba. Gire mis ojos hacia la ventana. Basado en el hecho de que podía ver mucho el cielo y muy poco del suelo, determiné que, de hecho, estaba en el segundo piso. Ahora, para la siguiente pregunta: ¿debo volver al aula o debo dirigirme a la cafetería?

Dejando eso de lado por un momento, realmente sentí que había estado caminando dormida. Sin embargo, el lugar donde caminé en el sueño obviamente no coincidía con el lugar donde caminaba en realidad, y como tal, las posibilidades de tropezar con alguien o algo eran extremadamente altas. Con cuidado de no caerme por las escaleras, me las arreglé para caminar un poco hacia adelante antes de que mi mente nuevamente se desvaneciera. Esto era difícil.

En mi momento de lucha, mientras trataba de decidir si retroceder o avanzar, alguien pasó por mi lado. Reconocí la cara de alguien y solté un pequeño grito. Ella se dio la vuelta. Era Hino. Su largo cabello fluía por el aire, igualando la rápida rotación de su cabeza.

—Hola, Ada Chi-Chi. ¿Qué haces allí, mirando al espacio? ¿Te levantaste demasiado rápido y ahora te sientes mareada?

—No, no es eso.

— ¿Estás esperando a Shimamura entonces?

Tampoco era eso, desafortunadamente. Murmuré algo en el sentido de «no» como respuesta.

Ahora que lo pienso, la otra persona no estaba con ella.
Honestamente pensé que las dos estaban juntas.

—Es bastante raro verte sola. ¿Dónde está...umm...Nagafuji?

— ¿¡Qué!?

Hino revisó su lado izquierdo, luego su lado derecho. ¿Podría ser realmente que no se había dado cuenta de la ausencia de Nagafuji antes de que se lo señalara?

—Wow, ella realmente no está aquí. Es bastante raro que me pierda de vista.

Qué forma tan extraña de decirlo. Me encontré imaginando a Nagafuji mientras ella distraídamente se alejaba en la distancia.

Parecía un poco extraño de por sí, pero cuando agregué la imagen de ella entrando a una tienda de golosinas, todo de repente tuvo sentido.

—Bueno, lo que sea. Tengo la sensación de que ella aparecerá en la cafetería. Necesito apresurarme allí primero y guardarle un asiento.

¿Tenía confianza en ella, no? De todos modos, eso parecía un punto final natural para nuestra conversación, y supuse que Hino simplemente se iría. En cambio, ella me hizo señas. Dobló su dedo hacia adelante y hacia atrás, como si me indicara que me parara a su lado.

— ¿Quieres venir a comer conmigo, Adattsi?

— ¿Yo?

— ¿Quién más? Eres la única Adachi que conozco. Ya que estabas caminando por aquí, supuse que te ibas a dirigir allí de todos modos.

Una sonrisa amplia y despreocupada apareció en su rostro. No sé si fue su expresión sociable o su altura lo que lo hizo, pero realmente sentí que estaba conversando con alguien más joven que yo. Por supuesto, nunca le diría eso a la cara. Tenía la sensación de que si lo hacía, ella se enojaría mucho.

—Claro, iré contigo.

Como había algo que quería preguntarle de todos modos, decidí acompañar a Hino.

Pensando en ello, esta honestamente podría haber sido la primera vez que hice algo con Hino sin que Shimamura estuviera allí. No, definitivamente fue la primera vez. No importa cuánto lo intenté, no pude encontrar un solo caso en el que me hubiera quedado en la escuela con alguien más que ella. Nunca sentí ningún deseo y, como tal, fue realmente el resultado natural. ¿Por qué no lo había hecho? Pensé por un segundo antes de abandonar esa línea de pensamiento para evitar caer en la madriguera de conejo sin fondo que era el pasado. No había espacio en mi cabeza para preocuparme por esas cosas en el presente; la mitad derecha estaba llena de Shimamura y la izquierda con la Navidad.

—Ahora que lo pienso, no recuerdo si escuché esto de Shimamura o de dónde, pero ¿es cierto que obtuviste una buena calificación en el examen de inglés?

La repentina pregunta de Hino me tomó por sorpresa. Nunca esperé que nadie más que Shimamura me hiciera una pregunta sobre mí. Espera, lo que es más importante, ¿qué tipo de cosas sobre mí le decía a la gente? Realmente me molestó que no lo supiera.

—No estoy segura de sí lo llamaría bueno. Fue más como promedio, — le respondí, decidiendo mantener mi respuesta segura.

— ¿Oh enserio?— Hino exclamó como un gesto simbólico de admiración antes... — ¡Hello!

... de repente me saludó en inglés. Todo fue de improviso, y una vez más, me pilló desprevenida.

— ¡H-Hello!

Me pregunto, ¿cuánto tiempo había pasado entre esta idea que apareció en su mente y lo que ella dijo en voz alta? ¿Un segundo? ¿Menos que eso? No pude evitar sonreír un poco.

Hino realmente se sentía como un estudiante de primaria. En el buen sentido. Ah, y no me refiero a su altura.

—...

Quiero prologar esto diciendo que no lo digo negativamente. Nunca consideraría la presencia de Shimamura como una molestia. Dicho esto, con su ausencia, no sentí renuencia a pasar tiempo con Hino y Nagafuji. No, espera. ¿Acaso era al revés? Cada vez que Hino y Nagafuji estaban presentes, sentía una pared entre Shimamura y yo.

En otras palabras, sentía que esas dos se estaban interponiendo en el camino.

Ninguna de ellas era mala persona. Lo sabía. Y, sin embargo, me era imposible sentirme hacia ellas de la misma manera que hacia Shimamura. ¿Cuál era la diferencia entre ellas? La respuesta a esa pregunta estaba fuera de mi alcance. Incluso suponiendo que fuera una simple cuestión de gustos, todavía era extremadamente difícil para mí identificar con claridad por qué me gustaba Shimamura y no esas dos. Después de todo, el amor rara vez seguía la lógica.

Caminé por el pasillo con Hino y llegué a la entrada de la cafetería después de pasar por la sala de profesores. El viento frío del invierno sopló a través del corredor que lo conectaba con el edificio principal y lo reclamó como propio. Se había formado una cola frente a los dispensadores de boletos de comida instalados allí. Se sobreentendía, pero la mayoría de la gente temblaba. Escuché que el posicionamiento de las máquinas era una fuente común de quejas, pero independientemente de eso, aparentemente la administración no tenía planes de reubicarlas. Nos unimos a la cola y, mientras estábamos allí, decidí revisar mi teléfono. Aunque generalmente lo hacía al azar cuando estaba aburrida, en este momento, tenía un mayor significado. Suspiré de alivio al comprobar que, de hecho, no había recibido un mensaje de Shimamura. No pasó un segundo que no me preocupara la posibilidad de que ella me golpeará con un simple «no lo haremos después de todo» y cancele todo.

No había garantía de que nos encontraríamos con un buen clima ese día. Todo lo contrario; la tendencia era que las cosas que me importaban no fueran bien. Solo podía rezar para que esta vez fuera diferente.

¿Sobre qué motivos estaba rezando? ¿Había cometido alguna buena acción últimamente? Realmente no. Bueno, no es que tuviera muchas oportunidades en primer lugar, considerando mi falta de contacto con otras personas y todos. De cualquier manera, decidí prometer que haría al menos una³ antes de Navidad.

Después de unos diez minutos de hacer cola, finalmente me llegó el turno de ordenar. Quería algo para calentar mi cuerpo, y como tal, Ramen parecía una buena opción.

³ Buena acción

—Yo también lo tomaré, — dijo Hino mientras compraba el mismo boleto de comida que yo tenía. Dato curioso sobre el ramen de la cafetería de la escuela: siempre venía con un Narutomaki agregado en la parte superior. Sentí que la mayoría de los otros lugares de ramen habían dejado de hacerlo.

—Adacchi, ¿tienes algún pasatiempo?— Hino me preguntó de repente. Una vez más estábamos haciendo cola, esta vez dentro del comedor frente al mostrador. Recordé que Shimamura me había preguntado algo similar hace un tiempo. También recordé la aburrida respuesta que le había dado. De todos modos, terminé respondiendo a Hino de la misma manera.

—Realmente no.

Era la pura verdad; realmente no tenía. Como tal, no tenía sentido tratar de presumir. ... De ninguna manera podría decir que pensar en Shimamura era mi pasatiempo.

—Oh, ¿en serio? Igual que Shimamura entonces.

Aunque estaba un poco sorprendida de que Hino mencionara ese nombre repentinamente, suspiré de alivio unos segundos más tarde cuando pude procesar el contenido de su declaración. Parecía que ella no había leído mi estado mental ni nada de eso. Pensé mucho en esas palabras y, al hacerlo, pude sentirme cada vez más eufórica.

Igual que Shimamura. Igual que ella...

—Oye, ¿por qué estás sonriendo? ¿Recuerdas algo gracioso?— Hino preguntó mientras se acercaba. Ligeramente aterrada por el tipo de cara que estaba haciendo, sacudí mi mano en el aire, diciéndole que no era nada. Si Shimamura hubiera estado aquí, había una posibilidad muy real de que ella hubiera pensado que yo era un bicho raro por sonreír al azar. Aun así, todavía era un desarrollo en comparación con mis padres diciendo que no podrían decir lo que estaba pensando, ¿No?

Después de tomar mi ramen, me dirigí hacia el final de una de las largas mesas y me senté. La cafetería estaba bastante llena, lo que significa que no quedaban tantos asientos libres. Hino había colocado una servilleta en un asiento junto a nosotros, posiblemente para reservarla para Nagafuji. Un pensamiento cruzó por mi mente mientras lo miraba: ¿Y si Shimamura viniera también? Miré instintivamente el asiento a mi lado. No estaba vacío.

Hino cortésmente presionó sus manos juntas, e imitándola, hice lo mismo. Luego, casi como si la estuviera observando, miré mientras ella tomaba sus palillos y levantaba algunos fideos. Me había sentido igual la última vez que comí con ella, pero su comportamiento, cada uno de sus movimientos, simplemente rezumaban cortesía. Sinceramente, fue un poco impactante; siempre pensé en ella como alguien de espíritu libre. ¿Quizás sus padres fueron muy estrictos con ella?

—Hey, umm...

— ¿Hmm?

Mascando brotes de soja, Hino levantó la cabeza. Pude ver brillar la punta de su nariz.

Decidí ir y preguntarle lo que había planeado.

— ¿Sabes que le gusta a Shimamura?

Lo primero que venía a la mente cuando pensaban en la Navidad eran los regalos. Incluso si no iba a obtener nada de Shimamura, todavía planeaba darle uno. Esa fue mi ingenua suposición de cómo funcionaba la Navidad.

—Hm, a ella le gusta... ¿Qué le gusta?— Hino me preguntó de vuelta, claramente perpleja. Y entonces, el interlocutor se convierte en el oyente. Bebí un par de fideos, y ella también. Después de masticar algunos brotes de frijoles más, Hino tomó un sorbo de agua y, aun sosteniendo sus palillos, cruzó los brazos.

—Ahora bien, los gustos de Shimamura. Ella no es realmente el tipo de persona a la que le gusta hablar de ello.

—Si lo sé.

Esa fue exactamente la razón por la que me sentí demasiado avergonzada como para preguntarle directamente y, aunque parecía poco probable que ella lo supiera, había intentado preguntarle a Hino.

— ¿Alguna vez has ido de compras con ella o algo así?

— ¿Compras, eh? Sí, lo he hecho. Varias veces. Hemos estado en una librería y también en una tienda de té, solo por nombrar algunas.

— ¿Té?

—Bueno, para ser sincero, era más una cosa mía. Shimamura estaba más que solo mirando a su alrededor. No, en realidad, creo que había unas hojas de té que le gustaban y que decía que olían bien. ¿Quizás en el estante de té negro? ¿O en el té japonés?

— ¿Oh? ¿Té, eh?

Eso podría no ser realmente un mal regalo. Definitivamente se sentía como si estuviera más dispuesta a aceptarlo en comparación con que yo me pusiera nerviosa y eligiera algo al azar. Sobre todo, a ella le gustaba. Eso significaba mucho.

— ¿Puedes recordar el nombre de ese té?— Le pregunté, posiblemente sonando un poco más intensa de lo que pretendía. Hino dejó sus palillos antes de volver a doblar sus brazos.

—Dame un segundo. Hmm... ¿Cuál era de nuevo? No creo que fuera té de cebada. ¿En qué estante estaba? Hmm... No, lo siento. El nombre está justo en la punta de mi lengua, pero simplemente no me viene a la mente. Si lo vi, probablemente debería poder recordarlo.

—Si lo viste... Umm, ¿vendrías a buscarlo conmigo?

El nombre del té era el menor de mis problemas; ni siquiera sabía la ubicación de la tienda. Como tal, mi única opción era pedirle ayuda a Hino una vez más.

Excusas como que yo era mala para hacer cosas con otras personas simplemente no iban a cortarlo aquí.

—Hmph, — murmuró Hino. Sus ojos se movieron por un momento, pero después de un rato, ella respondió con calma. — ¿No deberías pedirle a Shimamura que te acompañe?

Solo tenía que pensarlo lógicamente para llegar a esa conclusión. Sí, esa habría sido la forma más fácil de hacerlo. Sin embargo, había un problema: era bastante difícil para mí preguntarle dadas las circunstancias.

Había una posibilidad muy real de que si lo hacía, ella se daría cuenta de inmediato de lo que estaba haciendo. Y si eso sucediera, bueno, sería lamentable por decir lo menos.

—Ah, ya veo, — exclamó Hino como si se hubiera dado cuenta de algo después de unos momentos de silencio. —En ese caso, seguro, iré contigo y te ayudaré a elegir.

No estaba muy segura de cómo había llegado a esa conclusión, pero de cualquier manera, parecía que entendía que esto era algo que debía mantenerse en secreto de Shimamura.

—Oh, claro. Gracias.

— ¿Hoy te suena bien después de la escuela? Está en el centro comercial.

—Hm... Está bien, lo tengo.

Como la ciudad en la que vivíamos era tan pequeña como era, los lugares adecuados para pasar el rato eran naturalmente limitados. En nuestro caso, prácticamente saltamos de un lado a otro entre la estación y el centro comercial. Parecía más que probable que también utilizáramos al menos una parte del centro comercial durante la Navidad. Realmente no podría esperar ningún paisaje bonito o algo así.

En otras noticias, estaba a punto de salir con Hino, ¿eh? Me sentí bastante nerviosa, pero de una manera diferente en comparación con Shimamura.

—Aun así, Shimamura, ¿es su cumpleaños pronto?

— ¿Eh? No, no lo creo.

Estaba bastante seguro de que ella ya tenía dieciséis años. Si algún cumpleaños se acercaba pronto, entonces era el mío.

—Espera, entonces, ¿no es ese tipo de regalo?

Me di cuenta de que Hino estaba confundida. De qué tipo es entonces, ella pareció reflexionar por un segundo antes de darse cuenta rápidamente de qué mes era. En pánico, comencé mi intento de arreglar este desastre. Mi lengua se movió rápidamente, pero desafortunadamente, no de la manera que yo quería.

—Umm, ¿ese tipo? Ese tipo.

Seguí repitiendo esas palabras una y otra vez, sin estar segura de lo que se suponía que significaban. Preocupada de que ella me

presionara más, me puse más nerviosa a cada segundo, pero en ese momento...

—Ah, ahí está Hino.

... Nagafuji entró. Hino levantó la cabeza, claramente encantada por su apariencia. La punta de su nariz volvió a brillar.

Sentí ganas de agradecerle a Nagafuji. Realmente no podría haber aparecido en un momento más perfecto.

Llevaba una bolsa llena de pasteles de la tienda de golosinas de la escuela. ¿Era allí donde había ido, para comprarlos?

Me pregunté por un momento por qué había hecho todo lo posible para venir aquí llevándolos, pero después de pensarlo un poco más, encontré la respuesta: porque Hino estaba aquí. Esa era la naturaleza de la relación entre ellas, tendían a encontrarse naturalmente sin tener que arreglarlo de antemano. Estaba un poco celosa, si soy sincera.

—Oh. Llegas tarde, Nagafuji. ¿Dónde te has perdido esta vez?

—Hmm...

Ignorando por completo la pregunta de Hino, Nagafuji se sentó a su lado antes de extender su mano hacia su cabeza. Luego le dio una palmadita a su cabello de aspecto suave.

— ¿El infierno?— Hino exclamó, sonando como si estuviera imitando a alguien.

—No te has vuelto más pequeña después de todo.

— ¿Eh?

—Estaba pensando que tal vez te perdí de vista porque te habías vuelto más pequeña.

Entonces, ella realmente se había perdido, ¿eh? Todavía estaba en shock por esa revelación cuando Hino golpeó la cabeza de Nagafuji a cambio. Hizo un sonido ligero y satisfactorio. Las dos comenzaron a comer como si nada hubiera pasado.

Realmente eran cercanas, ¿eh? Personalmente, no creo que alguna vez pueda golpear la cabeza de Shimamura.

—Lo siento, Adattsi. ¿Te hice esperar?

Hino, que me había estado esperando en la puerta de la escuela, ahora me estaba saludando por alguna razón. Me encontré luchando con la respuesta adecuada. Como, obviamente estaba bromeando, lo entendí. Simplemente no estaba segura de qué tipo de broma debería lanzarle. Hino permaneció allí sosteniendo torpemente su mano en el aire mientras yo pensaba sobre ello por unos momentos.

—Fui a traer mi bicicleta, así que, umm, realmente no estaba esperando, y... No, lo siento. Sigamos adelante.

—No eres bromista, ¿eh? Entonces estás en el mismo bando que Shimamura.

Si bien estar en el mismo bando que Shimamura me hizo feliz, también me hizo sentir otras emociones, más emociones encontradas.

Si Shimamura hubiera sido como yo, no puedo imaginar que alguna vez me hubiera enamorado de ella.

—Aun así, aprecio que lo hayas pensado tanto.

—...Gracias.

Terminé siendo complementada por mis esfuerzos. No me malinterpreten, sus palabras definitivamente me brindaron consuelo.

— ¿Nagafuji no está aquí?

—Oh, vamos. No soy su madre ni nada. No es como si siempre estuviéramos juntas, — respondió Hino, fingiendo estar ofendida. Honestamente, basado en sus alturas, Nagafuji parece más como la madre. Decidí no decir eso en voz alta. O si fueran hermanas, Hino sería la hermana pequeña. Ese comentario también lo guardé para mí. —De todos modos, ella dijo que tenía algo que necesitaba hacer. Eso sucede a veces, como una vez al año.

¿De Verdad? ¿Solo una vez al año? Estaba bastante sorprendida. Hino probablemente exageraba, pero aun así.

Independientemente, en cierto sentido, sentí que tenía más problemas para entender a Nagafuji que a Shimamura.

—Ahora bien, ¿nos vamos?

Con las manos levantadas sobre su cabeza, Hino comenzó a saltar hacia adelante.

A pesar del frío que hacía, y a pesar de que no habíamos tenido ni un atisbo de sol en todo el día, ella estaba llena de energía, ¿eh?

— ¿No vas a viajar en la parte de atrás?

—Lo haré. Solo espero hasta que nos alejemos un poco más de la escuela. De lo contrario, los maestros nos van a regañar, — dijo mientras se alejaba rápidamente de las instalaciones de la escuela. Aunque Shimamura siempre sonaba como si estuviera bromeando cuando llamaba a Hino y Nagafuji buenas estudiantes, ahora podía ver que realmente era el caso; una delincuente como ella no hubiera esperado hasta que estuviéramos fuera de la escuela para subirse. ... Realmente, la forma delincuente era mucho más fácil. Extraño.

— ¿Qué pasa?— Hino preguntó mientras miraba por encima de su hombro, casi como si hubiera sentido mi mirada.

—No, solo estaba pensando en lo buen estudiante que eres.

—Jaja. Alabadme más, — fingió ordenarme con una mirada triunfante en su rostro. Pronto doblamos una esquina, después de lo cual ella inmediatamente se subió a la bicicleta.

Sus pequeñas manos, mucho más claras que las de Shimamura, descansaban contra mis hombros.

A pesar de ser la tarde de un día laborable, eso no impidió que el estacionamiento del centro comercial estuviera completamente lleno. No se trata solo de automóviles, sino también de bicicletas muy similares a las mías, por lo que es una decisión muy difícil estacionar allí. Me preocupaba que alguien confundiera mi bicicleta con la suya y la tomara, o que yo le hiciera lo mismo a otra persona. Confía en mí, había tenido mucha experiencia de que eso sucediera en el área de estacionamiento de nuestra escuela.

Entramos por una entrada al lado de una tienda de mascotas en el primer piso. Como no tenía otra opción que confiar en Hino para que me guiara, me reduje a simplemente seguirla. Hablando de Hino, actualmente estaba hablando por teléfono.

—Sí, exactamente. Realmente no tengo ninguna razón en particular para ello, pero como voy allí, quería saber si querías que comprara algo... Sí, sí, estoy escuchando. ¿Cuántos? ¿Cinco? Claro, lo tengo.

Por la forma en que hablaba, podría suponer que la persona del otro lado era un miembro de su familia. Únicamente para actuar como si estuviera haciendo algo, decidí revisar mi teléfono también para ver si había recibido algún mensaje. No, ninguno en absoluto. Bueno. No es que los textos de Shimamura hayan sido tan comunes en primer lugar. Sinceramente, no recordaba que hubiera habido nada después de todo el asunto de los abdominales. ... Hasta el día de hoy, todavía me preguntaba qué demonios había sido eso.

Dentro del centro comercial, pasamos por varias tiendas, como una pastelería con pasteles rotativos semanales, así como una que vendía vino. Luego llegamos a una intersección, que fue donde vi la tienda de té, estaba puesto frente a una panadería. No estaba segura de por qué, pero cuando escuché la palabra «té», imaginé algo verdoso. En cambio, debido a todas las bolsas de té que exhibiéndose en los estantes, la tienda estaba más en el lado marrón, aunque supongo que también podría considerarse un «color té». Los caracteres que parecían formar un nombre personal súper antiguo estaban grabados en el letrero de afuera. «Mikuniya», o algo así.

En el momento en que entramos, un empleado de la tienda que había estado de pie junto a la entrada me ofreció un pequeño vaso de papel lleno de algo. Ese algo era té. La copa estaba a la altura de mi dedo meñique y contenía apenas un bocado de líquido. Como tal, lo tragué sin pensarlo mucho. Sin embargo, eso resultó ser un gran error; el té estaba mucho más caliente de lo que había anticipado, haciendo que mi lengua se sacudiera al entrar en contacto con él. Pude sentir mis ojos abrirse de par en par también.

La ola de calor finalmente pasó, y finalmente pude sentir el sabor. Realmente solo había una palabra para describirlo: «amargo». Así fue como honestamente me sentí, y fui tan lejos como para decirlo en voz alta. El empleado, habiendo recuperado la taza ahora vacía, sonrió irónicamente ante mi respuesta.

—Gracias por tu patrocinio, —le dijo a Hino.

—Gracias, —dijo Hino, levantando su brazo ligeramente. No se le había ofrecido ninguna bebida de muestra. Eso, combinado con la

forma en que inmediatamente comenzó a navegar por los estantes, daba la impresión de que estaba muy familiarizada con el lugar.

— ¿Vienes aquí a menudo?

—Hmm, supongo. La gente de mi familia bebe mucho, pero tampoco lo hacen, —respondió, siendo deliberadamente vaga como para esquivar mi pregunta. Esa expresión, «familia», más el hecho de que ella vino a comprar té en primer lugar, la hizo sentir como una verdadera señorita. ... Espera, ¿eso fue un prejuicio? De todos modos, Hino agarró una canasta y arrojó cinco bolsas de té idénticas. Parecía que esos eran los que le habían pedido comprar antes por teléfono. En la superficie de las bolsas estaban escritas las palabras «té de jengibre».

—Esos parece que realmente te calentarían, — dije al azar mientras la miraba desde un lado. Si bien permanecer en silencio habría sido la opción más placentera, sentí la extraña obligación de mantener al menos algún nivel de conversación entre nosotras. Tal vez se debió a la extraña situación en la que me encontraba hoy: estar acompañada por alguien para hacer compras.

—Hmm...— Hino gimió cuando levantó una de las bolsas de té y acarició su superficie con los dedos.

—Escuché que es efectivo para aquellos que son sensibles al frío. De mis padres.

— ¿No lo bebes tú misma, Hino?

—No, no soy sensible al frío, después de todo.

Hino arrojó la bolsa de vuelta a la canasta. Luego giró la cabeza hacia el estante al lado del mostrador, comenzando su búsqueda del té de Shimamura. Ese era el estante con todo el té negro. Al lado estaba el estante de té chino. Los ojos de Hino se movieron entre los dos.

Un olor llamó mi atención, y rápidamente lo identifiqué como proveniente de las botellas llenas de hojas de té debajo de cada estante. No reconocí ninguna de las marcas, así que elegí una al azar y la olí como prueba. Sin embargo, no estoy segura de por qué; estaba completamente fuera de mi dominio aquí. Algunas hojas de té eran un poco más refrescantes, otras un poco más amargas, pero aparte de eso, todas me olían igual.

Hino también recogía botellas una por una y las olía. En su caso, probablemente pudo distinguirlos por el olor, ¿eh?

Di un paso atrás y, por un momento, simplemente la miré por detrás. Luego miré por encima de mi hombro, dirigiendo mis ojos hacia el vasto espacio en el otro extremo del pasillo.

Se instalaron sillas destinadas al descanso, con un gran árbol de Navidad decorado en el centro. Las luces que la envolvían parpadeaban en rojo, luego en azul, luego en amarillo, y aunque realmente no se destacaba mientras el sol estaba saliendo, durante la noche, definitivamente podía imaginarlo llamando la atención. El árbol también tenía algunos otros adornos brillantes, como manzanas y estrellas, colgando de él.

Recordaba vívidamente haber visto algo así en un libro de imágenes cuando era niña.

Cerca de Navidad, un pueblo y su gente, un gran número de ellos caminando junto al árbol.

Miré hacia adelante. Entonces, bajé la cabeza sin haberlo querido.

—...

Siendo completamente honesta por un segundo, era bastante extraño, ¿no es así?, estar tan emocionada de salir en Navidad con otra chica.

Me sentí llena de confianza al decir que la Navidad no era algo que Shimamura estuviera esperando ansiosamente.

No estaba emocionada ni alarmada por eso. No, era solo otro evento en su calendario. Había una gran diferencia en el entusiasmo entre nosotras, una diferencia de la que no estaba segura si quería que Shimamura supiera o no. Si la respuesta fuera que no, el curso de acción correcto habría sido no hacer todas estas cosas a sus espaldas, así que tal vez lo hice después de todo.

Y, sin embargo, no podía dejar de pensar en cómo eso podría terminar ampliando la brecha entre nosotras. Estaba asustada.

Para poner este conflicto en términos simples, no era diferente del amor no correspondido.

—Hey, Adattsii. Quiero preguntarte algo, — dijo Hino mientras se giraba hacia mí, sosteniendo una bolsa de té en la mano.

— ¿Qué?— Pregunté después de entrar en pánico y levantar la cabeza a toda prisa.

— ¿Eres el tipo de persona que, si alguien te regala algo con confianza, pero resulta que es algo incorrecto, te enojas?

—No, no creo que sea tan cruel.

—Es bueno escuchar eso. Bien, esto debería ser.

Hino me entregó la bolsa de té que había estado agarrando. Parecía que sorprendentemente había tenido pocos problemas para recordar.

La bolsa que recibí tenía las palabras «Legend of Africa» escritas en ella. No era realmente el tipo de nombre que me hizo pensar en Shimamura. ¿Era té negro? ¿Té africano? ¿Algo como el té Shizuoka? No, probablemente no.

— ¿Quieres tomar esto como un pago único?— Me preguntó Hino.

—Claro, — dije de nuevo y arrojé la bolsa al vaso que ella sostenía.

Una vez que salimos de la tienda, le pagué a Hino el dinero que le debía por el té. Luego señaló hacia una cafetería cercana. No había muchos clientes allí, y el brillante cono de helado de plástico que estaba afuera también parecía sin vida en cierto modo.

— ¿Quieres tomar una taza rápida de té o algo así?

—Seguro por qué no.

Quería agradecerle por quedarse conmigo durante tanto tiempo, e invitarla a tomar una taza de té parecía la forma perfecta de hacerlo.

Caminamos la corta distancia hacia allí, lo suficientemente corta como para cruzar con un solo salto, y nos detuvimos ante la entrada.

—Pagaré.

Saqué mi billetera antes de que Hino pudiera y la sostuve en el aire, como para demostrar que era mi intención pagar su bebida. Sus ojos se abrieron de par en par.

— ¿Por qué?

—Como agradecimiento por venir conmigo.

— ¡Oh! ¿Acabo de encontrar tu lado bueno?— ella me elogió de la manera más descarada posible. Me hizo feliz, por una vez, ser tan decisiva.

Recibimos las bebidas que habíamos pedido y elegimos nuestros asientos. Fue allí donde lo noté: había cuatro de ellos. Cuatro sillas. No me malinterpreten, eso en sí mismo era perfectamente normal. Lo extraño era que las sillas eran tan simples como venían, como algo que encontrarías en una clase de artes industriales de la secundaria hechas por un estudiante. Solo sillas básicas de madera. Tal vez originalmente estaban destinadas a un establecimiento diferente, pero después de que ese lugar cerrara, ¿fueron reutilizados aquí? Realmente daban la apariencia de estar hechas a mano.

Podía escuchar el crujido de la silla mientras me apoyaba en su espaldar, probablemente readecuada por la fuerza.

—Hace un poco de frío aquí. Mis piernas están heladas, — dijo Hino, agarrando su taza de café y golpeando ligeramente sus zapatos. De hecho, el aire frío que rodeaba nuestros pies parecía no verse afectado por la calefacción interior. Parecía que la razón del bajo volumen de clientes yacía silenciosamente debajo de las mesas.

Odiaba las bebidas calientes, que era la razón por la cual bebía el mío sorbo a sorbo mientras lo soplaba constantemente para enfriarlo. Incluso si hubiera estado a la temperatura perfecta, sentí que en mi estado actual, todavía me habría encontrado pretendiendo enfriarlo. De esa manera, podría concentrarme únicamente en el café y usarlo como una excusa para no hablar.

Cuando presioné una vez más la copa en mis labios, aún sin decir nada, Hino de repente me señaló.

—Dime si tengo razón: ¿estás incómoda porque no tenemos nada de qué hablar?

Ella tenía razón, completamente. Era como si ella hubiera leído mi mente. Al principio me sorprendió mucho, pero cuanto más lo pensaba, menos impresionante se volvía; cualquiera podría haberlo descubierto en base a mi silencio. Le respondí con una sonrisa falsa, solo para que se encontrara con la amplia sonrisa de Hino. El hecho de que ella fuera capaz de poner una sonrisa tan despreocupada en cualquier momento podría decir mucho sobre su personaje.

—Es lo mismo que sucede cuando vengo con Nagafuji. Bueno, en su situación, ella tiene menos sentido cuando---

La oración de Hino fue interrumpida. Su boca permaneció abierta. Luego inclinó lentamente la cabeza hacia la derecha. La forma en que sus ojos se movieron hizo que pareciera que estaba mirando más allá de mí hacia la calle.

Me sentí obligada a mirar por encima del hombro. En el siguiente instante, mis ojos se abrieron de par en par, tanto que me dolieron los párpados.

Lo que vi fue a Shimamura, caminando con Nagafuji.

La mano de Shimamura estaba puesta sobre su hombro, mostrando intimidad.

Instintivamente intercambié miradas con Hino.

—Entonces, cuando dijo que tenía cosas que hacer... ya veo, — dijo Hino y asintió con la cabeza torpemente antes de levantar la barbilla con el brazo. Me miró y tuve la sensación de que lo estaba haciendo para ser considerada con mis sentimientos. Al no habernos notado, Shimamura y Nagafuji desaparecieron rápidamente detrás de una esquina. Me duelen los ojos. La razón de eso era simple: había olvidado parpadear. Incluso mis párpados estaban estupefactos.

— ¿Ella te lo dijo?

Supuse que por «ella», Hino se refería a Shimamura. Sacudí mi cabeza en silencio.

Justo entonces, me di cuenta de que estaba temblando. ¿Pero por qué?

Eran amigas, y como tal, no había nada extraño en que fueran de compras juntas. De eso estaba tratando de convencerme.

Y, sin embargo, no podía librarme de la sensación de que algo no estaba bien aquí. Verlas a las dos alegres justo antes de Navidad fue un espectáculo impactante. Sentí que era una de esas muñecas daruma y que mi cuerpo acababa de ser golpeado con un martillo hecho de incomodidad. La ilusión que estuve haciendo adecuadamente desapareció, dando paso a una sensación de inquietud y ansiedad. Me di cuenta de cuán bajo había disminuido

mi índice de parpadeo en función a la sequedad de mis ojos. De repente, Hino se inclinó hacia delante y me tocó el hombro.

—Dios mío, — habló monótonamente. Se notaba por su tono que no lo estaba tomando bien. —Realmente eres una chica tonta, ¿eh?

— ¿Eh? ¿Qué quieres decir?— Respondí, completamente desconcertada. Giré mi rostro hacia ella lo más rápido que pude, y ahora me sentía un poco mareada.

— ¿Quieres seguirlas?— Sugirió Hino, sonando como si estuviera bromeando y la vez no. En un instante, mi boca se abrió totalmente - mucho más de lo que había imaginado - pero mi voz permaneció atrapada en mi garganta. Mis labios se presionaron y luego se separaron, como los de un pez dorado que jadea por aire. Todo el tiempo, mi cerebro estaba haciendo todo lo posible para ponerse al tanto. La niña dentro de mí me estaba ordenando ir. Esa fue una razón más para que me negara.

—No hay que hacerlo. Parece que están ocupadas.

Ni bien la segunda frase salió de mi boca, me di cuenta con cuánta malicia había pronunciado la palabra «ocupadas», y como resultado me sentí bastante disgustada conmigo misma. Era perfectamente normal que Shimamura estuviera con otras personas. En todo caso, esperaba que ella lo hiciera más. Entonces, ¿por qué mi corazón estaba tan inquieto? En verdad, ni siquiera quería seguirla, sino correr hacia ella y quedarme en silencio a su lado. Mientras que Hino definitivamente estaba actuando más tranquila que yo, tuve la sensación de que ella compartía mi sentimiento, al menos en cierta medida. Una cierta sensación sobresalió. Era como algo rozando nuestras cabezas.

—Realmente eres una buena estudiante, ¿eh, Adattsii?— Dijo Hino, burlándose de mí con una leve sonrisa en su rostro.

Realmente deseaba agradecerle por hoy antes de que la atmósfera se convirtiera en esto, porque ahora, había perdido mi oportunidad.

Una mezcla de emociones corriendo por mi cabeza, tragué mi café y salí del centro comercial.

¿Me había seguido Hino al estacionamiento, o nos habíamos separado antes de eso? Realmente no podía recordarlo.

...

Mi dedo se movió hacia la pantalla de mi teléfono, luego me alejé de él y luego volví hacia él.



¿Por qué estabas con Nagafuji?

La oración que había escrito me pareció bastante dominante. Especialmente la parte del «por qué».

Esas palabras encapsularon perfectamente lo que realmente estaba sucediendo en mi corazón, y lo odiaba.

En el fondo, sabía lo que era: estaba celosa.

Lo más probable es que se hubiera divertido un poco con ella. Probablemente, eso fue todo lo que era. Y sin embargo, sentí que me habían traicionado. Fui y conseguí que mis sentimientos me lastimaran por mí misma. Aquí estaba, preguntándole a pesar de que no había hecho nada malo. Sabía que no debería estar haciendo esto, y sin embargo, mi corazón no hizo nada para desterrar esos pensamientos.

Me encontraba en conflicto. Por un lado, quería preguntarle que tanto dolía, pero por el otro, no estaba segura de si estaba en una posición en la que pudiera. ¿Estaba bien que me metiera en sus asuntos personales?

Digamos que decidí salir con Hino o alguien sin el permiso de Shimamura... No, esa fue una mala manera de decirlo. Vamos con «sin decirle». De todos modos, incluso si hiciera eso, dudo que ella realmente piense mucho en eso. Fácilmente podría imaginarla simplemente diciendo algo como «Oh, eso es raro» y seguir adelante. Todo esto era para decir que si Shimamura lo superaba tan fácilmente, entonces yo también tenía que hacerlo. ... Espera, ¿por qué lo hacía?

¿Qué era yo para Shimamura?

Estaba a punto de dejarme llevar totalmente, y fue esa pregunta la que me ayudó a enfriarme un poco.

Tiré mi teléfono y me desplomé en la cama. Aunque mi cabello todavía estaba húmedo por el baño que acababa de tomar, no sentí ganas de levantarme, y simplemente me quedé allí, estirando los brazos. Agarré la bolsa de té que había colocado al lado de mi almohada.

Había sido envuelta amablemente por el cajero. Aparentemente, Hino lo había arreglado.

Mientras lo miraba, podía sentir la tormenta de emociones dentro de mi corazón derretirse en las llamas que lo llenaban.

Yo era amiga de Shimamura. Eso era todo lo que había al respecto. Tenía que darme cuenta.

Qué tan arrogante había sido asumir que yo era la única, la única que salía con ella, la única que la rodeaba. En algún lugar profundo de mi mente, realmente había logrado convencerme de eso. Había sido un total malentendido, y el hecho de que me lastimara realmente mostró mis errores. No importa cuán emocionada esté, esos sentimientos siempre eran unilaterales.

—Lamento...

Algo parecido al carbón negro todavía flotaba en mi corazón. Había estado allí desde que terminó la escuela, y poco a poco, estaba tratando de aplastarlo.

Aunque era espeso y sabía amargo, sentí que no podría conciliar el sueño antes de que desapareciera.

... Muy bien, había terminado de comerlo. Ahora bien, era hora de empezar de nuevo.

Shimamura y yo éramos amigas normales. Podría haber deseado algo diferente, pero en el presente, así eran las cosas.

Además, no quería cerrar la distancia entre nosotros de una vez. No, tenía que ser un paso a la vez.

Para eso estaban el ayer, hoy y mañana. Para eso era la Navidad.

Sin embargo, también hubo hechos de los que tenía que estar muy pendiente.

Por ejemplo, cuanto más te acercas a alguien, menos puedes esconderte de él.

Era similar a meter la mano demasiado cerca del fuego y quemarte. Siempre tenías que tener cuidado con cuánto le dejabas saber a la otra persona.

Si la Navidad era solo un pretexto, ¿qué estaba tratando realmente de transmitirle a Shimamura?

¿Afecto? ...No no. ¿Amor? ¡No no no!

Lo que sea que fuera, era caliente. Líquido caliente vertiéndose en mi pecho.

Aunque ella pudiera encontrarlo muy quemante ahora mismo, si fuera a colocarlo en sus manos, ¿eventualmente comenzaría a pensar que era agradablemente cálido?

—Shimamura...

Simplemente susurrar su nombre llenó mi pecho de calidez.

Sentí que era el eco de esa palabra, «Shimamura», lo que me ayudaría a sobrevivir el invierno de este año.

Capítulo extra: Yashiro: La visitante - Parte 2

Me iba a casa a hacer mis ejercicios de kanji y practicar con la grabadora, pero ¿qué debo hacer después de eso? Esa era la pregunta en mi mente mientras caminaba hacia adelante. Justo entonces, escuché un ruido. ¡Grrr! Miré por encima de mi hombro. ¡Whoa!

Me di la vuelta y Yachii estaba allí. Esta era la segunda vez que me había sorprendido al aparecer sin previo aviso.

Y así, una vez más me encontré con Yachii camino a casa desde la escuela. A un lado de la carretera se encontraba el centro comunitario y, por el otro, la escuela para discapacitados. En todas partes, todo era granjas de peras. Siempre caminaba a casa por aquí, y también muchos otros niños. Sin embargo, Yachii realmente destacaba entre ellos. Podía sentir a todos mirándola. Fue un poco vergonzoso, si soy sincera.

Ella había reemplazado su sombrero con una bufanda, posiblemente debido a que ahora era invierno. En comparación con Yachii, que sentía que estaba hecha de suavidad y luz, la bufanda parecía la más pesada de las dos.

Ella tenía una sensación única de flotabilidad para ella. Su peinado tenía eso también; Estaba atado detrás de su cabeza con un nudo de mariposa, dándole una cualidad ligeramente extraña.

—Shimamura (pequeña).

—S-Sí, esa soy yo.

¿Era realmente necesario para ella vocalizar la palabra «Paréntesis»?

—Voy a llamarte «Shou». De lo contrario, no puedo distinguírte.

— ¿Qué clase de apodo es ese? No tiene nada que ver con mi nombre real.

Bueno lo que sea. Se sentía fresco, si nada más.

En la escuela, todo el mundo me llamaba «Shima».

— ¿Estás regresando de la escuela también, Yachii?

Unos segundos después de que esa pregunta saliera de mi boca, noté que Yachii no llevaba nada. Ni croquetas, tampoco.

—No voy a la escuela. Ya me gradué hace años.

— ¿No tienes escuela? Debe ser agradable.

— ¿Verdad?— ella dijo con orgullo. ¿De Verdad? ¿Por qué era apenas más alta que yo entonces?

Si bien sabía que no todos los adultos eran altos y algunos eran bastante pequeños, aun así, me hizo preguntarme. Algo sobre su declaración era sospechoso.

Caminé a un lado del camino y me apoyé contra la cerca de la escuela para discapacitados. Yachii se alineó a mi lado. Miré la cerca, luego su cabello. Si bien ambos eran de color azul, había un mundo de diferencia entre ellos; mientras que la pintura en la cerca se había desvanecido, el brillo de Yachii se sentía completamente fresco. Era como comparar verduras viejas con las que salían directamente de la granja.

Aun así, me preguntaba: ¿Cuándo nos hicimos amigas? Justo el otro día, había estado huyendo de ella mientras me perseguía.

...Bueno lo que sea. Ella me había dado una croqueta.

—Oye.

— ¿Qué pasa?

Yachii siempre hablaba muy cortésmente. Al mismo tiempo, tuve la sensación de que ella no era la oradora más fluida.

— ¿Es realmente cierto que eres un extraterrestre?

—Naturalmente. No miento. Nunca lo he hecho, nunca lo haré, — dijo, moviendo su dedo de lado a lado. Me sentí un poco molesta por su declaración; si ella no fuera una mentirosa, eso haría que mi hermana si lo fuera.

—Bueno, entonces muéstrame pruebas. Muéstrame pruebas de que eres un extraterrestre.

Forme un cuenco con las manos, casi como si estuviera recogiendo agua o algo, y se lo tendí.

Con una sonrisa tranquila en su rostro, Yachii una vez más movió su dedo.

—Mostrarte pruebas sería una violación del acuerdo, lo que significa que no puedo hacerlo.

— ¿Eh?

—Son bastante estrictos sobre estas cosas en el espacio.

—Hmm... Bueno, si es una regla o algo así, supongo que tengo que declinar.

Se sintió como si ella hubiera inventado eso en el acto para esquivar mi pregunta. ¿Estaba mintiendo después de todo? Aun así, su cabello era azul.

— ¿Ohh? ¿Qué es eso?— Yachii preguntó mientras agarraba el objeto que sobresalía de mi mochila. Lo tiró, haciendo que la bolsa temblara y que las correas punzaran ligeramente en mis hombros. El cabello de Yachii también se sacudió, y en el siguiente instante, una ola de luz suave surgió sobre mí.

Me encontré un poco sorprendida.

— ¿Nunca has visto una grabadora?

— ¿Qué es una grabadora?

Lo que Yachii había sacado era mi bolso de la grabadora. Esto lo demostraba; si nunca había visto una grabadora, entonces su graduación de la escuela primaria tenía que ser una mentira. Yachii sacó la grabadora de su bolsa y la golpeó con los dedos.

—Es un instrumento musical. Lo sostienes así, y luego soplas en este agujero, — le expliqué con orgullo. Yachii asintió mientras escuchaba atentamente.

Aunque normalmente hubiera estado en contra de la idea de que alguien más tocara mi grabadora, si ese alguien fuera Yachii, realmente no me importaba. Siempre conseguía este sentido de translucidez de ella. Quizás ese era el porqué. Estábamos en pleno invierno y hacía bastante frío afuera, pero al estar junto a ella, esa frialdad se transformó en algo más refrescante, como tocar agua fresca de manantial.

Yachii colocó la grabadora en sus labios, y en el siguiente instante, un horrible sonido chirriante atravesó mis oídos. Parecía que había soplado tan fuerte como podía.

—Whoa Whoa...

Los ojos de Yachii ahora giraban por soplar demasiado. Me encontré riéndome un poco mientras la miraba. Aunque el aura que la rodeaba había emitido la sensación de que podía hacer cualquier cosa, resultó que, en realidad, era un poco normal. Me sentí un paso más cerca de ella.

—Este es un instrumento bastante extremo.

—No, solo eres tú.

De todos modos, parecía que no había mentido sobre no saber qué era una grabadora. De ninguna manera habría sido la técnica de soplado que hubiera elegido si lo hubiera hecho.

... Me pregunto, ¿qué tipo de vida vivió Yachii? La lista de cosas que me llamaron la atención fue bastante larga.

—Umm, intenta soplar un poco más suavemente.

—Ah, eso me recuerda. La venta especial está comenzando pronto. Tengo que darme prisa o me la perderé.

Con movimientos rápidos, Yachii se empujó fuera de la cerca. ¿Una venta especial? ¿Dónde? ¿En el supermercado? ¿O tal vez en la tienda de carne?

Sentimientos de decepción me llenaron cuando me devolvió la grabadora. Realmente me había entusiasmado enseñarle a tocar.

Además, ¿cómo sabía ella qué hora era? No había mirado un reloj ni nada.

Yachii miró por encima del hombro y, con una sonrisa brillante en su rostro, me saludó.

Me sentí obligada a decir «adiós», pero justo cuando abrí la boca...

—×▲△★Åᵇ々θ !

— ¿Eh?

Me quedé mirándola con los ojos bien abiertos, incapaz de moverme.

Así de grande me había sorprendido.

¿Qué había sido ese sonido?

—Oh, lo siento. ¡Adiós!

Agitando su mano, Yachii salió corriendo.

— ¡Oye, espera! Hmm...

Traté de hacer que se quedara un poco más, pero fue demasiado rápida y me vi obligada a rendirme.

Más importante aún, ¿qué había sido ese sonido? Estaba curiosa, extremadamente curiosa.

Era una palabra que nunca había escuchado antes. No, ni siquiera sonó como una palabra. No parecía que hubiera salido de su garganta, sino que me había hecho vibrar los oídos directamente. ¿Era inglés? ¿Francés? O quizás...

De ninguna manera.

— ¿Algún lenguaje espacial?

¿Lo era realmente? Me rasqué la cabeza. Mientras lo hacía, partículas de luz que se habían quedado atrás mientras Yachii corría aterrizaron en mi nariz y ojos. Las limpié con mi dedo y las soplé, y momentos después, desaparecieron en el aire.

Un pensamiento cruzó mi mente mientras los miraba: ¿Yachii estaba hecho de estas partículas?

¿Era realmente una extraterrestre o solo pretendía serlo?

¿Verdad o mentira? Fuera lo que fuese, una cosa seguía siendo segura: ella era realmente misteriosa.



Christmas Ongoing;
Shimamura's
Thoughts

Navidad en curso; Pensamientos de Shimamura

Me senté en mi asiento y miré como Adachi salía corriendo del aula en el momento en que comenzaba la pausa para el almuerzo, dejando sus libros esparcidos sobre su escritorio. ¿Estaba todo realmente bien con ella? La forma en que caminaba realmente daba la impresión de que no tenía un destino en mente. ¿Tenía algo que ver con nuestros planes navideños? Había una posibilidad. Si bien había pensado en perseguirla, esa posibilidad me hizo reconsiderarlo, y finalmente decidí no hacerlo.

Adachi había estado actuando así desde que vino a mi casa y acordamos ir a algún lugar en Navidad. Era casi como si su mente estuviera demasiado ocupada celebrando como para prestar atención a lo que estaba haciendo su cuerpo. Hubo momentos en que ella comenzaba a sonreír al azar, a veces en medio de la clase. Realmente solo había una palabra para describir cómo se veía desde una perspectiva externa: Extraño.

Quizás la Adachi delincuente, la que tenía una expresión en blanco y un tono frío, había huido a algún lugar con la llegada del invierno. Por otra parte, tuve que preguntarme si la imagen mental que tenía de ella de alguna manera se basó en la realidad. Confía en mí, sabía cómo se sentía eso. Con demasiada frecuencia, la gente asumía erróneamente que yo obtenía mi ropa exclusivamente de Shimamura --- la tienda.

Basado en el hecho de que ella todavía no había regresado, podría suponer que Adachi había ido a la cafetería o al comedor. Estaba pensando en lo que debería hacer cuando una vista rara llamara mi atención: Nagafuji, parada sola. En la mayoría de los casos, Hino estaba con ella, pero no, esta vez no. No quiere decir que esas dos estuvieran siempre juntas ni nada, porque ciertamente no lo estaban. Reajustando sus lentes, Nagafuji se volvió hacia mí. Al mirarla de esta manera, noté que también era bastante alta. Me sentí un poco celosa.

— ¿Has visto a Hino?

— Si no sabes dónde está, entonces no hay forma de que yo lo sepa.

— Sí, eso es cierto, — afirmó Nagafuji. Aunque había querido decir mi oración como una broma, el tono de Nagafuji hizo que pareciera que se la había tomado completamente en serio. Bueno, no es que ella

estuviera equivocada; Raramente pasaba tiempo con ella y Hino, e incluso cuando lo hacía, rara vez era por largo rato.

—Necesitaba limpiarme las gafas y, cuando me las volví a poner, la había perdido de vista.

Fue realmente difícil para mí juzgar si se suponía que era una broma o no. Así era siempre con Nagafuji; Tratar de analizar sus afirmaciones conducía constantemente a la fatiga mental. Hino era más o menos lo mismo. Quizás la amistad era algo que tenía prioridad sobre los sentimientos de la mayoría.

— ¿Trajiste el almuerzo hoy?

—No, pensé que iría a la cafetería.

—Bueno, tal vez ahí es donde Hino fue entonces.

—Ooh, — Nagafuji exclamó con asombro y aplaudió. Para ser honesta, no había tantos lugares para que un estudiante fuera durante el almuerzo. También Nagafuji podría haber llegado a esa conclusión si se hubiera tomado un momento para pensarlo. ¿Realmente no pasaba nada en su cabeza? Sus gafas parecían bastante inútiles si ese fuera del caso. Por otro lado, obtenía buenas calificaciones en los exámenes. Me pregunta, ¿cómo hacía eso?

— ¿Tú también vas, Shimamura?

—No, estoy pensando ir hacia el comedor hoy. De todos modos, podemos caminar un poco juntas.

Saqué mi billetera de mi bolso y salí del aula junto a Nagafuji. Era bastante raro para nosotros caminar al lado de la otra.

Mientras que la diferencia de altura entre nosotras hizo que naturalmente inclinara mi cabeza hacia arriba, la cabeza de Nagafuji apenas se movió. Sus ojos también apuntaban hacia adelante, tanto que no pude evitar preocuparme un poco. Si intenta caminar así afuera, probablemente la atropellaría un auto, ¿no? Bueno, supongo que no era realmente un problema teniendo en cuenta que Hino siempre estaba con ella. Ahora que lo pienso, ¿a qué club asistía supuestamente? Realmente no podría imaginar a Nagafuji comunicándose sin problemas con nadie más que Hino, a pesar de que ambas lográbamos llegar a un entendimiento mutuo sobre las cosas sorprendentemente a menudo.

... Correcto. ¿Quizás debería intentar preguntarle a Nagafuji? En cierto modo, sentí que ella me respondía con más honestidad que Hino.

— ¿Vas a hacer algo en Navidad?

Como me pareció un poco injusto dejar todo a Adachi, había decidido idear algunas cosas que nosotras pudiéramos hacer.

Por eso le había preguntado a Nagafuji; Pensé que tal vez podría usarla como referencia. Hablando de ella, sus ojos ahora se habían vuelto hacia mí.

—Voy a comer pollo al curry.

Esa realmente no era la respuesta que esperaba. Ni siquiera cerca.

—Hmm, ¿es así?

¿Podríamos ir a un lugar de curry? ¿O hacer curry juntas, tal vez? No, espera. Eso se sintió mal.

— ¿Algo más? Como, por ejemplo, ¿saldr... tú y Hino ---? Espera, no. Lo hubieras dicho si fuera así.

Rápidamente descarté mi pregunta. ¿Por qué le había preguntado eso? ¿Ir a algún lugar con Adachi realmente me molestaba tanto que necesitaba sentirme validada por alguien más que tuviera una costumbre similar?

— ¿Hino?— Nagafuji me miró, parpadeando sorprendido. — ¿Que hay con ella?

—No es nada. Solo olvídalo.

—Oh, ¿en serio? Hino... Hmm... Hino, Hino...

Sin prestar absolutamente ninguna atención a lo que estaba diciendo, Nagafuji comenzó a reflexionar sobre algo sola. Qué era ese algo, no tenía idea, aparte de que tenía que ver con Hino. Tenía los brazos cruzados y la cabeza apoyada ligeramente inclinada hacia un lado.

—Se siente como si Hino estuviera siempre en nuestra casa.

—Claro, está bien.

—Hablando de ella, creo que solíamos intercambiar regalos de Navidad cuando éramos pequeñas, — agregó de repente a su respuesta. Resulta que Nagafuji también tenía un lado extraño.

— ¿Regalos? Hmm, ya veo.

Eso podría no ser una mala idea. Darle un regalo a ella, eso es; intercambiarlos requeriría coordinar todo con ella de antemano, lo que, dado cómo Adachi estaba actuando en ese momento, no era algo que realmente quisiera hacer. El regalo que le daría podría actuar como tema de conversación y posiblemente animar un poco el estado de ánimo. Ese era mi objetivo.

Sin embargo, me enfrenté rápidamente a otro problema: ¿qué quería Adachi? ¿Qué le gustaba a ella?

Hubiera sido simple preguntarle, pero eso se sintió un poco aburrido.

Además, aunque parecía extremadamente improbable que ella lo hiciera, sería bastante incómodo si ella fuera a decir que quería un par de zapatos caros o algo así.

Con pensamientos como esos llenando mi cabeza, bajé las escaleras y atravesé el pasillo antes de encontrarme frente al comedor de la escuela. Se había establecido una pequeña área de ventas en la esquina del edificio, todo dirigido por una sola anciana. Las paredes del interior estaban pintadas de blanco, aunque las luces las hicieron parecer ligeramente amarillas. Era del color de las cajas que usaban para traer el pan para las comidas escolares.

La cola aquí no era tan larga como la de la cafetería. Después de esperar unos momentos por el puñado de clientes que vinieron antes que yo para terminar sus compras, pude tomarme mi tiempo para elegir lo que compraría.

— ¿Oh? ¿Venden estos aquí?— Nagafuji preguntó mientras miraba con curiosidad la lista de artículos que estaban a la venta.

— ¿Nunca los has comprado antes?

—No creo haber estado aquí antes. Por lo general traigo el almuerzo desde casa, y cuando no lo hago, voy a la cafetería.

—Yo veo.

Personalmente, venía aquí con bastante regularidad. También había sido así durante mis días de faltar a clases en el segundo piso del gimnasio; Este siempre había sido mi lugar preferido para comprar el almuerzo. Lo creas o no, en realidad me había familiarizado con la señora que dirigía la tienda gracias a eso. Ella me saludaba con una sonrisa y yo inclinaba la cabeza.

De todos modos, después de pensarlo por un tiempo, terminé eligiendo al azar algo de la sección de pasteles dulces.

Hablando de eso...

—No estoy tratando de criticarte, Nagafuji, pero...

— ¿Si?

— ¿Por qué estás comprando pasteles?

Señalé a Nagafuji, que ahora sostenía la bolsa que le había entregado la mujer de la tienda con una caja de leche, un rollo de pan y un sándwich de huevo dentro.

Parecía que se había olvidado por completo de sus planes para ir a la cafetería. Sus ojos se movieron hacia el fondo de la bolsa.

—Correcto, así era.

Ella sacudió la bolsa, y los artículos dentro se sacudieron con ella.

—Además, es bastante extraño que vinieras aquí conmigo en primer lugar.

—Deberías haberme dicho.

Ese era realmente el tipo de cosas que quería que ella se diera cuenta sola sin que alguien más tuviera que decirle. Aunque, supongo que podría haber sido demasiado pedirle a Nagafuji.

—Bueno, entonces tengo que irme, — dijo antes de darse la vuelta y dirigirse hacia la cafetería. La llamé rápidamente.

—Oye, umm. Si estas libre después de la escuela, ¿te importaría ir de compras conmigo?

Esta parecía una buena oportunidad para invitarla. Unos segundos después de que mi pregunta llegara a sus oídos, Nagafuji asintió.

—Claro, no me importa. ¿Qué estás comprando, sin embargo? ¿Algo delicioso?

¿Había aceptado mi invitación asumiendo que iba a comer algo? No estaba en contra de comprar comida para Adachi como regalo, aunque me preguntaba, ¿tenía algo que le gustaba?

—Necesito comprar un regalo de Navidad, pero como realmente no sé mucho sobre esas cosas, pensé en preguntarte.

Al ver cómo Nagafuji tenía un historial de intercambio de regalos con Hino, podría ayudarme a elegir un buen regalo para Adachi. En cuanto a la personalidad, también parecía el tipo de persona que simplemente podía entrar y elegir algo sin pensarlo demasiado.

Una parte de mí temía que, si intentara elegir el regalo yo sola, no podría decidir a tiempo para Navidad.

— ¿Para quién es el regalo? ... ¿Para mí?

Se notaba que estaba encantada por la forma en que se señalaba a sí misma.

—No, no para ti, — dije sin rodeos, aplastando sus sueños. —Es para A--- para mi hermana menor.

Decidí mentir en el último segundo. Parecía que Nagafuji podría tener una idea equivocada si le dijera que era para Adachi, y realmente no necesitaba eso en este momento.

— ¿Hm?— Ella inclinó la cabeza. — ¿Tienes una hermana menor, Shimamura?

—Sí, la tengo. Una pequeña.

También tengo una mayor que yo. Decidí no decir esa parte.

—Hino también es pequeña.

— ¿Eh? Sí, lo es.

Nagafuji asintió para sí misma, pareciendo satisfecha. Quería preguntarle si había algún punto en que ella dijera eso.

—De todos modos, nos vemos después de la escuela.

Con eso, me separé de ella y regresé al aula.

Me encontré pensando en esa expresión, «hermana menor», en mi camino hacia allí. Hmm... Adachi, una hermana pequeña. No estaba realmente segura de cómo sentirme al respecto.

Ella me había llamado «hermana mayor», así que supongo que estaba eso.

Realmente, la única discrepancia que quedaba era que ella era más alta que yo en lugar de más baja. Entonces, ¿no hay problema? Tal vez.

...

Pensando en ello, esta podría haber sido la primera vez que pasé tiempo con Nagafuji sin que Hino estuviera allí. Lo había hecho con Hino antes, como cuando fuimos a pescar juntas, pero nunca al revés. Resulta que, entre la necesidad de participar en las actividades del club y tener que atender su tienda familiar, ella vivía una vida bastante ocupada.

—Estás tan ocupada que para cuando terminó la escuela, ¿te habías olvidado de haber aceptado ir de compras conmigo?

—No, es porque olvidé escribirlo en mi palma, — dijo Nagafuji mientras sacudía su mano en el aire con un rostro inexpresivo. Ah, debería explicarlo: la había pillado a punto de abandonar la escuela sin mí.

Finalmente nos dirigimos al estacionamiento del centro comercial. Realmente, era en momentos como estos cuando me extrañaba la bicicleta de Adachi. ¿Tal vez debería ahorrar algo de dinero y comprar una barata para mí?

—Nagafuji, ¿nunca has considerado aprender a andar en bicicleta?

—No es necesario. Hino tiene una.

—Ya veo.

Supongo que eso tiene sentido.

Pasamos la zona de fumadores y entramos al edificio. Sugerí que camináramos una vuelta por el centro comercial mientras pensábamos qué comprar, seguido de una rápida mirada para asegurarnos de que Nagafuji aún recordara lo que estábamos aquí para comprar.

—Sé que es tarde para preguntar esto, pero ¿Hino no vino? Pensé que podría venir.

—Dijo que tenía algo más. O espera, ¿fui yo quien le dijo eso?—
Nagafuji reflexionó para sí misma mientras inclinaba la cabeza. Ella reaccionaba de la misma manera cada vez que le preguntaba algo, y tenía la sensación de que mis preguntas siempre le hacían pasar un mal rato. De todos modos, parecía que ella había recordado nuestros planes lo suficientemente bien como para hablar de ellos con Hino. Me pregunto, ¿qué fue lo que finalmente la llevó a olvidarlo? Era bastante interesante pensar en eso.

Pasamos la tienda de vinos por la entrada sin siquiera mirarla, pero la panadería que vino después llamó la atención de Nagafuji. Era bastante siniestra, la forma en que continuó caminando hacia adelante con la cabeza vuelta hacia él.

— ¿No estaría bien los pasteles?

—No, no es el caso.

Empujé los hombros de Nagafuji para hacerla caminar más rápido. Necesitaba apartar sus ojos de los bollos de batatas.

Me acordé de la última vez que fui allí cuando pasamos junto a la tienda de té. Hino había estado conmigo, y también Nagafuji. Aunque me habían dicho que había bebedores en su familia, la gran cantidad de té que Hino termino llevando todavía lograba sorprenderme. Y no fue solo el volumen; toda la suma, el precio total superó los 10000 yenes.

Con pensamientos como esos apareciendo en mi cabeza y luego desapareciendo, nos dirigimos hacia el pasillo. Allí vi un árbol de navidad. Sus coloridas decoraciones eran rimbombantes y rezumaban esplendor, y al mirarlas, sentí nostalgia. Siempre que veía uno de niña, siempre había querido subirlo. Sí, me encantaban las alturas en aquel entonces.

Todo parecía diferente desde allí, y a menudo me encontraba buscando esos lugares. ¿Quizás había estado anhelando una forma de alcanzar un mundo nuevo, un mundo diferente al que yo vivía? Pensando en lo aventurera que había sido, realmente sentía que estaba observando a un residente de un mundo lejano. Me pregunto, ¿el viejo yo habría visto a la actual yo de la misma manera?

Había pasado tanto tiempo que ya no podía recordarlo, pero mi viaje a este mundo distante probablemente no se habría logrado sin su parte justa de experiencias dolorosas.

Si hubiera sido la actual yo haciendo eso, entonces... Probablemente no habría llegado a ninguna parte.

—Ahora bien, ¿has encontrado algún lugar al que deberíamos ir?—
Le pregunté a Nagafuji. Se sentía bastante inútil simplemente caminar al azar sin un destino.

—Hmm, vamos a ver, — murmuró Nagafuji antes de mirar a los escaparates cercanos. La forma en que giró la cabeza era bastante exagerada. — ¿Tal vez ella quiere un boomerang?

— ¿Eh?

¿Qué tipo de sugerencia fue esa? ¿Se había despertado de repente como una cazadora? Además, ¿dónde había visto uno de esos?

Estaban todas las tiendas de electrónica y telefonía que nos rodeaban.

—Creo que a los niños les encantan esas cosas. Aunque, supongo que podría partirse por la mitad si comienzas a arrojarlo durante el invierno.

—Oh, claro... sí.

Lo había dicho como un regalo para mi hermana pequeña. En ese caso, podría no haber sido una mala elección. Aun así, ¿era realmente un regalo adecuado para Adachi? Quién sabe, tal vez ella desarrollaría un pasatiempo al tirarlo a los pájaros.

—Creo que deberíamos aspirar a algo un poco más práctico. Mi hermana es muy madura para su edad.

—Práctico, ¿eh?

¿Era esa una palabra en el léxico de Nagafuji? El hecho de que ella hubiera sugerido al azar un boomerang me hizo pensar que no.

— ¿Qué tal comprar una docena de croquetas en nuestra tienda?

—Oh, wow. Eres toda una vendedora, ¿cierto?

Si bien las croquetas definitivamente obtuvieron puntos completos en lo que respecta a la practicidad, estarían frías cuando llegue a casa. Espera, ¿realmente ese era el problema más relevante aquí?

—Hmm...— murmuró Nagafuji mientras se rascaba la cabeza y comenzaba a caminar hacia adelante. La seguí rápidamente. Estaba

empezando a ser claro para mí que podría haber elegido a la persona equivocada para pedir ayuda. Aún caminando, sus ojos se volvieron hacia la derecha. Allí vendían cuchillos de cocina y tablas de cortar, incluida una tabla con forma de pez. Nagafuji lo miró fijamente.

— ¿Tal vez una caña de pescar?

—Creo que eso es más algo que le gustaría a Hino, —dije, rechazando su sugerencia. Realmente había dicho eso solo porque la tabla de cortar le hizo pensar en la pesca, ¿no?

Luego, los ojos de Nagafuji se volvieron hacia la izquierda. La tienda de dulces allí llamó su atención inmediatamente.

— ¿Qué tal una caja de pasteles de roly-poly?

—Creo que son más para Año Nuevo que Navidad.

—Sí, lo son.

Nagafuji continuó caminando hacia adelante. Ella no se comprometió en absoluto con sus sugerencias, ¿eh? Las dos tiendas que aparecieron a continuación fueron una tienda de limpieza y un lugar de terapia de pies (que por alguna razón tenía una imagen de un oso pintado afuera). Los ojos de Nagafuji se volvieron hacia los primeros.

— ¿Qué hay de una lavadora?

Espera un segundo.

—Estás nombrando cosas aleatorias que te llaman la atención, ¿no?

— ¿Si?

Ella ni siquiera trató de ocultarlo. En cambio, señaló sus gafas, casi como si dijera que podía confiar en su vista.

—Como dicen, incluso el tirador más terrible golpeará el objetivo con suficientes disparos. Si sigo nombrando cosas, eventualmente deberíamos aterrizar en algo bueno. Es como una lluvia de ideas. Arrojas todas tus ideas por montones y luego eliges las buenas. Eso es lo que estoy tratando de hacer.

Su larga explicación realmente dio con el punto. Aun así, a pesar de que esto era algo propio de Nagafuji, y lo apreciaba mucho, el hecho era que le faltaba un paso central: se suponía que debías pensar en

las ideas después de haberlas arrojado, y yo simplemente No podía imaginarla haciendo eso.

Llámalo una sospecha furtiva, pero estaba convencida de que en el momento en que una nueva idea aparecía en su cabeza, se olvidaba por completo de la última.

Ella era como un personaje de un programa de comedia.

—Dijiste que solías intercambiar regalos con Hino, ¿verdad? ¿Cómo eran esos?

¿Tal vez esa era la única pregunta que tenía que hacerle todo este tiempo?

—Le di una licencia de ventas.

—...

¿Una licencia para vender qué? ¿Una licencia que se aplica dónde?

Era el tipo de regalo que venía con un montón de preguntas. Sin embargo, preguntarle uno por uno parecía bastante pesado, y decidí no hacerlo.

— ¿Y Hino que te dio?

—Premio de Honor a la Persona.

—Umm... ¿Cuántos años tenías cuando volviste a hacer esto?

—Ya mayores.

¿Por qué me había molestado en preguntar? La relación entre esas dos pasó por mi cabeza.

Continuamos yendo de tienda en tienda, con Nagafuji enumerando artículos al azar tal como los veía. Luego, cuando pensé que habíamos pasado por casi todo el primer piso, me encontré frente a una tienda llamada «ZiZé». Era una tienda de moda, con todo tipo de ropa, zapatos y otros artículos similares colocados en la ventana. Pensé en entrar, pero después de pensarlo por un momento, decidí no hacerlo. Se sentía como demasiado. Los regalos de Navidad eran, en última instancia, solo regalos para un amigo, lo que significa que tenían que ser algo que pudiera recibirse sin dudarlo. Es lo que pensaba.

Le transmití esa opinión a Nagafuji, y ella me asintió con la cabeza. Probablemente no tenía ningún significado particular.

De todos modos, volvimos a mirar a nuestro alrededor, lo que significa que ya era hora de que...

—Un boomerang podría ser la respuesta después de todo.

Allí estaba.

—Volviendo a eso, ¿eh?

Ella siempre volvía al boomerang. Si esto era una broma, no me estaba riendo.

—Boomerang, boomerang, — Nagafuji comenzó a cantar mientras giraba su mano como si tirara una.

—Estoy empezando a sentir que te gustaría tener uno de esos.

—Eso también es cierto, — afirmó antes de tocar su gran pecho. Si estaba siendo orgullosa o sarcástica, no podía decirlo. —Puedes confiar en mí. Soy el tipo de persona que entiende a los niños.

—Sin embargo, dudo que los niños puedan entenderte.

—Siempre como mi curry dulce. Eso es cosa de niños, ¿verdad?

—Creo que querías decir que ese es el único tipo de curry que puedes comer.

— ¡Boo—mer--ang!

Mi comentario pasó desapercibido. Nagafuji continuó moviendo sus brazos, y ahora incluso estaba torciendo sus caderas. Su rostro inexpresivo realmente se sentía fuera de lugar.

—Si fueras con un boomerang, también te permitiría a ti y a tu hermana pequeña jugar juntas.

—Sí, supongo.

Seguí adelante y me imaginé arrojando un boomerang con Adachi en el parque. Hmm...

Allí estaríamos, silenciosamente lanzándolo de un lado para otro. Parecía sorprendentemente divertido, sinceramente.

—Podrías ir al parque para arrojarlo y atraparlo.

— ¿Estás segura de que no estás pensando en un frisbee?

—Tal vez. De todos modos, ¿por qué no vamos a probarlo? Compraré uno y te dejaré jugar con él. Entonces lo sabrás.

— ¿Cuándo cambiaste tu carrera de vender carne a vender boomerangs?

Con una mirada encantada en su rostro, Nagafuji me agarró de la mano y me guió a la escalera mecánica. Decidí dejar que pasara.

Si bien tenía mis dudas con respecto a si ese era el tipo de cosa que se vendía en algún lugar, resultó que había algunas ofertas en la tienda de deportes al que Nagafuji terminó arrastrándome hacia el tercer piso. La forma en que eligió uno para comprar sin dudarlo me hizo pensar que ya los había estado mirando.

El boomerang tenía la forma de la letra V, exactamente lo que había imaginado cuando escuché el nombre. Era amarillo y de plástico. De todos modos, mientras estaba en la tienda, pude sentir al hombre detrás del mostrador mirándonos sospechosamente; supongo que era bastante extraño que dos chicas de secundaria entraran y luego compraran solo un boomerang.

Por otra parte, en el cuarenta, o quizás el sesenta por ciento de los casos, ese tipo de miradas estaban dirigidas hacia el pecho de Nagafuji.

A pesar de que su apariencia general daba la impresión de que era una persona bastante simple, el ceño que siempre se formaba en su rostro parecía implicar que incluso Nagafuji era sensible a esas miradas, al menos en cierta medida. Definitivamente podría simpatizar con ella: estar bien económicamente venía con su propio conjunto de problemas. Un conjunto de problemas que estaba planeando abordar en el futuro, ¡Tenlo en cuenta! De todos modos, mientras estaba ocupada tratando de presumir sin razón, Nagafuji terminó de pagar y recibió el boomerang del hombre. Por fin, ella lo había obtenido. Salimos de la tienda, y ella inmediatamente sacó el boomerang de la bolsa.

¿Realmente íbamos a caminar por el centro comercial con ella sosteniéndolo en la mano? Hmm...

—Ahora, vamos a probarlo de inmediato.

—Siento que ya tengo suficiente para tomar una decisión... ¡Hey!

Ignorando por completo mis excusas, Nagafuji me agarró del brazo y tiró de mí. Aunque inicialmente me defendí, viendo lo feliz que se veía balanceando el boomerang, finalmente me di por vencida. A veces, no podías ir contra la corriente. Así funcionaba este mundo. Aun así, era bastante impresionante para Nagafuji poder crear tal flujo sin ayuda.

Salimos del centro comercial, atravesamos el estacionamiento y pronto nos encontramos en una plaza cerca de la fuente detrás de un lugar de gyuudon. La fuente todavía estaba rociando agua a pesar de que era invierno, lo que podría haber sido la razón por la que no había niños cerca. De todos modos, este era un lugar bastante bueno para lanzar el boomerang; apenas había árboles, solo algunas estatuas aleatorias. Si hubiera habido muchos árboles, el único resultado que pude imaginar como resultado era el boomerang volando hacia uno y quedando atascado o rompiéndose.

Nagafuji me entregó su bolso y se preparó para lanzar el boomerang. Sosteniéndolo verticalmente en lugar de horizontalmente, lo trajo de vuelta, su punta casi tocando su muñeca. Luego lo arrojó a la distancia.

El boomerang voló sin esfuerzo hasta el centro de la plaza. El camino que tomó fue perfectamente suave, casi como si se deslizara contra el viento. No había aspereza, ni torsiones o giros repentinos. Después de volar por el aire por un tiempo, el boomerang finalmente alcanzó su límite. Luego se dio la vuelta y, habiendo girado en algún momento para alinearse horizontalmente, comenzó a regresar, como un fiel compañero en cierta forma.

Mis ojos estaban abrumados, y mis oídos también.

Podía escuchar el objeto volador zumbando cada vez más fuerte mientras se acercaba lentamente a nosotros.

Me quedé asombrada. El boomerang había estado completamente en silencio cuando dejó la mano de Nagafuji, pero en el camino de regreso, no tanto. *Zumbido, zumbido, zumbido*, era el sonido que hacían sus cuchillas al acercarse rápidamente a nosotras, dibujando una hermosa curva detrás de él.

Casi como si respondiera al sonido, Nagafuji se agachó y extendió ambos brazos. Luego procedió a atrapar el boomerang aplaudiendo,

casi como si atraparas una espada. Luego, como si nada hubiera pasado, se levantó y lo acarició.

—Bien. Es el tipo que regresa.

— ¿No son todos así?

—También hay algunos mal hechos. Aquí tienes.

Le entregué la bolsa y ella me dio el boomerang. Lo miré fijamente. Allí estaba; un solo boomerang, con forma de letra V.

Fui a comprar un regalo de Navidad, y esto fue con lo que me decidí. ¿Por qué?

—No deberías tirarlo con toda tu fuerza ya que es tu primera vez. Tampoco estás usando gafas de seguridad.

—No te preocupes. No soy tan atrevida.

Tiré del bumerang hacia atrás, imitando la forma en que Nagafuji lo había sostenido. Luego, cumpliendo con su advertencia, la tiré débilmente. Sin embargo, el lanzamiento no fue un fracaso, y el juguete voló hacia adelante por un tiempo antes de darse la vuelta y regresar. No había tenido ningún tipo de expectativas cuando lo tiré, y entonces, me encontré paralizada mientras lo miraba acelerando hacia mí. Terminé instintivamente agachándome y cubriéndome la cabeza con las manos por miedo a que me golpearan. Como resultado, el boomerang pasó justo frente a mí, llegando finalmente a la esquina del parque antes de aterrizar. Corrí hacia él, lo recogí, le sacudí la arena y lo tiré de nuevo. Esta vez, con la expectativa de que volaría.



Si bien su trayectoria era indudablemente menos aguda que cuando Nagafuji lo lanzó, el boomerang todavía recorría bastante distancia. La forma en que regresó, dando la ilusión de que se detenía por completo y cambiaba la dirección en la que giraba, más el sonido que hacía, combinado con los latidos de mi corazón.

Esta vez saqué mis manos para atraparlo, pero desafortunadamente, fue en vano; el boomerang simplemente rebotó en mis dedos y cayó al suelo.

Parecía que, al igual que al lanzarlo, atraparlo también requería práctica.

—Esto podría ser bastante divertido.

Así fue como honestamente me sentí después de verlo regresar a mí. Aun así, como estaba un poco triste por no haber podido atrapar, decidí intentarlo una vez más. Esta vez, lo tiré aún más lento que antes, casi como si lo estuviera haciendo nadar por el aire. También apunté un poco hacia arriba, lo que podría haber sido en parte por qué, para mi sorpresa, no terminó volando tan lejos.

Al final, el boomerang careció de la velocidad necesaria para regresar a mí, y en su lugar, aterrizó en el suelo delante de mí. Resulta que importaba mucho en qué ángulo lo arrojabas.

Realmente, esto era divertido.

— ¿Entonces, qué piensas?— Nagafuji me preguntó de repente, sus manos descansaban sobre mis hombros. ¿Cuándo había llegado allí?

—Pensé que podría ser una mierda, pero realmente no es el caso.

— ¡Hurra!— Gritó monótonamente mientras simultáneamente me abrazaba. Rápidamente la arranqué de mí.

Aun así, un boomerang, ¿eh? A diferencia de un regalo de comida que se iría después de que ella se lo comiera, un juguete como este le permitía jugar con él cuando quisiera, dándole valor en un sentido práctico. Espera no. Eso no sonó bien.

Sentía que me estaban engañando y cometiendo un error al mismo tiempo.

El cielo se había despejado y, como resultado, pude ver que el sol ahora estaba comenzando a ponerse. Sus rayos pintaban el lejano horizonte de color naranja. Había pasado un tiempo desde la última

vez que me encontré cara a cara con este tipo de escena, a pesar de que era una que había visto con mis amigos cuando era más joven. Cada vez que el boomerang se mezclaba con el cielo y luego regresaba, era como recuperar un recuerdo perdido.

Con la nostalgia presionando contra mi espalda, agarré el boomerang.

Luego lo lancé hacia el cielo, como si yo misma estuviera volando por los aires.

...

Le mostré el boomerang que había comprado a mi hermana pequeña después de regresar a casa.

— ¿Qué piensas?

— ¿Qué es eso?

En lugar de una respuesta, me encontré con otra pregunta. Esto fue inútil.

—Sí, me pregunto. ¿Qué es?— Pregunté antes de hacer el sonido de un temporizador en curso con mi boca. Mi hermana colocó su mano contra su barbilla y pensó mucho en ello. Examinó el boomerang desde todos los ángulos, hasta que finalmente cerró el botón de respuesta imaginaria frente a ella.

—Lo sé. ¡Es una percha a la que le falta la parte superior!

Esa fue su respuesta final. Solo un poco fuera de lugar.

...

Después de todo eso, finalmente llegó el momento. La navidad ya estaba aquí.

Nunca había visto caer nieve el 25 de diciembre. Contemplé el cielo, el clima no coincidía con la ocasión. Ciertas fechas siendo especiales realmente eran algo que los humanos habían inventado, ¿no?

De todos modos, no había forma de que dejara que el clima me superara. Aunque vino con una buena cantidad de problemas, hoy sería una de las personas que se arrojan a ese flujo, ese remolino. Era justo antes del mediodía cuando terminé mis preparativos, me arreglé el cabello por última vez y me dirigí a la cocina para hacerle

saber a mamá que me iba. Convenientemente, mi hermana también estaba allí, almorzando.

—Voy a salir un rato.

—Claro. ¿Con tu novio?

—Sigo diciéndotelo, no tengo uno, — refuté, sacudiendo mi mano de lado como enfatizando. ¿Cuántas veces me iba a preguntar eso?

— ¿Qué, que?— mi hermana movió la cabeza de un lado a otro, exigiendo una explicación. Ella me miró, luego a mamá, todo el tiempo ocupada masticando su comida.

—Voy a salir con un amigo un rato.

— ¿Qué?

La expresión de su rostro dejó en claro que no estaba satisfecha. Se levantó de su silla y marchó a mi lado.

—Todavía vas a cenar en casa, ¿verdad?

Le respondí a mamá con un pequeño asentimiento.

—Tengo la intención de hacerlo. Te enviaré un mensaje de texto si cambio de planes, pero lo más probable es que no suceda.

—Hey, dime. ¿A dónde vas? ¡Dime!

Fue mi hermana pequeña quien habló esta vez. Su pregunta fue seguida por una serie de patadas dirigidas hacia mis piernas. Fuera de la casa, ella siempre se comportaba como una buena chica, pero cuando trataba conmigo, era despiadada. Le golpeé la frente antes de mirar hacia abajo y vi que estaba hinchando las mejillas. Sus labios también estaban fruncidos.

—Oh, ¿quieres que te diga?— Le pregunté de manera descarada, imitando sus palabras.

— ¡Dime! ¡Dime ahora!— gritó mientras balanceaba sus manos sobre su cabeza, casi como si estuviera alejando una nube de niebla o algo así. Mientras continuaba ignorando sus demandas, empujé mis brazos debajo de los suyos y la alcé en el aire. Se había vuelto bastante pesada, ¿no? Sus patadas y luchas probablemente también jugaron un papel en ese sentimiento.

—Aún no has perdido toda tu ternura, ¿eh?

— ¡Déjame!

Sus cortas piernas patearon frenéticamente de un lado a otro, incapaz de encontrar el piso. Fue allí donde noté que no llevaba calcetines. Se necesitaba bastante fortaleza mental para andar descalzo durante el invierno. Qué niña tan fuerte era.

Ahora bien, tenía cosas que hacer.

—Volveré antes de la cena, así que no te comas el pastel sin mí, ¿de acuerdo?

La forma en que la traté como a una niña después de decepcionarla hizo que me sacara la lengua. ¿Tratarla como a una niña? Ella era una niña. Le di unas palmaditas en la cabeza a mi hermana haciendo pucheros una vez antes de dirigirme hacia la puerta principal. Resulta que, a pesar de actuar como una mocosa la mayor parte del tiempo, todavía no había dejado de adorarme. Se sintió muy bien saber eso. Aun así, tenía que preguntarme, ¿sería lo mismo en tres años? ¿Qué tal cuatro?

De todos modos, realmente ayudó tener algo que me alegrara en este momento, porque salir a la calle mientras hacía tanto frío seguramente tendría el efecto contrario. Era como tener un calentador de bolsillo en mi corazón, protegiéndome del frío y su tendencia a deprimirme. Me encontré suspirando instintivamente mientras tomaba mis zapatos y me los ponía.

Al final, no había logrado encontrar nada que Adachi y yo hiciéramos. Lo que me esperaba de aquí en adelante estaba completamente en el aire.

¿Adachi había pensado en algo? ¿O lo había pensado demasiado y terminó con algo extraño?

De esos dos, tuve que decir que estaba más preocupado por lo último.

—De todas formas...

Iba a cenar en casa. Como tal, si íbamos a almorzar, el pollo frito sería una pasada para mí. Puede que no haya sido mucho, pero fue todo lo que tenía cuando salí de la casa. Para todo lo demás, tendríamos que ver cómo resultaba.

Ahora bien, navidad. Navidad...

Capítulo Extra: "Carnicería: La Visitante - Parte 3"

Comer pollo al curry en Navidad era una tradición en nuestra familia. Un cliché, incluso podrías llamarlo.

— ¿Por qué?— Preguntó Hino, ocupada comiendo su segunda porción de dicho curry. Qué desconsiderada de su parte venir a pesar de ser Navidad. Sin embargo, mi madre y mi padre la habían recibido con una sonrisa en sus rostros, haciendo que pareciera que ya la habían aceptado como una de las nuestras.

—Me preguntaron qué quería comer y dije curry.

— ¿Y porque es Navidad, pones pollo en ello? Sí, lo entiendo ahora.

Las mejillas de Hino cambiaron rápidamente de forma mientras masticaba el trozo de papa que se había puesto en la boca. Mientras la miraba, me encontré añorando lo que vi.

Anhelando el curry, quise decir. No por sus mejillas. Bueno, eso tampoco me importaba.

—Dame un bocado.

— ¿Huh? Caramba. Está bien, pero solo un bocado.

¿Qué tipo de reacción fue esa? Ella sabía que este curry era mío, ¿verdad? Además, la cucharada que me había ofrecido solo contenía zanahorias. Sin embargo, todavía lo comí. Mmm, delicioso.

Para que lo sepas, el desayuno de mañana consistiría en curry. Lo mismo con la cena, lo más probable.

—Este curry es realmente bueno, — dijo Hino, su comentario dirigido a mi madre que estaba ocupada preparando pollo en la tienda.

—Gracias, — respondió ella. Su frente goteaba de sudor a pesar de que era invierno, aunque esto probablemente se debió a la llama junto a la que estaba parada.

—Todavía te gusta el curry de tu propia familia, ¿verdad?

—No, solo comemos alimentos al estilo japonés, — dijo Hino. Mientras lo hacía, su rostro se torció en una sonrisa irónica. Correcto. Pensando en ello, generalmente tenían kombu o garbanzos como bocadillos cuando iba allí. Fue una experiencia bastante fresca para mí, bocadillos que no eran dulces.

—Incluso cuando tenemos curry muy rara vez, siempre está hecho de tofu. No es un abanico.

¿Sentí la necesidad de escribirlo? A pesar de mis mejores esfuerzos, no pude recordarlo.

—Navidad, ¿eh? Solo una semana más, y eso es todo para este año.

—Ciertamente, — asentí ligeramente mientras miraba el calendario. Me habían dicho que no recibiría más regalos de Año Nuevo después de comenzar la escuela secundaria, y como resultado, no era una época del año por la que estaba particularmente ansiosa. Hino probablemente todavía los recibía, ¿eh? Sintiéndome un poco celosa, me volví para mirarla.

—Hey, Nagafuji. ¿Alguna vez piensas en el futuro?

¿Era realmente ese el tipo de pregunta para hacer de la nada? Parecía realmente complejo y difícil de responder.

— ¿Cuán lejos en el futuro estamos hablando aquí? ¿Mañana? ¿Año Nuevo?

—Pensar en algo más que dentro de una semana probablemente sea imposible para ti, ¿eh?

Habiendo terminado su plato de curry, Hino ahora tomó un sorbo de té. Luego colocó la taza sobre la mesa antes de levantar la barbilla con el brazo.

—Por ejemplo, en diez años, probablemente no podremos actuar así de despreocupadas, ¿verdad? Ambas estaremos demasiado ocupadas con nuestros trabajos como para comer curry a las tres de la tarde. Además, ni siquiera es seguro que estaremos juntas de todos modos. Pensándolo de esa manera, realmente te hace apreciar lo agradable que es tener mucho tiempo libre. De nuevo, también puede estresarte al hacerte sentir que tienes que sacar el mayor provecho de ello.

Justo como había pensado, este tema simplemente estaba fuera de mi alcance. ¿Cómo iba a ser en diez años? No tenía idea

—Wow, Hino. Incluso tú piensas en cosas bastante difíciles, ¿eh?

—Ese «incluso tú» realmente me molesta.

—Hmm...

También había dicho algo que me molestó. Es decir, ella no estaba segura de sí estaríamos juntas en diez años. Aunque obviamente no pude darle a sus otras preguntas el tipo de respuestas que buscaba, en parte, sentí que tenía una respuesta para eso.

Usé mi pésima memoria («Pésima» según Hino, quien me lo había dicho tres veces, aunque solo recuerdo la más reciente) e intenté con todas mis fuerzas recordar qué era. Hmm... Oh, cierto.

—Creo que estará bien.

— ¿Eh? ¿En qué sentido?

—Seremos amigas para siempre. Lo dijiste tú mismo mientras regresábamos de ver una película.

Habíamos estado en nuestro segundo año de primaria en ese entonces, estaba bastante segura. ¿Qué tipo de película había sido? Eso no podía recordarlo.

En cuanto a Hino, parecía que había olvidado toda la declaración. Al menos, eso es lo que la forma en que su mirada precipitada parecía implicar.

— ¿Dije eso? ¿En serio?

—Respondí con un 'sí'.

—Si...

—Y por eso creo que estaremos juntas incluso en diez años.

Definitivamente lo estaríamos si quisiéramos. Si las dos quisiéramos.

Por un segundo, Hino permaneció en silencio y simplemente se rascó la mejilla. Luego se echó a reír.

En qué bicho raro se había convertido.

—Dado que hemos estado juntas durante los últimos diez años, los próximos diez años no traerán ningún cambio con ellos, ¿eh?

— ¿Hm?

—Nada, nada. De todos modos, ¿puedo tomar otro plato de curry?

—Vete a casa.

Una vez más, nos saltamos todas las tradiciones civilizadas, pero incluso sin ellas, tuve la sensación de que el próximo año terminaría yendo bien.



White Album

Era la noche antes del 25. Obviamente incapaz de dormir, me senté encima de mi cama.

Miré mi teléfono en un punto muerto. Todo lo que quedaba era presionar el botón de enviar. Sin embargo, me resultó muy difícil hacerlo. Mi dedo índice se movió hacia la pantalla, luego lejos de ella. Puse mi flequillo a un lado, todo el tiempo tratando de encontrar el coraje para hacerlo. ¿Qué hora era? Miré el reloj, aunque eso solo me hizo sentir más pánico; no obtendría una extensión.

Deseando que llegue mañana.

¿Era eso demasiado? ¿Pensaría ella que era raro? Fueron preocupaciones como esas las que mantuvieron mi dedo en su lugar. Sabía que sería inútil enviarlo si Shimamura ya estaba dormida, pero aun así, no podía decidir si debía hacerlo. Mi dedo seguía tocando la superficie del botón de enviar sin presionarlo.

De alguna manera, había logrado reunir la cantidad justa de fuerza para asegurarme de que era completamente incapaz de presionarlo, sin importar cuánto lo intentara. ¿Qué estaba haciendo? Esto era estúpido. Retorciéndome, froté mi frente contra la cama. También necesitaba dormir un poco, pero aquí estaba, totalmente despierta. A este ritmo, iba a terminar con anillos alrededor de mis ojos para nuestra cita, y no quería eso. Como tal, sería mejor simplemente presionar el botón y terminar de una vez.

Si no enviara el mensaje, sin duda lo lamentaría más tarde. En cuanto a enviarlo, sí, podría terminar arrepintiéndome, pero también existe la posibilidad de que no lo haga.

Mirándolo de esa manera, fue una decisión simple. Una verdadera obviedad. Mi cabeza se volvió, extendí solo mi dedo y presioné el botón como si fuera un problema de otra persona. Podía sentir el botón hundirse debajo de mi dedo, después de lo cual rápidamente me giré para mirar la pantalla. Capté el final de una animación simplista de un avión de papel volando, seguido de las palabras «mensaje enviado». Arrojé el teléfono sobre la cama, me apoyé contra la pared y solté una risa sin sentido. Luego salté de la cama y me encorvé hacia adelante, fingiendo que estaba pensando mucho en algo.

Como decía el dicho quien espera termina perdiendo la paciencia⁴. ¿Quizás podría aplicarse el mismo principio aquí? Actuando como si no me importara, me senté allí, esperando mi momento. Luego, cuando llegó el momento, me di la vuelta y... nada. Sin respuesta. Me volví.

Me senté en mi silla y abrí uno de mis libros de texto, tratando de actuar como si no estuviera interesada en ver su respuesta. Luego cerré el libro sin haber leído una sola línea. Me desplomé sobre mi escritorio y, usando mi brazo como sustituto de una almohada, volví la cabeza hacia un lado. Mis pies continuaron estampando el piso debajo de él. Cerré los ojos, pero eso solo causó que la niebla brumosa llenase mi cabeza. En esa neblina, vi la imagen borrosa de Shimamura caminando con Nagafuji el otro día. Sentimientos de frustración y odio a mí misma me atormentaron mientras miraba la imagen en mi mente.

No podía verme superando de esta sensación única de nerviosismo - como tener el estómago lleno de piedras pesadas - que sentía mientras esperaba que respondiera. Me preocupaba cómo respondería y, lo que es más importante, si ella respondería del todo. Era consciente de que Shimamura no era el tipo de persona que se preocupaba por responder mensajes de texto, y eso solo lo empeoró. Aun así, me encontré jugando con mi cabello, esperando que esta vez, ella respondiera rápidamente.

Fue por esta razón que el repentino sonido de mi teléfono sonando hizo que me cayera de la silla en la que estaba sentada. Literalmente. Me levanté, corrí hacia mi cama y agarré el teléfono. Navegando frenéticamente por los menús, me puse de espaldas y sostuve el dispositivo en lo alto. Luego abrí la respuesta de Shimamura, llena de tal nerviosismo que sentí que podría marearme.

Y

Esa fue su respuesta. Una sola letra ¿Eh? ¿Qué es esto? «Y» como en... ¿qué? ¿«Si»? ¿«Por qué»? Sinceramente, no tenía idea de cómo interpretarlo.

Esto era exactamente por qué odiaba los mensajes de texto. Todo lo que obtenías eran estas palabras secas y sin emociones.

⁴ En ingles dice: *a watched pot never boils* (Una olla vigilada nunca hierve)

La cuestión era que la respuesta era una sola letra que no tenía nada que ver con Shimamura; no fue difícil imaginar que alguien más enviándome un mensaje de texto similar. Por alguna razón, todos parecían favorecer los mensajes que eran lo más vagos posible y básicamente imposibles de descifrar con precisión por el receptor. Pero, cuando estabas hablando, no podías hacer eso. Sus emociones y sentimientos se filtraban en sus reacciones, permitiendo que la persona del otro lado las recibiera.

Es decir, quería escuchar la voz de Shimamura. Quería aprender más sobre ella.

—Bueno, supongo que voy a escuchar mucho mañana.

Correcto. Aún no era la hora. Había tenido un comienzo falso, y esto fue con lo que terminé.

Convenciéndome de eso, me metí debajo de las sábanas. Mi cuerpo se sentía cálido, casi como si hubiera extendido una delgada red sobre mi cabeza que estaba manteniendo todo ese calor adentro.

Quería quedarme dormida rápidamente y que fuera mañana.

Y, sin embargo, por alguna razón, siempre eran estas noches, las noches que te sentías así, que pasabas acostado despierto en tu cama. Realmente era duro ser humano.

...

Ahora que lo pensaba, me había encontrado con Shimamura aquí una vez en octubre. Me había despertado antes de mi alarma ese día y, incapaz de volver a dormir, la había apagado. Sin embargo, eso resultó ser un gran error, ya que terminé durmiendo después, lo que finalmente resultó en que llegara tarde. En el lado positivo, al menos me enseñó una lección y esta vez me ayudó a evitar llegar tarde. Sin embargo, tuvo un costo de cinco grandes bostezos en el lapso de un solo minuto.

Cada bostezo me hizo temblar. Sintiéndome un poco cansada, decidí darme un tiempo para despertarme adecuadamente antes del baño de la mañana. Eso también resultó ser un gran error; mi cabello ni siquiera estaba completamente seco cuando me di cuenta de que el reloj estaba corriendo y tuve que salir corriendo. Había planeado tomarme mi tiempo para peinarlo y hacerlo bien, pero parecía que

no lo haría después de todo. Mi cabello mojado también tendría el efecto de hacer que la temperatura exterior se sintiera aún más fría.

Yo fui quien había decidido que nos encontráramos frente al centro de consulta de la ciudad, ubicado dentro del centro comercial.

Aunque no era el mismo centro comercial al que había ido con Hino a comprar el té, este también tenía un árbol de Navidad gigante.

Tenía sentido, supongo. Hablando del árbol, no solo reunirse frente a él habría sido la opción más segura, sino que era la que todos hacían; eché un vistazo rápido cuando vine aquí por primera vez, y digamos que la cantidad de parejas era claramente fuera de lo común. Tantas que, incluso si un gigante o un dios entrara y comenzara a recogerlos como los humanos recogiendo almejas durante la marea baja, aún quedarían muchas después de que terminaran. Y, sin embargo, apenas podía ver parejas del mismo género. No es lo que esperaba. Tenía sentido, supongo.

Una vez más me volví auto-consciente de nuestra distancia. Me pregunto, ¿Shimamura odia eso?

Es posible que solo viniera porque se sentía obligada debido a que somos amigas.

No estaba segura de si mi falta de sueño era la causa o qué, pero en el momento en que dejé que mi mente divagara, se llenó de pensamientos negativos.

Mi razonamiento para elegir este lugar había sido que, cuanto más lejos de las parejas nos encontráramos, menos atención atraeríamos. También era conveniente para mí: habría menos testigos si quisiera tomar su mano. ¿No? Todavía estaba en duda sobre eso. Se sentía como retroceder mientras simultáneamente miras hacia adelante.

Bostecé nuevamente, después de lo cual recordé los acontecimientos de octubre. Esa chica de cabello azul había venido con nosotros esa vez, y solo podía rezar para que no pasara lo mismo. Sin extras esta vez, por favor. Reunirnos en este día específico solo se hizo realidad porque había mostrado coraje. Fue por esa razón que no quería compartirlo con nadie.

Como no podía ver un reloj en ninguna parte, utilicé mi teléfono para verificar la hora. También revisé mis mensajes. El último seguía siendo el «Y» de ayer. Es decir, no había decidido cancelar en el

último minuto. Suspire de alivio. Faltaban cinco minutos para las once, hora de nuestra reunión.

—Ah, ya estás aquí.

Levante mis ojos de mi teléfono, solo para ver a la persona que había estado esperando.

Si bien mi corazón obviamente no hizo un latido audible ni nada tonto como eso cuando la vi, todavía sentía que mi pecho se apretaba ligeramente.

No había duda de ello. Esa figura en la distancia, saludando ligeramente, era ella.

Shimamura había llegado a tiempo y sola.

Esa última parte fue especialmente importante. Sintiéndome aliviada, le devolví el saludo.

— ¿Te hice esperar?

—No, acabo de llegar.

—Mentirosa. Te estuve observando durante los últimos cinco minutos desde allí, — dijo Shimamura, su dedo me señaló. Ella había visto a través de mi mentira. ¿Cinco minutos? Más como quince. Al instante me puse nerviosa. Sin embargo, esa podría haber sido la reacción que Shimamura buscaba, porque cuando me vio hacerlo, una gran sonrisa apareció en su rostro.

—Era solo una broma. De todos modos, lo siento, te hice esperar, — explicó antes de moverse a mi lado. Llevaba un vestido negro con un estampado de flores, y encima una chaqueta con capucha. Un par de botas marrones era lo que había elegido como calzado, y en cuanto a su bolso, era similar al que siempre usaba.

Claramente, su cabello tenía mucho tiempo, aunque también se podían ver pequeñas astillas negras en la parte superior de su cabeza.

No importa cómo lo haya cortado, este era solo un día de fiesta normal para Shimamura.

Con ella a mi lado, comenzamos a caminar. Solo tomó unos pocos pasos para que la imagen de ella caminando con Nagafuji apareciera en mi mente. Había pasado bastante tiempo desde el incidente, pero

la vista seguía molestándome de vez en cuando. Detente, me repetí con la mano en la frente.

Mientras lo hacía, Shimamura se volvió hacia mí. ¿Se me habían arrastrado las emociones a la cara? En pánico, levemente puse una sonrisa forzada. Por otra parte, mi sonrisa probablemente fue lo que llamó su atención en primer lugar.

—Hey, Adachi. Hay algo que me ha estado molestando desde el momento en que te vi.

— ¿Huh? ¿Qué es?

Esa expresión, «desde el momento en que te vi», hizo que mi cuerpo temblara. Puede que hayas pensado que estaba nerviosa por lo que iba a decir, pero en realidad era todo lo contrario; estaba nervioso porque sabía qué era lo que la estaba molestando.

Shimamura miró dentro de mi abrigo y entrecerró los ojos.

— ¿Por qué llevas un vestido Chino?

—Oh... Entonces, ¿te diste cuenta?— Dije mientras agarraba los bordes del vestido que había tomado prestado del trabajo. Llevaba un abrigo encima, pero debajo brillaba el vestido Chino azul claro con sus flores bordadas. En cuanto a mis pies, estaba con un par de zapatos planos, aunque realmente no combinaban con el resto de mi atuendo.

Sabía que esto sucedería. Ella pensó que me veía rara, ¿no? Diablos, incluso yo pensaba eso. Aunque había pasado horas y horas agonizando por eso e incluso me esforcé por comprar ropa nueva, al final, esto fue con lo que me decidí. ¿Por qué? Me sentí fuera de lugar, como un niño perdido que no tenía idea de lo que estaban haciendo, pero ya era demasiado tarde.

Recordando la última noche, poniéndome en el estado mental en el que había estado, solo pude encontrar una sola respuesta a esa pregunta:

Shimamura había dicho una vez que pensaba que era lindo. Eso parecía haber terminado siendo el factor decisivo.

Aparentemente, valoré los comentarios bruscos de Shimamura más que mis propios sentimientos.

—Extraño...

Ya tenía la sensación de que íbamos a ganar miradas curiosas caminando juntas, y ahora esto. Era simplemente horrible.

¿Estaría dispuesta Shimamura a darme tiempo para ir a la tienda de ropa cercana y comprar un traje nuevo?

—De todos modos, — se quejó con la cabeza ligeramente inclinada.

—Me pregunto si la gente va a pensar que estás tratando de atraer clientes para algún establecimiento extraño. Oh, no me malinterpretes. Creo que es genial. Un poco lindo.

—Hm...

—Es el beneficio de ser bonita. Todo se ve bien en ti, — Shimamura me halagó en broma. Me resultó difícil decidir cómo reaccionar; incluso si no lo había dicho en serio, el hecho era que me había llamado bonita. De cualquier manera, sonrojarse aquí probablemente haría las cosas incómodas, por lo que hice mi mejor esfuerzo para no hacerlo. ¿Cómo exactamente te detienes de sonrojarte? Traté de flexionar los músculos de mis mejillas, aunque en retrospectiva, eso probablemente no tuvo ningún efecto.

—Tu atuendo es más lindo, Shimamura...

Esta era mi forma de refutar (¿era esa la palabra más adecuada?) Que ella me llamara bonita. Aunque probablemente había estado bromeando cuando dijo eso, yo realmente quise decir mi comentario. Aun así...

—Jajaja. Detente con esos comentarios sarcásticos.

...fue tomado como una broma.

A pesar de todo, parecía que Shimamura aprobaba el vestido Chino. Saber que ella se sentía así me ayudó a relajarme, permitiéndome llegar a la conclusión de que, después de todo, podría no haber sido tan extraño. Me quité de encima el peso que había estado sujetando mis pies y comencé a caminar hacia adelante. Había una posibilidad real de que pudiera salir corriendo si bajaba la guardia, o al menos así me parecía. En cualquier caso, tenía que tener cuidado de no emocionarme demasiado. No te pongas nerviosa. Hoy no.

—Entonces, ¿a dónde me llevarás?

—Umm... estaba pensando en el segundo piso, — dije, señalando en dirección a la escalera mecánica. Debido a que vine aquí todos los

días durante los últimos tres días para echar un vistazo preliminar, tuve el diseño del centro comercial bastante memorizado. Había caminado por todo el lugar, tratando de decidir qué hacer.

La escalera mecánica estaba inmediatamente detrás del centro de consulta. Cuando llegamos allí, miré las manos de Shimamura, balanceándose a su lado. Aunque sus reversos parecían frías, no se podía decir lo mismo de sus palmas; tenían un cierto sentido de vitalidad en ellas. Revisé mi entorno como si estuviera a punto de robar algo, y después de asegurarme de que no hubiera muchos pares de ojos apuntando hacia nosotras, saqué el brazo con la intención de agarrar su mano. En ese instante, el mundo a mí alrededor se volvió blanco. Era como si estuviera volando por el espacio, incapaz de mover mi cabeza como si hubiera sido fijada en su lugar con un clavo. Todos los sentimientos de cobardía desaparecieron de mi mente cuando dejé la decisión de cómo proceder a mi cuerpo. Quizás fue por esta razón que mi brazo terminó moviéndose con demasiada fuerza, haciendo que Shimamura dejara escapar un grito agudo en el momento en que mis dedos se envolvieron alrededor de su mano. En conclusión, su pulgar se vio obligado a doblarse. Al instante entré en pánico y corrí para ajustar mi agarre. A pesar de que su pulgar había vuelto a ser recto, aún tenía el ceño fruncido. Sentí que estaba a punto de palidecer. No se había torcido el dedo ni nada, ¿verdad?

—Lo siento mucho.

—Sí, — Shimamura asintió mientras inspeccionaba su dedo. No mostró ningún signo de dolor en su rostro después de doblarlo un par de veces, por lo que podía juzgar que no había resultado herida. Suspiré aliviada, inmediatamente después de eso los ojos de Shimamura se volvieron hacia mí.

Sentí como que perdía la vitalidad bajo su mirada; la mirada en sus ojos dejaba claro que ella me culpaba por lo que acababa de pasar. Pensando en eso, su enojo conmigo no era realmente algo que yo hubiera experimentado. Ella era muy tolerante con mi comportamiento a veces excéntrico. No obstante, incluso ella no fue capaz de simplemente ignorarlo cuando el dolor fue arrojado a la mezcla, ¿Verdad? Estaba asustada. Mas que todo, asustada de que Shimamura tuviera una mala impresión de mí.

Afortunadamente, no terminó yendo de esa manera; no sé si fue porque ella me vio temblar de miedo y estirar el cuello o no sé qué, pero en cualquier caso, Shimamura suspiró algo como «lo que sea», después de lo cual el ceño fruncido en su rostro se convirtió en una ligera sonrisa. Fui salvada, al menos en parte. Luego me llevó de la mano hacia la pared junto a la escalera mecánica, para evitar molestar a otras personas al pararse frente a ellas.

La ventana de la tienda opuesta, así como nuestras imágenes, se reflejaban en la pared pulida.

—Oye. ¿Puedes dejar de tomar mi mano como si fueras un ladrón de bolsos o algo así?

—Lo siento. Lo siento mucho.

Me disculpé tan fervientemente como pude, pero aun así no le solté la mano. Shimamura lo miró fijamente.

Estaba demasiado asustada para ver la expresión de su rostro como para mirar hacia arriba.

— ¿Quieres que nos tomemos de las manos?

Asentí, antes de agregar «si es posible». Lo que realmente quería decir era «definitivamente», pero decidí no hacerlo.

— ¿Hemos tenido esta conversación antes?

Asentí, antes de agregar «tal vez». Por supuesto, en realidad lo recordaba claramente.

—Hmm... Hm, hmm...

Podía escuchar a Shimamura murmurando sobre mi cabeza. Parecía que ella estaba en conflicto sobre algo. Ciertamente. Esta fecha, el 25, tenía muchas implicaciones, y tenía sentido que incluso ella estuviera preocupada por ello. Me encontré cada vez más insegura de qué hacer cuando varios pensamientos brotaron en mi cabeza. Algunos me preguntaban qué estaba haciendo, algunos me decían que soltara su mano. Sin embargo, si mi objetivo era ser especial para ella, permanecer en silencio solo empeoraría las cosas. Tuve que hacer algo.

Por supuesto, cuál era el enfoque correcto, ese era otro problema.

Saltar directamente a tomarse de las manos después de la cantidad de problemas que había tenido al enviar un solo mensaje de texto era demasiado, afirmó mi lado conservador. Si bien eso podría haber sido cierto, ya era demasiado tarde. Alejar mi mano no cambiaría la realidad de que había agarrado la suya. Como tal, no tenía sentido hacerlo.

Sentí como si hubiera pasado una eternidad. Tenía las orejas frías, y también las piernas. Incluso el abrigo no pudo mantenerlos calientes. Odiaba tanto el vestido Chino y su estúpida raja. La única cosa cálida era la mano de Shimamura que sujeté.

Sus dedos se habían extendido antes, pero ahora descansaban envueltos alrededor de los míos.

—Bueno lo que sea.

Podía sentir brotar algo dentro de mí mientras su calor se esparcía de sus dedos a los míos. Shimamura también sintió mi calor, estaba segura.

—De ahora en adelante, asegúrate de pedir permiso antes de tomar mi mano, ¿de acuerdo?

—Shie⁵---

— ¿Qué clase de reacción es esa? ¿Cómo hiciste ese sonido?

Shimamura me miró con los ojos bien abiertos. ¿Habría una próxima vez? ¿No le importaba tomarse de las manos? Estos fragmentos de información que había recogido de su solicitud me habían llamado la atención, y fueron lo que resultó en ese ruido extraño que salía de mi boca. Me pregunto, ¿por qué estaba actuando tan sospechosamente? Probablemente era culpa de Shimamura.

—Parecía que estabas diciendo «camarón⁶».

—Por favor, solo ignóralo... De todos modos, sí, lo tengo. Te lo haré saber de antemano de ahora en adelante, lo prometo.

⁵ Ni idea de que quiso decir.

⁶ Shrimp (Camarón)

Honestamente, prefería simplemente extender mi mano sin obtener su aprobación primero. Era mucho más fácil. Haciéndolo de esta manera, había otro obstáculo para que yo escapara.

No me malinterpreten, el hecho de que a ella no le importara tomarse de las manos siempre que le preguntara primero definitivamente me hizo feliz.

Por otra parte, desde la perspectiva de Shimamura, ella probablemente no tenía ningún deseo particular de hacerlo.

Todo esto me hizo sentir un poco sola. Estábamos paradas en barras paralelas, yo solo luchando contra ella, a punto de caer. Esa fue la imagen que me vino a la mente.

—Además, — dijo Shimamura antes de levantar la mano, —no hay necesidad de que actúes como si tuvieras prisa. No es como si alguien más se acercara y me arrebatara la mano.

Su comentario fue acompañado por una sonrisa.

Esas palabras resaltaron cuánto buscaba su mano, y al instante me llenaron de vergüenza. El hecho de que las estuviera diciendo sin fijarse en si misma también era bastante preocupante.

Y sin embargo...

No fui la única persona que caminaba a su lado. Nagafuji lo había hecho hace un par de días, por ejemplo.

Por eso me encontré con ganas de tomar su mano primero, incluso por la fuerza.

Pensé en decir eso como una objeción, pero me detuve justo antes de que las palabras salieran de mi boca.

Habíamos regresado a la escalera mecánica, y ahora estábamos siendo transportados por ella. Realmente me había salvado por su existencia; sentía las piernas entumecidas y rígidas, y si hubiera sido una escalera normal en lugar de una escalera mecánica, probablemente no habría podido subirlas.

Me paré un par de pasos por encima de Shimamura, y ella se paró un par de pasos debajo de mí. Nuestras manos todavía se agarraban la una a la otra. Nos pasó una pareja: un hombre y una mujer. Podía sentirlos mirándonos, y la idea hizo que mis hombros se pusieran tensos. Aunque a Shimamura no parecía importarle tanto,

personalmente, yo era muy consciente de ello, consciente del hecho de que estábamos tomadas de la mano.

No había más espacio para los pensamientos en mi mente. ¿Por qué habíamos subido la escalera mecánica? ¿Dónde planeábamos ir en el segundo piso? El bloc de notas dentro de mi cabeza había sido borrado, haciendo que pareciera que los tres días de exploración que había hecho no habían servido de nada. Torpemente, como si fuera arrastrado por Shimamura, salí de la escalera mecánica y miré a mí alrededor. Umm... *Oh, sí. A la derecha desde allí.*

—Yo... pensé que podríamos divertirnos aquí, — le expliqué. ¿Suenar raro? Probablemente. De todos modos, era el mismo lugar al que habíamos venido antes. Mis ojos pasaron por alto un letrero con las palabras «espacio de entretenimiento múltiple» escritas al entrar. La puerta se cerró detrás de nosotros, y en ese instante, todos los rastros de la música navideña que había estado sonando en el centro comercial desaparecieron. En cambio, mis oídos ahora estaban llenos de un tipo diferente de sonido. Eso era, ruido.

— ¿Bolos?

—No, no bolos.

Llámalo superstición, pero tenía la sensación de que la chica de cabello azul aparecería si empezáramos a jugar bolos. Como tal, había decidido que haríamos algo más esta vez. Ignorando también las esquinas de ping-pong y billar, me dirigí hacia la sección más ruidosa de la tienda, el arcade.

No había tantos clientes presentes. De hecho, el ruido que llenó el establecimiento ni siquiera fue causado por personas. No, todas las máquinas jugaban automáticamente. En la entrada había una imagen que retrataba a un personaje sonriente de uno de los juegos de medallas, y mientras lo miraba, me encontré triste por alguna razón. Sentimental, incluso. Era similar a cómo me había sentido cuando era niña y descubrí que mi personaje favorito había dejado de ser popular de repente y sería discontinuado.

Pasamos los juegos de medallas, rodeamos las enormes máquinas de bingo, hasta que finalmente nos encontramos frente a lo que había estado buscando. En las profundidades de la sala de juegos, había una mesa de air hockey. Ese había sido mi objetivo. Si bien la mesa ciertamente parecía bastante vieja en comparación con las más

nuevas al lado, que también parecían ofrecer un juego de ritmo más rápido, las ignoré en favor de la opción más ortodoxa.

— ¿Qué pasa con el air hockey?

Se parecía al tenis de mesa en más de un sentido. Si había un juego destinado a nosotras, era esto.

Ir a ver una película había sido otra opción que había considerado, aunque finalmente elegí esta, ya que me pareció más emocionante. Además, en retrospectiva, había una buena posibilidad de que literalmente me hubiera quedado dormida si hubiéramos ido allí. La combinación de la falta de sueño con asientos acogedores y la oscuridad tendía a terminar de esa manera. Eso fue todo para decir que necesitaba mantener mi cuerpo en movimiento.

—Hockey, ¿eh? Ya veo.

Nunca lo había jugado antes, pero a quién le importaba.

—Está bien. Hagámoslo.

—Si.

Esas palabras apenas habían salido de mi boca cuando Shimamura comenzó a quitarse la chaqueta, probablemente en preparación para la actividad que nos esperaba. Sin embargo, solo logró exponer sus hombros antes de que su cuerpo temblara violentamente.

—Me lo quitaré una vez que empiece a calentarme, —afirmó mientras deslizaba los brazos por las mangas. Entonces, ella recogió la... ¿raqueta naranja? ¿Mazo? de la pequeña canasta y caminó hacia el otro lado de la mesa.

Si bien tenía sentido, y de lo contrario no podríamos jugar air hockey, todavía me pareció lamentable que me viera obligada a soltar su mano.

Una ronda cuesta 200 yenes. Ambas pusimos una moneda de cien yenes cada uno, después de lo cual el aire comenzó a dispararse a través de los poros que cubrían la mesa, levantando el disco ligeramente en el aire. Lo sostuve con el mazo. El sistema de puntos también cobró vida, ambos de nuestros marcadores mostrando el número cero.

—Jejeje, — Shimamura se rio. ¿Por qué? No tenía ni idea. Era casi como si ella se burlara de mí. —Puedes empezar, Adachi.

Extrañamente generosa de su parte dejarme ir primero. ¿Era eso lo segura que estaba en sí misma? Aceptando su oferta, agarré el disco y me lo acerqué.

Y así, nuestro partido comenzó en la sala de juegos casi vacía.

El hecho de que hubiera elegido el air hockey solo después de venir aquí con anticipación y ver cuán impopular era el lugar siempre sería un secreto para Shimamura.

A pesar de mi plan de golpear suavemente el disco para comenzar, se escuchó un fuerte efecto de sonido cuando mi mazo entró en contacto con él, lo que me sorprendió bastante. ¿Era así como funcionaban estas cosas ahora, el disco emitía sonidos? Sin dejar que la abertura se desperdiciara, Shimamura la golpeó con un movimiento brusco de muñeca.

El disco voló a través de la mesa, perdiendo por poco mi objetivo y rebotando en la pared de al lado. Luego aterrizó en la mesa frente a mí, en la posición perfecta para que la golpeará. Esta vez, tomé una postura sólida antes de golpear el disco con tanta fuerza como pude reunir. Se deslizó hacia Shimamura, y un segundo después, desapareció dentro de su meta (Arco). No lo había estado buscando ni nada. No, había sido pura suerte.

— ¿Oh?— chilló mientras miraba hacia abajo en su meta. Su cabello no podía seguir el ritmo de la velocidad a la que movía su cabeza y se enrollaba notablemente. —Hmm. Es un poco diferente en comparación con lo que estoy acostumbrada.

Con la cabeza inclinada hacia un lado, miró su mazo con una mirada perpleja en los ojos.

— ¿Qué quieres decir?

—Juego air hockey con mi hermana de vez en cuando. Tenemos una mesa en casa, una de Mario. Pensé que esta no podría funcionar de la misma manera, y parece que tenía razón, — afirmó mientras golpeaba el mazo contra su frente. Ahora tenía sentido por qué había estado riendo antes de que empezáramos; habiendo jugado antes, había estado segura de que podría vencerme. De todos modos, ya era hora de la segunda ronda. Shimamura fue primera esta vez. Ella disparó el disco directamente hacia mí, y rápidamente balanceé mi brazo como para devolverlo. Sin embargo, no sentí respuesta.

Había atinado mal. ¿Cómo fue eso posible? Afortunadamente, el disco terminó golpeando la esquina de la portería y rebotó. Miré a Shimamura y vi que se estaba preparando para aprovechar la oportunidad que le había dado. No bajo mi guardia. Rápidamente tiré el mazo hacia atrás y golpeé el disco antes de que pudiera deslizarse fuera de mi alcance, enviándolo volando hacia la meta de Shimamura. Ella había dejado su guardia abierta, y el disco se deslizó. Otro punto para mí. Una rígida sonrisa apareció en el rostro de Shimamura.

— ¿Convertir un fallo en una abertura? Así se hace, Adachi.

—Umm... bastante bien, ¿eh?— Traté de alardear, aunque mi declaración terminó sonando mucho menos enérgica de lo que había planeado. Al menos hizo sonreír a Shimamura.

En momentos como estos, realmente deseaba poder usar a Hino como referencia. Por otra parte, supongo que podría terminar pareciendo espeluznante si comenzaba a actuar alegremente de repente. Incluso pensé que sería demasiado. Revolcándome en el autodesprecio, golpeé el disco.

Fue una tontería ser parte de un juego de air hockey, tratar de ganar tanto. Sin embargo, mientras balanceaba mi brazo, varios pensamientos corrían por mi cabeza. Pensamientos sobre Shimamura, pensamientos sobre mí.

No recordaba a la primera persona por la que sentí amor. Sin embargo, no había sido alguien del mismo género. Al menos, sentí que no había sido así. De cualquier manera, para la yo actual, Shimamura estaba por encima de todos los demás, en más de un sentido.

Quizás el género no era algo que me importara actualmente en lo que respecta a las relaciones humanas.

Por supuesto, no era tan tonta como para creer que eso no tenía importancia como para decir que eso no importaba para las personas que me rodeaban --- para Shimamura. Había reglas en la sociedad que requerían que actuaras con modestia y no sobresalir, y aunque no estaba de acuerdo con ellas, reconocí que debían seguirse.

Aun así, sentí que había muchas cosas en este mundo sin las cuales sería mejor. Al mismo tiempo, elegí apreciar el hecho de que

estábamos aquí, ahora como algo precioso. Las causas que lo llevaron a convertirse en realidad fueron variadas. Si el verano no hubiera sido tan caluroso, las vacaciones de verano no hubieran sido tan largas. Fue allí, bajo las circunstancias creadas por casualidad, que aplicamos a la misma preparatoria. Afortunadamente, ambas habíamos pasado. Y no olvidemos el hecho de que las lecciones habían sido demasiado aburridas para soportar.

Porque de lo contrario, nunca nos habríamos conocido en el segundo piso del gimnasio.

Si hubiéramos terminado encontrándonos de otra manera, todavía habría sido posible rastrear la serie de coincidencias que habían llevado allí. Todas las formas posibles en que podríamos haber entrado en contacto con sus propias historias, sus propios destinos. Fue solo como consecuencia de miles y miles de millones de eventos distintos que dos personas pudieron encontrarse. Qué viaje había sido.

Una elección equivocada, y las dos nunca nos habríamos conocido.

Solo podía agradecerle a la yo del pasado por tomar las decisiones correctas.

...

—Wow, Adachi. Me engañaste por completo.

—Digo, no es que haya mentido ni nada.

Después de alrededor de seis rondas de air hockey, nos movimos al Freshness Burger en el primer piso para tomar un té. A pesar de que era un poco tarde para eso, es decir, más allá del mediodía, también habíamos terminado almorzando allí. En ningún momento durante mi planificación había pensado en elegir algún restaurante de clase alta. Era simplemente demasiado, incluso para Navidad. La atmósfera en ese tipo de lugares no era del tipo en el que se sentía bien caminar con otra chica, y lo más importante, era el asunto de dividir la cuenta.

Había ahorrado el dinero que ganaba en mi trabajo de medio tiempo para esta ocasión, lo que significa que quería invitarla. Sin embargo, sabía que Shimamura no iba a estar de acuerdo con tanta facilidad. Incluso cuando tratas de ser amable con alguien, no te liberas de la carga de tener que tener en cuenta sus sentimientos.

—Eres bastante buena, ¿eh, Adachi?— Shimamura me elogió mientras sostenía una de las papas fritas que había ordenado del menú.

El récord combinado de nuestros juegos de air hockey terminó en cuatro o dos. Había sido yo la de cuatro victorias. Parecía que la experiencia de Shimamura no había logrado salvarla esta vez. Sin embargo, eso no significaba que fuera buena. Más bien, yo era mucho peor de lo que ella pensaba. No es como si alguna vez le dijera eso.

—Estando llena de confianza en ti misma e invitando a una principiante como yo para limpiar el piso con ella, estoy impresionada.

—Eso no fue lo que hice, — respondí, negando su acusación mientras agitaba mi mano de lado a lado para enfatizar. Parecía que Shimamura tampoco había hablado en serio, y rápidamente agregó «Me divertí mucho» antes de poner fin a ese tema.

—También ganaste más veces que yo cuando jugamos al tenis de mesa.

—Oh, ¿lo hice?

No lo recordaba claramente, pero sonaba plausible.

La vacilación en mi voz le dio a Shimamura una oportunidad.

—No, espera. ¿Tal vez fue así después de todo?— dijo ella, fingiendo claramente que lo había olvidado.

—Es muy astuto explotar mi mala memoria para alterar los hechos a tu favor.

Mis músculos faciales habían estado realmente tensos todo el día, pero mientras bromeábamos, podía sentir cómo se relajaban. Una leve sonrisa apareció en mi rostro. Cuanto más podíamos hablar así, más relajada me sentía. Por supuesto, aún no había sido domada por completo, lo que significa que siempre existía la posibilidad de que algo me desanimara y me saldría de control. Sin embargo, en la actualidad, todo iba bien. Tenía la sensación de que perdería vitalidad si comenzara a mirar alrededor de la tienda más de lo necesario, pero como no lo hacía a propósito, no podía decirlo con certeza. La razón es, por supuesto, que la gran mayoría de los asientos estaban ocupados por parejas formadas por un hombre y

una mujer. Si bien sabía la verdadera razón, decidí que sería mejor para mí fingir que a todos ellos les gustaba realmente la Navidad.

Shimamura sorbió un poco de café con su pajita antes de volver la vista hacia el estacionamiento fuera de la ventana.

—Parece que fue hace una eternidad, ¿no? A pesar de que solo han pasado alrededor de cuatro meses.

Definitivamente compartí ese sentimiento. La disminución de la temperatura sola hizo que la idea de estar inactivo en el segundo piso del gimnasio se sintiera extraño. Al mismo tiempo, aún podía verlo claramente en mi mente.

—Comenzaremos nuestro segundo año, llegará la primavera. ¿Tal vez volveremos a pasar el rato en el gimnasio una vez que la luz del sol se vuelva más fuerte?— Shimamura preguntó mientras miraba directamente a mi cara, casi como si me estuviera probando.

A decir verdad, me pareció extremadamente agradable pasar tiempo allí con ella. Acostada, con nuestros cuerpos acurrucados, no en el opresivo calor de fines del verano, sino en el cómodo calor de la primavera, eso era lo que realmente deseaba. Sin embargo, también sabía que Shimamura no quería que continuara.

—No, sigamos yendo a clase y luego vengamos aquí después de la escuela. Incluso podemos jugar tenis de mesa en el lugar del segundo piso si queremos.

—100 puntos, —Shimamura calificó mi respuesta. Había una sonrisa de satisfacción en su rostro. —Te has convertido en una estudiante bastante diligente, Adachi.

Ahí fue donde se equivocó. Simplemente iba con ella.

—Aun así, no está garantizado que terminemos siendo colocadas en la misma clase, — afirmó de manera completamente casual. Si bien no parecía importarle mucho, para mí, era un problema enorme.

A partir de hoy, iba a rezar todas las noches antes de acostarme para que me pusieran en la misma clase que ella. También necesitaba estar lista en caso de que no sucediera. Era una posibilidad real, y no quería deprimirme si terminaba sucediendo.

Por supuesto, eso no significaba que estar en la misma clase significaba que estaríamos hablando entre nosotras en el aula. No podríamos

Aun así, tener a Shimamura en mi campo de visión me hizo sentir relajada. Aunque solo éramos amigas, odiaba la idea de que ella hiciera nuevos amigos en algún lugar donde no pudiera verla. ¿Cuándo me había vuelto tan celosa? ¿O siempre había sido así, pero no me había dado cuenta?

Todo eso con Nagafuji todavía me molestaba. Si terminamos en clases separadas, ese tipo de cosas sucederían con más frecuencia que antes, ¿no? En lugar de odiar eso, me daba miedo. Sentí que la distancia entre nosotras iba a seguir creciendo.

Terminamos nuestros cafés y salimos de Freshness Burger. Después de eso, tomamos la escalera mecánica de regreso al segundo piso donde decidimos sentarnos en las sillas cercanas y tomar un descanso.

Al final, Shimamura nunca se había quitado el abrigo. ¿Quizás todavía sentía frío? Me senté en la silla, mirando distraídamente a las personas que pasaban junto a nosotras. Las piernas de Shimamura estaban ligeramente extendidas, y de vez en cuando, las agitaba. Lo encontré un poco lindo de alguna manera. Esas cosas infantiles que hacía periódicamente nunca dejaban de llamar mi atención.

¿Sería este un buen momento para darle el regalo? Decidí ir por ello.

—Hey, Shimamura. Toma esto.

Saqué la bolsa de té, envuelta al estilo japonés, de mi bolsa y se la presenté a Shimamura. Con una mirada confusa en su rostro, aceptó el regalo.

— ¿Qué es esto?— Preguntó, sus ojos se volvieron hacia mí.

—Se supone que es un regalo de Navidad.

— ¿Oh enserio?

Era claro por su voz que estaba exagerando su sorpresa. Sostuvo la bolsa en alto y la examinó, parpadeando varias veces mientras lo hacía.

—Bueno, gracias. Me alegro.

Shimamura se rascó la mejilla, claramente un poco avergonzada. Era raro verla así. Sostuvo la bolsa contra su pecho, y mientras lo hacía, su rostro se torció en una sonrisa. Me acordé del momento en que me senté entre sus piernas y me encontré sonrojándome también.

—Ah, es esta marca. La que huele muy bien. He querido probar esta, — dijo con una amplia sonrisa en su rostro después de revisar la etiqueta. Me sentí aliviada: parecía que la información que había recibido de Hino había sido precisa.

—Aun así, Adachi. ¿Cómo sabías que quería esto?

Ah

Ahora que lo pienso, sí. Fue extraño para mí saberlo.

— ¿Fue solo casualidad?

—... No, no lo fue.

Decidí responder honestamente. Con su dedo presionado contra su frente, Shimamura examinó nuestros alrededores. Era como si estuviera tratando de recordar algo.

—Oh. ¿Le preguntaste a Hino?

—S-Sí, lo hice.

—Eso debe haber sido duro para ti, — dijo bromeando mientras me acariciaba la cabeza. En lo que a mí respecta, esa fue la mayor recompensa que podría haber recibido.

Deseando que me acariciaran más, moví mi cabeza hacia ella, pero desafortunadamente, Shimamura rápidamente apartó su mano. Maldición.

—Realmente no esperaba que las dos hubiéramos pensado en esto.

— ¿Eh?

—Has sido una buena chica, Adachi, así que tu hermana mayor quiso darte un regalo.

Mientras decía eso, Shimamura tomó su bolso y sacó algo, como lo había hecho hace unos momentos. Si bien la palabra «regalo» me emocionó bastante, mientras miraba el objeto que ahora sostenía frente a mí, esos sentimientos de emoción se congelaron. La elección de Santa Shimamura fue impactante, por decir lo menos.

— ¿Qué es eso?

—Un boomerang.

Pensé que era una percha rota. De cualquier manera, acepté el objeto azul en forma de V. Lo acepté...

—Aquí hay gafas protectoras.

Acepté las gafas, destinadas a proteger mis ojos. Las acepté...

— ¿Debería usarlos cuando lo use?

—Sí. Ah, y en caso de que te lo estés preguntando, lo probé después de comprarlo para ver si era divertido. Lo fue.

—Ya veo...

Esas fueron las únicas palabras que me vinieron a la mente. Estaba demasiado conmovida, tanto por el hecho de que ella me había conseguido un regalo, como por lo que había resultado ser, para reaccionar de otra manera. ¿Estaba destinada a sentirme profundamente conmovida mientras agarraba el boomerang, o no?

—Realmente no tengo idea cuando se trata de elegir este tipo de cosas, por eso decidí ir a Nagafuji para pedirle consejo. Aunque, puedes ver a dónde me llevó eso. Creo que elegí a la persona equivocada para preguntar, ¿eh?

— ¿Nagafuji? Ah...

Esa vez cuando Shimamura había estado caminando con Nagafuji...

¿De eso se trataba?

Ella había ido a escoger un regalo para mí.

Independientemente de lo que terminó comprando, el solo hecho de que ella había ido me conmovió mucho. Me sentí aliviada, pero al mismo tiempo, avergonzada de mí misma. Francamente hablando, había estado actuando celosa. Nunca debería haberme sentido así, y especialmente cuando ella estaba haciendo algo por mi bien.

Mi mano aterrizó sobre el hombro de Shimamura, formando un puente tembloroso entre nosotras.

— ¿Adachi?— ella preguntó. Su voz estaba llena de sospecha, y realmente no podía culparla; fue extraño cómo me quedé allí sentada, inmóvil, con la cabeza gacha. Un pensamiento cruzó por mi

mente: ¿Qué pasaría si la agarrara por los hombros, la atrajera hacia mí y la abrazara? Si bien eso sin duda cerraría nuestra distancia física, tuve la sensación de que haría exactamente lo contrario con nuestra relación.

Fue por esta razón que decidí resistir la tentación. Usando su hombro como apoyo, lentamente levanté la cabeza.

Podía sentir que mis mejillas estaban calientes e hinchadas. No podía decirlo con certeza, pero si tuviera que adivinar, probablemente me estaba sonrojando mucho.



—Gracias. Atesoraré esto.

Si bien definitivamente no era la forma en que debía usarse, mi plan para el boomerang era ponerlo en un estante como trofeo.

Lo mantendría allí para siempre, incluso si, por ejemplo, dejáramos de vernos. No es que pensara que eso iba a suceder. No, solo fue un ejemplo.

—Me alegra que te haya gustado.

A decir verdad, no estaba particularmente entusiasmada con el boomerang. El hecho de que Shimamura me lo hubiera dado, ese era el verdadero regalo.

Por otra parte, eso solo era más que suficiente. La Navidad llegó cargada de todo tipo de implicaciones, después de todo.

Shimamura se había estado rascando la mejilla, pero ahora, una sonrisa brillante apareció en su rostro.

—Ahora, ¿qué dices si salimos y lo probamos?— ella propuso.

— ¿Eh?

—Pensé que podría enseñarte la técnica de lanzamiento adecuada.

Aunque mi primera reacción fue declinar y decirle que no había necesidad de hacerlo, mientras miraba su sonrisa, me resultó muy difícil sacar las palabras de mi boca.

¿Qué pasa con el resto de nuestra cita? ¿Qué pasa con todos mis planes? Mientras estaba ocupada en pánico, Shimamura se levantó de la silla y se dirigió hacia la escalera mecánica. Parecía que realmente tenía la intención de que fuéramos a jugar con el boomerang.

No importa cómo lo mirases, Shimamura también era un poco extraña.

Sin embargo, ¿tal vez fue debido a esa extrañeza que ella estaba dispuesta a pasar tiempo conmigo? Pensando en ello de esa manera, me encontré lleno de alegría. Mi cuerpo ciertamente parecía estar de acuerdo con esa interpretación, desde la punta de mis dedos hasta la parte superior de mi cabeza.

Corrí hacia Shimamura y tomé su mano, pero no sin antes preguntarle rápidamente si estaba bien hacerlo.

De esta manera, no sentiría frío, ni siquiera cuando saliéramos.

...

Éramos las únicas dos personas en el parque al lado de la escuela de manejo, insertada entre el centro comercial y la autopista. Los niños en sus vacaciones de invierno probablemente se quedarían en casa jugando videojuegos o algo así, ¿eh? Las piezas de equipo oxidado del patio de juegos estaban expuestas al frío, la capa de pintura que cubría sus superficies se despegaba en su mayoría, crujendo cuando sus diversas partes se juntaban.

No recordaba haber venido a un patio de juegos durante el invierno, ni siquiera de niña.

Bajo la supervisión de Shimamura, saqué el boomerang azul de su bolsa. Mi cabello se había secado desde el baño de la mañana y ahora soplaban al viento. La miré y vi que el cabello de Shimamura tampoco era inmune; se vio obligada a deslizar constantemente su flequillo para mantenerlos fuera de sus ojos.

—Trae el boomerang detrás de ti y luego sostenlo, — me dijo, sonando como si estuviera recitando algo que había escuchado de otra persona. Luego agarró mi mano y la guio al lugar correcto. Me encontré bastante sorprendida. Luego, ajustó mi agarre y el ángulo en que sostenía el boomerang. Este juguete estaba demostrando rápidamente ser útil.

—Mantenlo vertical y tíralo hacia adelante. Intenta evitar tirarlo demasiado alto.

Dicho esto, Shimamura dio un paso atrás. Pensé en pedir una recapitulación rápida, pero pensándolo bien, probablemente ella no estaría dispuesta a darme una, ¿verdad?

Mi mano comenzó a moverse hacia adelante, y en ese momento, me di cuenta de que me había olvidado de usar las gafas. Era demasiado tarde para hacer algo, sin embargo, poco menos de un segundo después, el boomerang ya había sido liberado.

Miré mientras el objeto azul se elevaba hacia el cielo ultramarino. Se desvaneció por un momento, como si se hubiera derretido bajo la luz del sol, pero reapareció rápidamente, esta vez acompañado por el sonido agudo de sus cuchillas cortando el aire. La forma en que había invertido completamente su dirección me recordó a un

nadador pateando la pared de una piscina para girar rápidamente. Traté de atrapar el boomerang cuando voló hacia mí, pero fue en vano; terminó pasando por encima de mi cabeza.

Caminé cerca del equipo redondo, parecido a una malla, donde había aterrizado, lo recogí y sacudí la arena.

¿Me estaba divirtiendo?

—Así es como suele ser cuando empiezas, creo, — estimó Shimamura, de repente sonando como si fuera una experta en esto.

— ¿Pudiste atraparlo, Shimamura?

—Como dije, así es como suele ser cuando comienzas.

Parecía que la brecha entre nosotras no era tan amplia. Me pregunto, ¿fue la forma en que lo lancé el problema, o tal vez el ángulo?

—Aun así, una persona arrojando un boomerang con un vestido chino. Eso es como algo que verías en una película.

La declaración de Shimamura me hizo volver a ser consciente de mi elección de atuendo. Hablando de eso... Miré hacia abajo, y allí estaba: la gran hendidura que expuso la mayor parte de mi pierna. En pánico, levemente acerqué mi pierna hacia mí. Luego tiré el boomerang para ocultar mi vergüenza. La trayectoria que tomó fue casi la misma que la primera vez, una vez más pasando por encima de mi cabeza y aterrizando detrás de mí.

Lo recogí, pero mientras lo hacía, un pensamiento cruzó por mi mente. Ladeé la cabeza, perpleja.

Lanzar, volar, atrapar, repetir. Se sentía tan... monótono.

Jugar air hockey con Shimamura había sido mucho más divertido que esto. Sí, parecía que no era para mí.

—No es realmente lo que esperabas, ¿eh?

—Supongo que no, — murmuré. Eso lo ponía suavemente.

—Ya veo, — respondió Shimamura. Ella no parecía particularmente decepcionada. —Hmm... ¿Deberíamos regresar para que pueda comprarte algo más?

—No, está bien, — dije mientras agitaba el boomerang en el aire. Tenía mucho más valor solo que si me divertía o no usándolo.

Una expresión de satisfacción se formó en el rostro de Shimamura mientras lo veía moverse de un lado a otro. La forma en que sonrió hizo que pareciera que me estaba mirando una hermana mayor o algo así.

—En cualquier caso, sigo pensando que deberíamos regresar. Hace mucho más calor adentro.

Habiendo sugerido eso, Shimamura se volvió hacia la entrada. No me importaba ir, pero al mismo tiempo, me sentía vacilante. Había algo dentro de mí, y ese algo estaba tirando de mi cabello, advirtiéndome.

Fue solo aquí, en un lugar sin otras personas, que podría decirle lo que realmente sentía en mi corazón.

— ¡H-Hey!

Un paso adelante. Tropezando, me acerqué a ella.

Shimamura se dio vuelta para mirarme, y en ese momento, agarré su mano y la levanté. Luego puse mi segunda mano encima, cubriéndola al mismo tiempo que entrelazábamos nuestros dedos. Parecía confundida, y realmente no podía culparla. Estaba tratando su mano como si estuviera hecha de oro y diamantes.

— ¿Eh? ¿Qué pasa?

El simple hecho de que fuera Navidad me había dado el empujón que necesitaba.

Moví mis dedos alrededor, casi como si le leyera la palma de su mano. Ella dijo algo al respecto, y rápidamente me disculpé.

—Yo... yo...

Te amo, Shimamura.

Te quiero.

Te amo... Mi garganta se apretó, y las palabras se negaron a salir. Me sentí sofocada mientras mis labios temblaban.

—Yo... quiero ser tu amiga.

Me vi obligado a comprometerme. Sí, esto fue tan lejos como el nivel de coraje que había logrado alcanzar.

— ¿Estaba bajo la suposición de que ya éramos amigas?—
Shimamura dijo, riendo nerviosamente. Yo también lo pensé. Sin embargo...

—No, no ese nivel de amigas. Quiero...

¿Qué quise decir con eso? Ni siquiera me conocía. Podía sentir mis ojos vacilar. ¿Era esa la forma incorrecta de medir la amistad? Probablemente. Aun así, no había marcha atrás ahora. Frenéticamente, busqué palabras para continuar mi oración.

¿Qué era lo que quería? Si «ese nivel de amigas» no era lo suficientemente bueno, entonces...

Al igual que el boomerang, necesitaba apuntar más alto.

—Quiero convertirme en tu amiga número uno, —le dije mientras me acercaba aún más a ella.

—... ¿Número uno?

Shimamura alzó las cejas. ¿Ella entendió lo que estaba diciendo? Sentí que me debilitaba cada segundo mientras ella me miraba, y así, abrí la boca rápidamente para sacar todo antes de que se agotara el tiempo.

—No, no es «Quiero». Me convertiré en tu amiga número uno. Seguiré trabajando duro hasta llegar allí.

—... Y-Ya veo, — murmuró Shimamura, dejando sus verdaderos pensamientos ambiguos. Una expresión muy seria apareció en su rostro y su cuerpo se sacudió con el viento frío.

Levantó la capucha de su chaqueta para cubrirse las orejas, algo que me cautivó. Ella se veía muy linda.

—No estoy segura de si lo entiendo, pero también creo que es bueno tener ambiciones.

—Cierto...

Parecía que había estado en lo correcto: al final, ella no entendió lo que quise decir. Aun así, al ver que mi cabeza estaba baja lo suficiente como para hacerle saber que algo estaba pasando, y rápidamente se movió para acariciarla. Instintivamente, doblé las

rodillas, inclinándome hacia adelante de una manera ligeramente audaz, tanto que la punta de mi cabeza casi entró en contacto con su mandíbula. Sin decir una palabra, Shimamura me permitió descansar la cabeza sobre su hombro.

Apreté con fuerza el codo de su abrigo, sin querer separarme de su hombro o de su mano.

Allí, entregándome a Shimamura, lentamente cerré los ojos.

Agarrando el boomerang, pude sentir sus alas llevándome más allá de la oscuridad.

La imagen del objeto azul llegando al cielo había sido grabada en mis ojos.

—...

Nos paramos allí, en el parque, temblando ligeramente por el viento. Ella me estaba acariciando la cabeza, y yo tenía mi cabeza siendo acariciada por ella.

Realmente fue un momento de felicidad suprema. Para mí, si nada más.

La Navidad no fue excusa para que ocurrieran eventos dramáticos.

Al mismo tiempo, hacer algo así con Shimamura en Navidad, ese era el tipo de relación especial que quería.

Fue por esta razón que estaba tan feliz cuando nuestra reunión se hizo realidad.

El comienzo realmente había sido el punto más alto del día. Todo después de eso, el air hockey, el café, los regalos, solo existieron para traerme a salvo mientras disfrutaba del paisaje que podía ver desde allí. Claro, el boomerang nos había llevado a una dirección un poco extraña, pero en lo que a mí respecta, las cosas realmente no podrían haber ido mejor.

Todavía quedaba un poco más, pero ya podía decirlo. Hoy había sido un gran éxito.

Los dedos de Shimamura peinaron mi cabello.

... Los eventos de hoy ciertamente no terminarían convirtiéndose en un recuerdo agradable.

¿Por qué? Porque mi mente se había quedado en blanco y apenas recuerdo algo.

Era similar a la forma en que la nieve ocultaba el paisaje.

Solo una cosa había sido grabada en mi mente. Eso fue, la existencia del Álbum Blanco (White Álbum).

Capítulo extra: "Yashiro: La visitante - Parte 3"

— ¡Siguiente, a la derecha!

—Gira, gira.

—...

— ¡Siguiente, a la izquierda!

—Rueda, rueda.

—... Oye, tú, la autoproclamado alienígena de 600 y algo años. Ese es mi futón, — dijo mi hermana, mirándonos atónita desde un lado. No lo había notado antes, pero tenía razón: este era su futón.

Una vez más hacía frío en nuestra habitación, por eso había decidido meter mi cuerpo dentro del futón enrollado, con solo mi cabeza sobresaliendo. El cuerpo de Yachii sobresalía del otro extremo. Fue muy divertido, rodando de esa manera.

Hablando de Yachii, no recordaba exactamente cuándo había venido aquí. Ella siempre aparecía algún tanto. Su partida también sucedió de manera similar; un segundo ella estaba aquí, y al siguiente, ella se había ido.

— ¿Te estás divirtiendo?

—Ciertamente, — respondió Yachii mientras saltaba hacia arriba y hacia abajo. Sus pies también saltaron dentro del futón, y le dolió un poco.

Todavía con la mirada tan atónita como siempre, mi hermana se volvió hacia el televisor.

—Bien, eso es bueno, supongo.

—Únete a nosotros, Shimamura.

—Sé que puede que no lo parezca, pero en realidad estoy muy ocupada.

¿Ocupada? ¿De qué estaba hablando ella? ¿Cómo es que estar sentada perezosamente mientras mira televisión cuenta como estar ocupada?

Si alguien aquí estaba ocupada, éramos nosotras. Rodar no fue tan simple como podría haber pensado al principio, nuh-uh.

Las dos necesitábamos estar en perfecta sincronización si queríamos llegar a alguna parte. Hubo otro factor importante también. Eso era, hacer un seguimiento de qué camino estaba arriba y cuál abajo. Déjame decirte que eso no era fácil cuando constantemente se mantenían cambiando.

Rueda, rueda, rueda. Rueda detrás de mi hermana. Rueda, rueda, rueda. Cambia de dirección antes de golpear la pared. Rueda, rueda, rueda. Rueda hasta el lado de la ventana. Rueda, rueda, rueda.

— ¡Es suficiente!— Gritó mi hermana. Luego pellizcó el futón entre sus piernas, deteniéndonos eficazmente en su lugar. Tanto Yachii como yo hicimos todo lo posible para subir y bajar, pero fue en vano.

— ¿Qué estás haciendo?

—Eso es lo que quiero preguntarte. ¿Qué estás haciendo?

—Calentándonos.

—Sí, calentándonos, — repetí. Mi hermana suspiró y dejó caer los hombros, luciendo exhausta.

Luego se escuchó un sonido, un sonido mucho más agudo que cualquier cosa que pudiéramos producir.

— ¿Oh? Mi teléfono está sonando.

Arrastrándose a cuatro patas, mi hermana se acercó a su escritorio y agarró el teléfono que había dejado allí. Luego, después de comprobar rápidamente quién era, ella respondió. Lo siguiente que supe fue que se había arrastrado fuera de la habitación.

— ¡Hm!

— ¡Hmph!

Como mi hermana ya no está aquí, no había razón para estar dentro del futón. Salí y Yachii me siguió poco después. Luego nos sentamos en el futón de mi hermana. Miré a Yachii y noté que se había quitado la bufanda. ¿Hacía demasiado calor para ella?

—La bufanda es cálida, pero también me produce un hormigueo en el cuello.

—Oh, ¿En serio?

Ahora que lo mencionó, el cuello de Yachii estaba realmente rojo.
¿Era su piel quizás sensible?

Partículas de polvo y luz revoloteaban en el aire, probablemente se dispersaron mientras Yachii saltaba hacia arriba y hacia abajo. Incluso ahora, esas partículas flotaban de su cabello azul, como las escamas de una mariposa. La forma en que aterrizaron en mi dedo cuando lo acerqué ciertamente los hizo parecer pequeños insectos. Lentamente retiré mi mano, tratando de no dejarlas caer, solo para que todas desaparecieran en un instante. Una vez más acerqué mi dedo al cabello de Yachii, recogiendo esa luz azul.

Todo el tiempo, Yachii siguió mi dedo intensamente, sus ojos bien abiertos.

— ¿Qué es esto, Yachii?— Pregunté, refiriéndome a la partícula de luz que había caído sobre mi dedo. Yachii inclinó la cabeza, claramente perpleja.

En el momento siguiente, la partícula ya había desaparecido en el frío aire invernal.

—No estoy realmente segura de mí misma. Necesitaría preguntarle a la persona a quien fui modelada después.

— ¿«Modelada... después»?

A veces, no tenía idea de qué estaba hablando Yachii. ¿Quizás quiso decir preguntarle a su mamá y papá?

— ¿Tu papá tiene el mismo tipo de cabello que tú?

—No tiene cabello

—Hmm. ¿Es un monje?

— ¿Un monje?— Yachii preguntó de vuelta. Parecía que no lo era. ¿Quizás era solo calvo?

— ¿Qué hay de tu madre?

—No.

¿Su madre también era calva? Eso parecía poco probable. Hmm... Había mucho sobre Yachii que no entendía.

Sin embargo, no tuve la sensación de que fuera alguien que dijera mentiras.

Entonces, ¿por qué no la entendía? Hmm... ¿Fue porque era una extraterrestre?

Aun así, lo que estaba sucediendo frente a mí estaba sucediendo en la Tierra. Pensando en ello de esa manera, no podría haber sido algo más allá de mi comprensión.

—Está bien. Resolveré este misterio por ti.

— ¿Misterio?— Preguntó Yachii, girando la cabeza. Mientras lo hacía, salieron más partículas. Esas partículas eran exactamente de lo que estaba hablando.

—Sí. Investigaré el misterio detrás de esta luz, — dije, rebosante de confianza. Incluso puse mi mano sobre mi pecho para enfatizar mi punto, aunque resultó ser una mala idea; mi dedo se deslizó entre dos huesos, haciendo que me asfixiara un poco. Yachii miró intensamente las partículas de luz que caían de su cabeza, sacudiéndola lentamente todo el tiempo. Mientras lo hacía, salieron más y tuve la sensación de que nunca se iban a detener.

Tal vez aburrida, Yachii pronto se cruzó de brazos de manera audaz.

— ¿Es realmente algo de lo que eres capaz, Shou?

—Bueno, obtuve todos los puntos en mi examen de ciencias, si eso cuenta para algo.

—Ooh, — Yachii asintió, sonando impresionada. Sin embargo, no tuve la impresión de que realmente entendiera de lo que estaba hablando.

¿Por qué me sentía así? Probablemente porque seguía moviendo la cabeza de un lado a otro.

—En ese caso, permíteme darte esto, — dijo Yachii antes de arrancar dos mechones de cabello, seguido de un grito de dolor. Los brillantes cabellos que sostenía, más parecidos a los hilos que el cabello, bailaban en la corriente de aire generada por el calentador interior. Todavía sosteniéndolos, Yachii de repente tomó mi mano, haciéndome sacudir un poco.

Luego extendió mi dedo índice y envolvió los mechones de cabello azul que había recogido alrededor.

La forma en que los había atado era similar al nudo en su cabello, y mientras doblaba mi dedo hacia adelante y hacia atrás, los extremos sueltos se movían como las alas de una mariposa.

La mariposa fue atrapada por el dedo de Yachii.

—La única forma de sacar esto es si resuelves el misterio.

—Espera, ¿de verdad?

—Jejeje, — se rió audazmente. Queriendo probar si lo que había dicho era cierto, estuve muy cerca de tirar de los extremos de la mariposa. Sin embargo, tenía la sensación de que ya no se quedaría allí si lo desenredara, así que me detuve.

Eso sería simplemente un desperdicio. Retiré mi dedo extendido.

Como deleitada por mi elección, la mariposa agitó sus alas.

—Bien entonces. Lo resolveré muy rápido y le diré adiós a la mariposa, — dije antes de presionar mi dedo contra la punta de la nariz de Yachii. Naturalmente, la mariposa vino con ello.

Las escamas que revoloteaban sobre sus alas brillaban con el mismo color que los ojos de Yachii.

—Prepárate, Yachii.

—Hohoho. Por cierto, ¿quién es «Yachii»?

Y así, mi intento de desafiarla comenzó.

Había sido bastante imprudente de mi parte, pero a quién le importa.



Muslos full-marcas

Al levantarme y mirar el reloj, descubrí que solo quedaban diez minutos de este año. Obviamente no había nada emocionante esperándome al comienzo del año nuevo, pero aún me preguntaba si debería irme a la cama pronto. De todos modos, primero lo primero, necesitaba bajar mi barbilla; sentí que si me quedaba así, con la cabeza vuelta hacia arriba, las partículas de polvo que flotaban en el aire entrarían en mi nariz y boca.

El trastero convertido en sala de estudio en el segundo piso estaba tan frío como un congelador, por lo que sentarse era una experiencia bastante dolorosa. Todo lo que quería era acostarme y sumergirme bajo el kotatsu para que solo mi cabeza permaneciera visible. En ese caso, podrías cerrar el libro de texto, regresar a tu habitación y acostarte, ¿verdad? sugirió la parte autocomplaciente de mi mente. Desafortunadamente, ese no era el caso; me había retrasado en términos de estudio, y realmente necesitaba ponerme al día.

Me sentí como el hombre de esa leyenda, que durmió durante tres años seguidos. Si había algo que pudieras llamar algo inesperadamente positivo aquí, probablemente era mi falta de pasatiempos.

Después de todo, eso significaba que no había nada que compitiera por mi atención y motivación, y podía pasar todo mi tiempo estudiando.

—Estudiar en la víspera de Año Nuevo... Me he convertido en una estudiante bastante diligente, ¿no?— Me alabé, aunque mis palabras fueron rápidamente ahogadas por un enorme bostezo.

Honestamente, a pesar de que sabía que este año había llegado a su fin, apenas se sentía así. ¿Acaso fue porque el tercer trimestre escolar comenzaría en una semana? Es decir, no tuve la sensación de que algo realmente estaba terminando. Abril era cuando avanzaríamos al siguiente grado, y honestamente, eso me pareció más como el comienzo del año. Por otra parte, probablemente solo se sentía así para los estudiantes.

Aparté todos esos pensamientos y tomé mi lápiz de la mesa, planeando seguir estudiando hasta que la fecha cambiara. Sin embargo, tal como lo hice, sonó mi teléfono. Me sorprendí bastante por el ruido repentino. Sí, lo había traído conmigo por si acaso, pero

como había permanecido en silencio durante horas, honestamente olvidé que estaba allí.

La melodía que había elegido, que coincidía con el sonido de un viejo teléfono de marcación giratoria, me hizo saber que había recibido un mensaje de texto. Tiré el lápiz, agarré mi teléfono y comprobé de quién era. Adachi.

Qué raro de su parte enviarme mensajes de texto. La mayoría de las veces, cuando tenía algo que decirme, llamaba.

— ¿Estás despierta?

Eso fue todo, el mensaje completo. ¿Era porque era medianoche que ella había dudado en llamarme? Quizás.

—Sí, estoy despierta. Y enviar.

Viendo que hubiera sido imposible para mí enviar algún tipo de respuesta si hubiera estado dormida, ¿realmente había un punto para decirlo explícitamente así? De todos modos, ese fue el mensaje que terminé enviándole. Volví a colocar el teléfono sobre la mesa, solo para recibir otro mensaje de texto segundos después.

— ¿Podemos hablar por teléfono?

Y ahí estaba. Aunque habíamos tomado una ruta ligeramente indirecta esta vez, parecía que al final, estaríamos hablando una vez más. Claro, comencé a escribir, pero pensándolo bien, probablemente podría llamarla yo misma, ¿eh? Eliminé el mensaje y comencé a revisar mi historial de llamadas para encontrar su número. Rápidamente lo encontré y presioné el botón de llamada. Podía sentir que mi parte superior del cuerpo se enfriaba mientras esperaba que contestara, y decidí usar el tiempo para sumergirme bajo el kotatsu. Acababa de poner la manta sobre mis hombros cuando ella contestó.

—Hola. Sí, podemos hablar por teléfono, — dije, respondiendo a la pregunta que Adachi había presentado en su mensaje antes de que pudiera decir algo. Por un segundo, pude escuchar su risa.

—Es raro que me llames, Shimamura.

—Lo mismo aquí. Casi nunca me envías mensajes de texto. Entonces, ¿tienes algo urgente?

—No, nada de eso.... Solo quería hablar.

—Hmph.

Me di vuelta, ahora acostada sobre mi lado derecho con el teléfono descansando sobre mi oreja.

Podía escuchar los sonidos de un televisor que venía de abajo. Parecía que mis padres todavía estaban despiertos.

— ¿Viendo la televisión?

—Tal vez.

— ¿Eh? ¿No deberías saberlo?

Decidí mantener oculto el hecho de que había estado estudiando para Adachi. Si bien definitivamente había algo extraño en no querer que otras personas pensarán que eras un buen estudiante, a juzgar por lo que vi en la escuela, parecía ser un sentimiento común.

¿Era solo la naturaleza de la pubertad? Por supuesto, no es que todos los que actuaran de cierta manera probaran algo. De todos modos, cualquiera que sea la razón, las personas de mi edad generalmente se sentían avergonzadas de poner esfuerzo en las cosas.

Los que tienen tiempo de sobra se sentían más tranquilos, supongo.

—Por cierto, ¿eres consciente?

— ¿Consciente de qué?

—Que solo quedan diez minutos más de este año.

—Sí, lo sé. ¿Estás haciendo algo en el Año Nuevo, Shimamura? ¿Cómo, ir a visitar familiares?

—Bueno, estamos planeando ir a saludar a mi abuelo, pero eso es todo, creo.

— ¿Recibes regalos de Año Nuevo?

—Oh, cierto... Esas cosas, ¿eh?

Me di vuelta una vez más. Por alguna razón, no pude encontrar una buena posición para mi cabeza. Era fácil ver cuál era el problema; la almohada era demasiado blanda para ofrecer un apoyo real. Me encontré pensando en ese momento en que había descansado mi cabeza sobre los muslos de Adachi. Habían sido simplemente perfectos.

— ¿Shimamura?

—Sí, lo siento. Solo recordaba tus muslos.

— ¿Huh? ¿Mis... muslos?

—Fueron agradables.

— ¿Qué? ¿Eh?... ¿F-Fue eso así?

—Ahora bien, volviendo a los regalos de Año Nuevo. ¿Hm? Adachi?, ¿estás escuchando?

Podía escuchar el sonido de su movimiento de piernas sobre la cama. ¿Estaba fingiendo ser un camarón en tierra firme? Intenté imaginar eso, y la imagen que me vino a la mente fue Adachi con una piel carmesí profunda.

— ¿Pasa algo?

— « ¿Pasa algo?» Bueno, umm... Shimamura, tú...

Justo cuando comencé a sentir curiosidad, sus palabras se cortaron. No es momento de estar gimiendo, Adachi.

— ¿Yo? ¿Qué hay de mí?

— ¿Qué pasa con ese acoso sexual de justo ahora?

—Fue una tangente, claro, pero ¿«acoso sexual»? No lo creo.

Alabar los muslos de alguien era como alabar sus brazos o algo así. Cualquiera podría hacerlo.

—Ahora bien, ¿de qué estábamos hablando? ¿Regalos de Año Nuevo?

—No, eso está... está bien. No necesitamos volver a hacerlo.

— ¿Oh enserio?

¿De qué deberíamos hablar entonces? Ninguna de las dos dijo nada. Todo lo que podía escuchar era la respiración de Adachi. En estos momentos de silencio incómodo, esto era exactamente lo que odiaba de hablar por teléfono. Se sentía como si estuviéramos pasando la responsabilidad de decirle a la otra persona que hablara sobre algo, y eso no me gustó.

—... ¿Por qué estabas pensando en mis muslos?

—Oh, ¿volviendo a eso?

—Bueno, lo mencionaste al azar, así que tengo curiosidad ahora.

No pude culparla. Demonios, yo también estaría bastante asustada si Adachi de repente comenzara a leer en voz alta un poema que había escrito sobre mis muslos. Shima-muslos, o algo así. Pensándolo bien, me interesaría mucho leer un poema escrito por ella. Parecía que ella tendría gustos realmente femeninos cuando se trataba de ese tipo de cosas.

— ¿Recuerdas esa vez cuando descansé mi cabeza en tu regazo? Estaba pensando en qué buena almohada hicieron tus muslos. Oh, debo mencionar, estoy acostada ahora.

—Ya veo, ya veo.

—Sí.

Pude escuchar por la reacción de Adachi que ella realmente no sabía qué decir. Tuvo sentido. Saqué la almohada de debajo de mi cabeza y presioné mi mejilla contra el piso directamente. La madera era mucho más fría que mi cuerpo y, sinceramente, descubrí que esa diferencia de temperatura era bastante agradable. Sin embargo, mientras miraba los mechones sueltos de mi cabello descansando a mi lado, la incertidumbre me llenó; astillas negras habían comenzado a aparecer encima de mi cabeza, y no estaba segura de qué hacer con ellas.

¿Debo ir a teñirme el cabello o simplemente dejarlo? Mi familia ciertamente se opuso a que fuera marrón, si eso contaba para algo.

—Las firmes, o suaves. ¿Cuáles son mejores?

La repentina pregunta de Adachi me trajo de vuelta a la realidad. ¿De qué se trataba esto? No tenía ni idea. El vago gruñido que di como respuesta transmitió tanto, lo que llevó a Adachi a continuar hablando.

—Estoy hablando de muslos. Me preguntaba, ¿cuáles prefieres?

¿Qué, iba a alterar sus muslos según mi respuesta? ¿Era eso posible? Si es así, entonces, wow. Ese era un buen servicio al cliente.

Fue como cuando ibas a un lugar de ramen y te preguntaban qué tan grueso querías tus fideos. ¿Extra gruesos? ¿Normal? Por un segundo, imaginé a Adachi haciendo sentadillas con la parte inferior

de su cuerpo como si estuviera a punto de estallar, pero luego borré rápidamente esos pensamientos de mi mente.

Esa versión de Adachi, de pie con las piernas arqueadas, sus piernas hinchadas a un tamaño masivo mientras el resto de su cuerpo permanecía normal, no era algo que quisiera ver en realidad.

Respondí su pregunta diciéndole que ella (y sus muslos) estaban bien tal como estaban.

Después de una breve pausa, Adachi respondió.

—Intentaré evitar subir de peso entonces.

—Honestamente, en tu posición, creo que deberías estar más preocupada por perder peso.

Siempre había estado celosa de su esbelto cuerpo, y aún lo estaba. Este año nuevo, resistiría la tentación de llenarme de nada más que mochi.

—Ah, por cierto. He estado bebiendo ese té que me diste, y está delicioso. Gracias.

—Y-Yo también. He... umm ... he estado usando mucho tu regalo.

De qué manera, me encontré con ganas de preguntar. ¿Cacería, tal vez?

—Ah, el año cambió.

El repentino comentario de Adachi me llevó a mirar el reloj, y confirme su declaración; la manecilla, de hecho, estaba justo encima del número 12. Sin embargo, a juzgar por su posición, solo habían pasado dos o tres segundos desde que la fecha cambió. Adachi seguro lo había notado rápidamente, ¿eh?

¿Acaso ella había estado mirando el reloj todo este tiempo?

— ¿Quieres hacer los saludos de Año Nuevo?

—Sí.

Me arrastré debajo del kotatsu. Entonces, antes de prepararme, Adachi comenzó.

—Feliz año nuevo.

—Igualmente. Feliz año nuevo, — dije después de arrodillarme, seguido de una reverencia. Probablemente Adachi también estaba arrodillada en su cama, ¿eh? Después de que terminamos de intercambiar saludos, una vez más me zambullí bajo el kotatsu. Mientras lo hacía, me encontré un poco preocupada: ¿sería realmente capaz de dejar este calor y volver a mi cama en el primer piso? Apuesto a que el pasillo iba a estar helado.

—Espero que el próximo año sea tan bueno como este.

—Si.

Y luego, silencio. El silencio una vez más cayó entre nosotras. Tampoco pude escuchar los sonidos de la televisión desde abajo, lo que indica que probablemente debería irme a la cama pronto.

Silencio dentro de la llamada, silencio fuera de ella. Después de unos momentos, Adachi habló.

—Bueno, entonces creo que es hora de que me vaya a la cama.

Ella había robado las palabras de mi boca. No es que me importara. De hecho, me sentí aliviada; significaba que no necesitaba ser yo quien lo dijera.

— ¿Oh? Está bien. Buenas noches, Adachi.

—Buenas noches... Eso se siente bien.

— ¿Eh? ¿Qué quieres decir?

—Oh, nada. No es nada...

La voz de Adachi se volvió distante como si estuviera huyendo, después de lo cual terminó la llamada. Había estado bastante nerviosa últimamente, ¿no?

¿Acaso quizá tenía escrito en su boleta de calificaciones que se tornaba «nerviosa fácilmente»? Ahora bien, bromas a un lado.

—Me pregunto, ¿solo me llamó porque quería intercambiar los saludos de Año Nuevo?

Después de colgar el teléfono, me encontré buscando la razón por la que me había llamado. Era un mal hábito mío.

Cuando Adachi dijo que quería convertirse en mi «amiga número uno», ¿era eso lo que había querido decir?

¿Cosas como intercambiar saludos de Año Nuevo conmigo antes de que alguien más pudiera? Me pregunto, ¿haría cualquier cosa si eso significaba que era la primera persona en hacerlo?

... Amiga número uno, ¿eh?

—No parece tan difícil, no creo.

¿Quién estaba allí para competir con ella? Bajando la lista, probablemente ya era mi amiga número uno.

Al mismo tiempo, tuve la sensación de que no la haría particularmente feliz incluso si le dijera eso.

Parecía más que probable que hubiera una gran diferencia entre nuestras interpretaciones de esa expresión, «amiga número uno», y su posición en la escala de intimidad. Para mí, era relativamente bajo, en un nivel que fácilmente podrías conseguir usando tus propios pies. Sin embargo, en cuanto a Adachi, tuve la sensación de que lo colocó tan alto que necesitabas hacer crecer un par de alas si querías tener alguna esperanza de alcanzarlo. Ella lo miraba cada vez que nos veíamos, dando la impresión de que cualquiera que fuera su objetivo, era algo novedoso. ¿Qué tan alto estaba apuntando?

De todos modos, sabía que nuestras vidas eran extensiones de lo que era normal. Ese hecho era cierto hoy, y lo seguirá siendo para siempre.

Si no podías volar, tenías que caminar. Si era el camino común, o el camino empinado lleno de dificultades, eso no importaba.

Al menos quería tener una amiga caminando a mi lado mientras enfrentaba esos desafíos. Su existencia me distraería de todo el dolor.

—Demos nuestro mejor esfuerzo todo este año.

Olvidé decirle eso a Adachi, y ahora que lo murmuraba para mí misma, una extraña sensación de satisfacción me llenó. Luego cerré el libro de texto.

—... Probablemente no sea lo correcto a hacer inmediatamente después de decir eso, ¿eh?

¿Realmente tenía la motivación para darlo todo? Tal vez, tal vez no.



Senos serios

Sentí que tenía una idea bastante buena de cómo era el pecho de Shimamura.

Fue allí, en esa oración, donde se podía ver la verdadera naturaleza de mi afecto hacia ella.

Solo habían pasado diez minutos desde el comienzo del año nuevo, sin embargo, mis pensamientos ya habían encontrado su camino hacia el pecho de Shimamura. Aun así, aunque pensar en esto podría haber parecido una broma, en realidad era un gran problema para mí.

¿Quería ver el pecho de Shimamura?

Se sobreentendía, pero nunca la había visto desnuda. Como no participé en ninguna de las clases de deportes donde teníamos que nadar, lo mismo también se aplicaba para ella en traje de baño. Me quedé preguntándome: ¿Quería ver eso?

—Hmm...

Sentada en la parte superior de mi cama, con el dedo apretado contra mi frente, lo pensé seriamente. Me pregunto, si fueras a preguntarle a Shimamura que adivine lo que estaba haciendo diez minutos luego de nuestra llamada telefónica, ¿Se le ocurriría pensar que yo estaba pensando en su pecho? Mi suposición fue que no lo haría.

Por alguna extraña razón, pude distinguir cada tic y toc del reloj en la pared. Era el mismo que había estado mirando momentos antes de que cambiara el año.

Me imaginé a Shimamura. Luego, removí su chaqueta. Ya me odiaba por hacer esto. ¿Qué era yo, algún tipo de perverso? Sin tener en cuenta esos sentimientos, seguí adelante. Quitó la mitad superior de su uniforme escolar, dejando solo su sostén. Su color y diseño se basaron en la única vez que la había visto antes de que cambiara a usar su ropa de invierno. Verde y --- no, ese tipo de detalles no importaban. El problema era que si quería quitarle el sostén y mirar dentro de sus senos.

Ignorando por un segundo ya sea que estuviera mal o no, sentí que mi afecto hacia Shimamura cayó bajo el paraguas del «amor». En ese caso, realmente era un problema. Probablemente incluso un

problema enorme, si le preguntaras a mis padres. Estaba segura de que Shimamura también se sentiría asqueada si le pidiera que me dejara tocar su pecho. A todo esto, era fácil ver por qué quería distanciarme de ese tipo de cosas si era posible.

¿Por qué fui con este análisis exhaustivo entonces? Buena pregunta.

Honestamente, se sintió un poco anticlimático. ¿Era así? ¿En verdad? Había estado mucho más tranquila de lo que pensé que estaría.

No sentí renuencia, nada que pudiera clasificarse como no querer verlos. Al mismo tiempo, no pude encontrar el impulso que me haría tomar la iniciativa. Dejando a un lado el hecho de que sus senos no se estaban reafirmando demasiado, si realmente estuviera ardiente de deseo, los habría estado mirando sin parar.

Y sin embargo, no hice eso. Probablemente. No, definitivamente

A todo eso, era sorprendentemente normal, ¿no? Fue solo mi pasado lo que había sido extraño, y me sentí aliviada al saber eso.

No miraba a Shimamura de esa manera. Primero, me acosté en la cama y estiré mi cuerpo.

El boomerang que había colocado en mi estante como trofeo me llamó la atención. Mirándolo, no pude evitar sonreír.

Una extraña sensación de libertad me llenó. Mi afecto por Shimamura era puro. La amaba como persona, así de simple. En ese caso, no había necesidad de sentirse ansiosa por lo que otras personas pensaban, ¿Había algo así? Me sentí optimista Entonces pensé en nuestra llamada telefónica, y mientras lo hacía, una sonrisa se formó en mi rostro.

—La forma en que me deseó buenas noches... Eso se sintió bien.

No estaba segura de por qué, pero esas palabras habían hidratado mi alma. Fue hasta tal punto que quería escucharla todas las noches.

Por supuesto, no deberíamos olvidarnos de la forma en que de repente alabó mis muslos. Todo eso realmente me había sacudido. Me levanté y me toqué las piernas con todo y pijama. Si realmente pensaba que estaban bien como estaban, entonces todo en lo que debería trabajar era mantener el status quo. No agregar nada, no quitar nada. Si bien esa fue una buena guía, la pregunta seguía

siendo cómo exactamente, me aseguraría de que nada cambiara. ¿Debería tal vez medir el diámetro de mis muslos? No pero...

Me di la vuelta para acostarme boca abajo y enterré la cara en la almohada. Incluso si tuviera que hacer esto con los senos de Shimamura, sumergirme en ellos de frente, con la yo actual, eso no representaría un problema. ¿Por qué? Porque yo era... normal...

—... ¿Mi cara? ¿Su pecho?

Mi cara... contra sus senos...

Me levanté. El mundo a mi alrededor parecía temblar, y también la almohada. Me senti mareada.

¿Qué demonios había sido eso? Sentimientos de vergüenza me llenaron, y mis mejillas se pusieron calientes, lo suficientemente calientes como para que me doliera la cabeza. ¿Cómo se había relacionado eso con algo?

— ¿Huh? ¿Huh?

Presionando mi mano contra mi cara, me encontré desconcertada. ¿Por qué me sentía tan caliente? La calefacción interior ni siquiera estaba encendida.

Una vez más, me imaginé cara a cara con Shimamura. Llevaba puesto su uniforme escolar, el de invierno. No iba a desnudarla esta vez. En cambio, volví mis ojos hacia los pequeños montículos cerca de su pecho y acerqué mi rostro a ellos. Temblando intensamente, eché la cabeza hacia atrás justo cuando estaba a punto de aterrizar entre ellos. De manera similar, la verdadera yo también había pisoteado la cama. El contenido de mi cabeza se sentía como si estuviera hirviendo. Si tuviera un pico para liberar vapor, sin duda lo estaría disparando en este momento.

—Eso... no es...



Obviamente, no sabía cómo se sentían sus senos. Nunca los había tocado, después de todo. Si me viera obligada a decir, supongo que la sensación era similar a la que sentí cuando me lavé. No es que alguna vez haya pensado en eso. Eso era todo para decir, fue puramente mi imaginación lo que me había hecho reaccionar de esta manera. ¿Pero por qué? Estaba destinada a ser normal.

Esta vez, en lugar de acercar mi rostro, los alcancé con mis manos. Aunque esto no era real, aunque solo la estaba imaginando, todavía me encontraba cerrando los ojos con fuerza mientras mis manos entraban en contacto con los senos de Shimamura. Por un momento, simplemente salté arriba y abajo, todavía sentada. Eso hizo que el polvo flotara en el aire, y mientras lo miraba, sentí que había llegado a una especie de entendimiento.

No era solo mi cara. No, tocarlos con cualquier parte de mi cuerpo era malo.

¿«Malo»? Hmm... No, era malo. Definitivamente.

En conclusión, esta reacción exagerada significaba que si bien no tenía ningún deseo particular de verlos, ¿Quería tocarlos? ¿Espera, que?

— ¿¡Qué demonios es esto!?!— Me grité a mí misma mientras agarraba mi cabeza. No había nada normal en eso. No, era raro. Un gran problema.

Realmente desearía haber detenido mi búsqueda en la conclusión inicial. En cambio, me dejé llevar y terminé explorando una dirección completamente nueva, una dirección desconocida. Aun así, solo había sido mi mente jugando malas pasadas conmigo, y mañana, nada de eso importaría más. ¿Cierto?

Había proclamado que era normal, solo para que esto sucediera. Entonces, me puse toda nerviosa sin ninguna razón en particular.

Supongo que esto era lo que querían decir cuando decían «muchos salen por lana y vuelven a casa trasquilados».

—Si me viera forzada a decirlo... ¿supongo que estoy cavando mi propia tumba?

Hice un agujero en la pared y celebré salir, solo para darme cuenta de que todavía estaba dentro de la prisión.

Había algo que mis agonías mentales y Shimamura compartían:
simplemente no podía dejarlas ir.

Epílogo

Si esto fuera Shounen Ashibe, Adachi sería Gomu-chan.

Con eso, disfruta de este libro mientras imaginas a Adachi siendo apretada bajo el brazo de Shimamura.

Incluso ahora, todavía encuentro a Gomu-chan linda. También entiendo totalmente cómo se siente Sakata.

Por cierto, ¿Cuál de ellos es el personaje principal?

Hola, Hitoma Iruma aquí. No hay conexión con la ciudad de Iruma. Lo siento. Sin embargo, realmente no tenía otra opción, ya que el nombre Tarou Gifu ya estaba en uso (Él es la persona en todas las formas de ejemplo en los ayuntamientos y esas cosas)

Recientemente, me he metido mucho en Minecraft en la Xbox360. Actualmente estoy en el proceso de reunir bloques de lana morada y azul para construir una estatua gigante de Sumakin. Lo que me gusta de este juego es que te permite descubrir todo tipo de lugares llenos de aventuras, como barrancos subterráneos o cavernas junto al fondo del mar. Es divertido.

También, no estoy relacionado en absoluto, pero he estado volviendo a jugar Nier recientemente, y finalmente me di cuenta de que el actor de voz que interpreta a Yona también interpreta a Touwa Meme (40). ... Bueno, ¡Ambos son personajes de hermanas pequeñas, después de todo!

Esos actores de voz, son bastante increíbles, ¿eh?

A mi padre, que está preocupado porque mis «ensayos autobiográficos se vuelvan populares» aunque no haya escrito algo como eso, así como a mi amable madre, que amenaza a su amable hijo diciéndole «no escribas personajes basados en ella» — le digo: gracias.

Muchas gracias por quedarte conmigo en otro volumen.

Si hay un tercero (¿Habría?), Entonces espero verte de nuevo.

Hitoma Iruma

